

EL PAISAJE PATRIMONIAL DE LA TRASHUMANCIA

Cañada Real Leonesa Occidental

TFM Trabajo Final de Máster

Título: El paisaje patrimonial de la trashumancia: Cañada Real Leonesa Occidental

MIIA. Máster en Investigación e Innovación en Arquitectura
Escuela Técnica Superior de Arquitectura
Universidad de Valladolid

Valladolid, Septiembre 2024

EL PAISAJE PATRIMONIAL DE LA TRASHUMANCIA

Cañada Real Leonesa Occidental

AUTOR
Diego Costanzo

TUTOR
Carlos Rodríguez Fernández

COTUTORA
Flavia Zelli

AGRADECIMIENTOS

El desarrollo de este trabajo se ha valido del aporte de numerosas personas que, de diversa manera, han contribuido en su realización.

En primer lugar, agradezco a mis tutores, Carlos Rodríguez Fernández y Flavia Zelli, que con dedicación y sabiduría han sabido orientar el proceso de trabajo e impulsar la reflexión crítica.

Mi agradecimiento para Darío Álvarez Álvarez, por su compromiso humano e intelectual, por involucrarme en nuevos temas de interés y por impulsarme a valorar el pensamiento profundo.

A los miembros del Laboratorio de Paisaje Arquitectónico, Patrimonial y Cultural, por brindar un ámbito propicio y un entorno estimulante para el desarrollo de las prácticas.

A los profesores de la Escuela, que en su conjunto han aportado un enfoque transversal de conocimiento. De igual modo, agradezco a mis compañeras y compañeros que, bajo una composición multicultural, han otorgado un valor añadido al curso.

Un especial agradecimiento a José Manuel Sánchez Miguel y a toda su familia, a su padre José Manuel, a Mari, a Luis, a Paco y a Ricardo, por haberme recibido y permitirme participar junto a ellos de la actividad trashumante. La calidez de esta familia extremeña ha sido invaluable. Extiendo mi gratitud a Raúl y a Juan, quienes han sido fundamentales para conocerlos.

A Agustina, por dedicar su tiempo a leer el trabajo y por ofrecer sus comentarios en el avance que cada etapa de la investigación fue desarrollando.

A mi familia, por la comprensión, la presencia y el continuo apoyo que desde siempre han tenido en lo que realizo.

Finalmente, mi agradecimiento al programa de financiación *Iberoamérica+Asia / Universidad de Valladolid-Banco Santander*, por la beca que me ha permitido acceder a la formación del Máster.

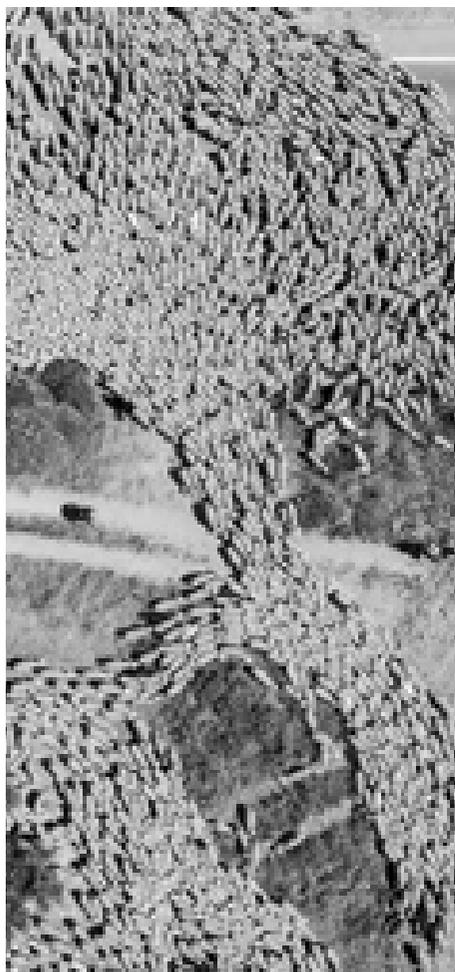
ÍNDICE

	PLAN DE TRABAJO	9
	Tema	10
	Metodología	11
	Estructura	12
	PARTE 1: PAISAJE CULTURAL Y TRASHUMANCIA	15
I	INTRODUCCIÓN	17
	I. 1 Paisaje cultural	18
	I. 2 Trashumancia	20
	I. 2.1 Definición	
	I. 2.2 Origen y desarrollo en la Península Ibérica	
II	EL PAISAJE CULTURAL DE LA TRASHUMANCIA	25
	II. 1 La acción	28
	II. 2 El recorrido	32
	II. 3 Los participantes	36
	II. 4 Los componentes	38
III	LOS COMPONENTES FÍSICO-MATERIALES	41
	III. 1 Trazos	44
	III. 2 Fronteras	48
	III. 3 Marcadores	50
	III. 4 Recintos	52
	III. 5 Intersecciones	54
	III. 6 Solapamientos	58
	PARTE 2: CAÑADA REAL LEONESA OCCIDENTAL	61
IV	ATLAS DE LA CAÑADA REAL LEONESA OCCIDENTAL	65
	IV. 1 El recorrido entre León y Extremadura	68
	IV. 2 El recorrido por la provincia de Valladolid	80
	IV. 3 Fragmentos	88
	IV. 4 Inventario	112
V	VIVENCIA DEL PAISAJE TRASHUMANTE	171
	V. 1 El rollo de viaje	174
	V. 2 El recorrido	176
	V. 3 La crónica	184
	V. 3.1 Relato de una jornada	
	V. 3.2 Atravesamiento de un núcleo urbano	
	V. 3.3 Disputa entre pastores y agricultores	
	V. 3.4 Apropiación temporal del territorio	
VI	CONCLUSIONES	195
	Bibliografía	201
	Créditos de ilustraciones	203

PLAN DE TRABAJO

TEMA

fig. 1 Rebaño de ovejas en movimiento.



La repetición de un movimiento en el tiempo resulta determinante en la configuración de un paisaje. El movimiento moldea el entorno y su metódica reiteración lo profundiza. La trashumancia, como actividad que actúa en este sentido, es una modalidad de pastoreo que consiste en el desplazamiento estacional del ganado entre distintas zonas geográficas. A lo largo de su recorrido, la actividad se manifiesta como una práctica creativa, capaz de generar y transformar contenido material e inmaterial. En este contexto, el pastoreo trashumante nos ofrece la posibilidad de abordar la relación entre paisaje cultural y actividad productiva.

La Península Ibérica, por sus condiciones climáticas y geográficas, como así también por determinados procesos económicos y políticos, constituye un ámbito excepcional respecto al desarrollo de la actividad trashumante. En el marco de la extensa red de vías pecuarias que la atraviesa, el presente trabajo centra su investigación, a nivel general, en la Cañada Real Leonesa Occidental y, a escala particular, en su recorrido por la provincia de Valladolid. Bajo este recorte, se propone identificar e interpretar su estructura, los componentes que la conforman y la riqueza espacial y simbólica que posee.

METODOLOGÍA

La metodología de trabajo reconoce dos fases que se desarrollan parcialmente en simultáneo: una etapa documental y una etapa de interpretación y síntesis. La primera fase se enfoca, por un lado, en la revisión de fuentes bibliográficas y documentales afines al objeto de estudio y, por otro, en el trabajo de campo para la recolección de datos, basado en la experimentación de la actividad trashumante en el propio lugar donde ocurre. La segunda fase se centra en procesar la información obtenida mediante una producción escrita y gráfica, con el objetivo de identificar, comprender y poner en relación los componentes, variables y patrones extraídos de la fase documental.

ESTRUCTURA

El contenido se organiza en seis capítulos distribuidos en dos partes.

La primera parte se encuentra dedicada al desarrollo de los conceptos. El primer capítulo introduce los dos términos transversales a la investigación: por un lado, presenta la concepción contemporánea del concepto paisaje cultural y, por otro, expone la terminología, caracterización, origen y evolución de la trashumancia en el ámbito geográfico de la Península Ibérica. El segundo capítulo pone en relación ambos términos y explora la configuración del paisaje a partir de la actividad trashumante bajo cuatro apartados vinculados entre sí: primero, la acción del andar y otras acciones complementarias como determinantes en la definición del paisaje; segundo, el recorrido como el ámbito geográfico en el que se desarrollan dichas acciones; tercero, los protagonistas como los integrantes involucrados que ejecutan las acciones; y, por último, los componentes materiales e inmateriales que genera la actividad. El tercer capítulo, como derivación del último apartado, amplía el desarrollo de los componentes físico-materiales mediante una propuesta de clasificación.

La segunda parte se centra en el estudio del caso seleccionado: la Cañada Real Leonesa Occidental y su recorrido por la provincia de Valladolid. Para su abordaje, la investigación propone dos métodos complementarios que se exponen en el capítulo cuatro y cinco. El primero, desde una visión distante, desarrolla una interpretación del objeto de estudio que se materializa en un compendio de planimetrías. El segundo, en cambio, desde una perspectiva próxima, explora la vivencia trashumante mediante el trabajo de campo y el contacto personal con la actividad. Para finalizar, el sexto capítulo integra ambos enfoques para exponer en clave de conclusión la elaboración de una serie de reflexiones y posibles líneas de continuidad.

PARTE 1

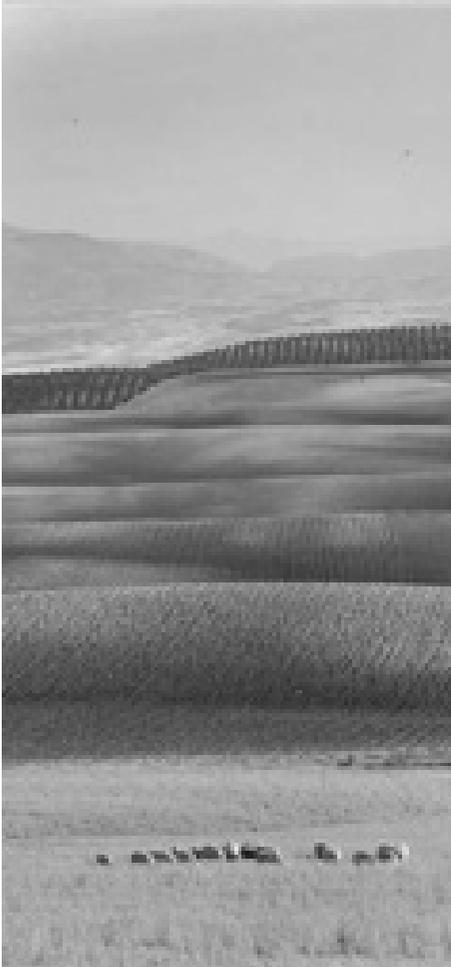
PAISAJE
CULTURAL Y
TRASHUMANCIA

I. INTRODUCCIÓN

I. 1 PAISAJE CULTURAL

fig. 2

Un paisaje de Jaén.
Ovejas en primer plano
y campos de olivos al
fondo, 1967.



La investigación sobre el paisaje reviste en la cultura contemporánea un interés creciente. Recientes aportes de diversos autores y numerosos intentos para definir el concepto de paisaje han conformado un amplio corpus teórico de valor para geógrafos, arquitectos, urbanistas, agrónomos y tantas otras disciplinas que se vinculan con el término. Si bien las aproximaciones teóricas al paisaje son amplias y provienen desde distintos enfoques disciplinares, sus autores suelen compartir una serie de nociones. Para Joan Nogué (2008), con leves matices, estas propuestas conceptuales “conciben el paisaje como la proyección cultural de una sociedad en un espacio determinado y reconocen en el mismo dos dimensiones intrínsecamente relacionadas: una dimensión física, material y objetiva, y otra perceptiva, cultural y subjetiva” (p. 10).

Al mismo tiempo, el Convenio Europeo del Paisaje (CEP) define el paisaje como “cualquier parte del territorio tal como lo percibe la población, cuyo carácter sea el resultado de la acción y la interacción de factores naturales y/o humanos”. En este sentido, el paisaje supera la idea de territorio, entendido este último solo como una visión de forma geográfica y espacial, para ser comprendido como una categoría superior, que surge de la interacción entre la sociedad y el medio natural a lo largo del tiempo.

En esta línea, el geógrafo Eduardo Martínez de Pisón coincide en ampliar el concepto de paisaje y en plantear la diferencia con la noción de territorio. Sostiene que, si bien el paisaje se formaliza necesariamente sobre un sistema territorial, no es el territorio. Y agrega:

El paisaje, además de su configuración geográfica, en parte precisión y en parte discurso, es sobre todo desprendimiento, una mirada desinteresada que lo observa como un espacio en el que se han acumulado los tiempos y como un tiempo donde se han sucedido espacios. (Martínez de Pisón, 2016, p. 13)

A la dimensión espacial y temporal del paisaje planteada por el autor, de acumulación de espacios y tiempos, se añade una tercera: la dimensión perceptiva del observador. De acuerdo con Joan Nogué (2008), cualquier elemento del paisaje tiene un espacio y un tiempo objetivo, propio e independiente del observador. A esta condición, se le suma la percepción del individuo que, a través de filtros personales y culturales, impregna a aquel elemento de significados y valores (p. 11). Así, el paisaje incorpora y requiere del observador para su configuración. En palabras de Martínez de Pisón (2016), “no hay paisaje sin hombre”, y no solo “porque la ubicuidad humana ha llevado nuestra huella hasta casi todos los lugares”, sino también “porque únicamente la mirada del hombre cualifica como paisaje, vuelve paisaje lo que naturalmente era sólo territorio” (p. 61). La intervención del sujeto con su mirada no solo eleva la condición de territorio a paisaje, sino que resulta esencial para su consideración como tal.

A su vez, como cada observador elabora su propia lectura, el paisaje cambia en función de las variadas interpretaciones. Esto convierte al paisaje en una configuración dinámica, no solo en tiempo y espacio como era posible suponer, sino también desde lo perceptivo. Para Nogué (2008):

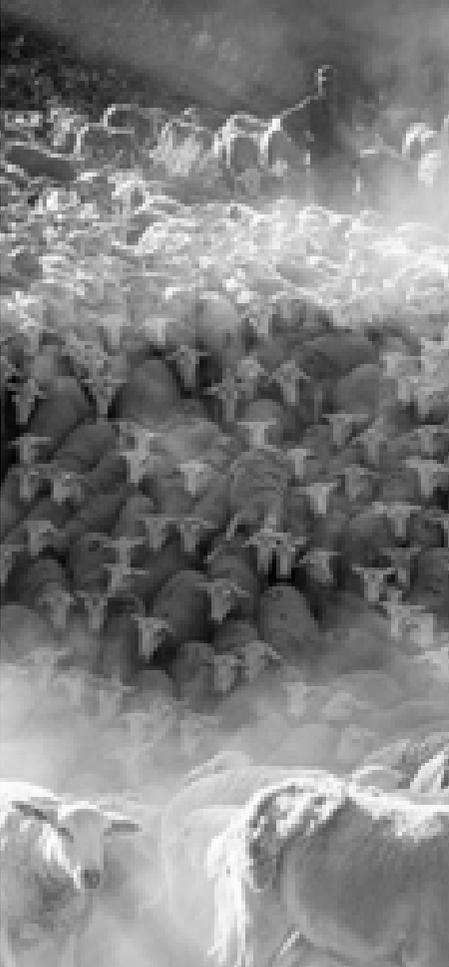
Cada cultura —y también una misma cultura en diferentes períodos históricos— crea sus peculiares interpretaciones ante el paisaje en general y ante determinados elementos significativos del mismo. A su vez, en esa misma cultura se darán diversas lecturas del paisaje en función de los diferentes grupos sociales y culturales existentes. (p. 12)

En consecuencia, el anhelo de una conservación estática del paisaje contradice su naturaleza cambiante y anula su vitalidad. Incluso la propia forma que puede parecer invariable es, en realidad, una estructura en evolución. Martínez de Pisón (2016) señala que “el paisaje fijo es sólo un instante del paisaje” (p. 49). Cada “momento tiene, tuvo, tendrá su paisaje. Todo paisaje es el rostro de un momento” (p. 33).

En consideración a lo expuesto, la concepción contemporánea del paisaje nos acerca un término de especial complejidad e interpretación. Un concepto en el que intervienen múltiples componentes a ser considerados, como así también numerosas disciplinas involucradas, con la consiguiente diversidad de intereses y enfoques en los que el paisaje se ve implicado.

I. 2 TRASHUMANCIA

fig. 3



I. 2.1 DEFINICIÓN

El ritmo de la estacionalidad climática ha sido determinante en la configuración histórica de la actividad trashumante. La alternancia geográfica de los recursos disponibles entre épocas estivales e invernales ha forzado un ancestral movimiento pastoril que acompaña a la periodicidad de los pastos y que se repite anualmente: hacia los agostaderos o pastizales de altura en verano y hacia los invernaderos o tierras bajas en invierno. La trashumancia, por tanto, se concibe como una modalidad de pastoreo que consiste en el desplazamiento del ganado entre distintas zonas geográficas, en función del ciclo climático, con el objetivo de alcanzar un aprovechamiento eficiente de los pastizales.

En la Península Ibérica, las condiciones climáticas mediterráneas han definido el movimiento de los rebaños trashumantes entre el norte y el sur. Al final de la primavera, cuando los pastizales de las zonas bajas comienzan a secarse, los rebaños se dirigen hacia el norte, donde los pastos de montaña, liberados de la nieve, se encuentran disponibles para ser aprovechados. Con la proximidad del invierno, los rebaños regresan a las tierras bajas en busca de los pastos recuperados tras las lluvias otoñales.

En este contexto, cabe señalar la diferencia entre nomadismo y trashumancia. Aunque ambas prácticas comparten la noción de movimiento itinerante, el nomadismo implica un desplazamiento

continuo que no conlleva un sitio de residencia estable y que, a su vez, no se vincula necesariamente a la actividad pastoril. La trashumancia, en cambio, implica un movimiento pendular de temporada con asentamientos estacionales fijos, e involucra inexorablemente el traslado de rebaños. A su vez, el pastoreo trashumante reconoce dos modalidades en función de la longitud de los recorridos. Por un lado, la trashumancia local o trasterminancia, que se corresponde con desplazamientos de corta o media distancia, próximos a la explotación ganadera. Por otro lado, la trashumancia, que implica desplazamientos extensos de gran recorrido.

Rebaño trashumante
en movimiento, bajo la
supervisión de perros y
pastores.

fig. 4



fig. 5

Fragmento de *Un rebaño*
de Eduardo María de Alba
y Massa, c. 1900.



I. 2.2

ORIGEN Y DESARROLLO EN LA PENÍNSULA IBÉRICA

Una consolidada trayectoria de investigación se ha desarrollado en torno al origen y evolución de la actividad trashumante en la Península Ibérica. El avance sobre el estudio del tema ofrece numerosas publicaciones que conforman un cuerpo documental de primer orden.

Como práctica ancestral, la trashumancia encuentra origen en el comportamiento de las grandes migraciones de herbívoros movilizadas por el ciclo natural de los pastos. En el Neolítico, la imitación de estos movimientos mediante el pastoreo de rebaños domesticados ha ido consolidando los primitivos caminos pastoriles. Sin embargo, datar con precisión el origen de la actividad trashumante encuentra cierta controversia entre los autores debido a la dificultad que supone. A su vez, es todavía una cuestión en debate, asegurar la existencia de una práctica regulada y de largo recorrido en el período prerromano. Algunos estudios argumentan que no estaban dadas las condiciones para mantener una práctica de gran alcance en un territorio fragmentado con grupos dispersos y enfrentados entre sí. No obstante, consideran factible la posibilidad de recorridos de corto o mediano alcance.

Durante el período romano, el pastoreo trashumante continúa, aunque todavía carente de una organización formal. No será hasta la época visigoda, con la promulgación del Fuero Juzgo, que se es-

tablecen normas escritas para el movimiento pastoril. Si bien la actividad no alcanza un alto nivel de institucionalización, el código legal visigodo representa un incipiente intento de regular un movimiento que parece demostrar signos de desarrollo. Sin embargo, en la posterior etapa islámica, la actividad ingresa en un cierto retardo debido al contexto conflictivo de la época, que dificulta la posibilidad de efectuar desplazamientos de largo recorrido.

Con el avance de la Reconquista, la progresiva repoblación hacia el sur de la península permite acompañar el proceso con la extensión de los recorridos trashumantes. En este extenso período, bajo el reinado de Alfonso X de Castilla, la actividad atraviesa una etapa de consolidación. En 1273, el creciente interés de la Corona por la relevancia económica y política que impulsa la materia prima lanar para el Reino de Castilla motiva la creación del Honrado Concejo de la Mesta¹. La institución conforma una organización gremial de ganaderos y pastores que promueve y regula la actividad durante casi seis siglos, hasta su abolición en 1836. Con la organización de La Mesta, la actividad adquiere un marco legal sólido: se regularizan los itinerarios, se establecen anchos reglamentarios para los caminos y se implementan pautas para garantizar el buen funcionamiento del sistema pastoril.

La intensa etapa de desarrollo trashumante comienza a insinuar un progresivo declive a finales del siglo XVIII. Entre las causas destacan el descenso del comercio lanar, el fortalecimiento de la política agrícola y la pérdida de privilegios ganaderos. La posterior abolición de La Mesta profundiza la situación, y si bien la actividad no desaparece, su volumen continúa disminuyendo considerablemente.

Durante el siglo XX, la trashumancia a pie es progresivamente sustituida por el desplazamiento con otros medios de transporte. El ferrocarril, principalmente, se convierte en el medio utilizado para la actividad. Sin embargo, esta modalidad se ve interrumpida con la suspensión del servicio por parte de Renfe en 1996. En las últimas décadas, el desplazamiento en camión ha tomado un protagonismo creciente para los traslados. A estos cambios de movilidad, se suman importantes transformaciones en la producción agrícola que reemplazan a la tradicional modalidad de ganadería extensiva.

Aunque la actividad trashumante aún resiste, el declive de su ejercicio ha desencadenado la pérdida de sus componentes. La cultura pastoril, incluidos sus elementos, tradiciones, costumbres y saberes, enfrentan el riesgo inminente de la desaparición.

1. En otros territorios de la península se crearon instituciones gremiales de carácter similar a la Mesta. Es el caso de la Casa de Ganaderos de Zaragoza, fundada en 1218 por el rey Jaime I de Aragón.

II. EL PAISAJE CULTURAL DE LA TRASHUMANCIA

2. Instrumento de gestión impulsado por el Instituto del Patrimonio Cultural de España, perteneciente al Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, destinado a establecer las bases para la protección de paisajes de relevancia cultural.

Pastor con rebaño en primer plano y Castillo de las Almenas del Cid al fondo. Almonacid de Toledo, 1967.

fig. 6



Históricamente, las actividades productivas y los modos de vida vinculados a dichas actividades han contribuido a configurar paisajes singulares. El Plan Nacional de Paisaje Cultural² menciona a las actividades agrícolas, ganaderas y forestales como labores de alta capacidad en la configuración de paisajes. En correspondencia, un tipo particular de paisaje devenido de actividades ganaderas lo constituye el paisaje cultural de la trashumancia.

La actividad trashumante ha establecido una forma singular de relación entre el ser humano y el medio natural, caracterizada principalmente por el movimiento, la estacionalidad y la repetición. La génesis de este tipo de paisaje, como de cualquier otro, se reconoce en esa especial integración de obra conjunta entre naturaleza y ser humano. Como señala Teresa Galí-Izard (2005), "el hombre forma parte del paisaje en tanto lo modifica continuamente mediante su gestión. Tras cada paisaje hay una gestión asociada y unos hombres que lo intervienen con horarios y ritmos periódicos" (p.18). Como resultado, el paisaje trashumante puede interpretarse como expresión de su actividad, con rasgos definidos y una marcada acumulación de componentes materiales e inmateriales que lo identifican.

En línea con las palabras de Galí-Izard, el presente capítulo propone explorar la gestión del paisaje. En específico, abordar la configuración del paisaje a partir de la actividad trashumante bajo cuatro apartados vinculados entre sí: la *acción*, el *recorrido*, los *actores* y los *componentes*.

Confluencia entre
actividad agrícola y
ganadera.

fig. 7



II. 1 LA ACCIÓN

fig. 8 Descenso del rebaño desde el puerto de Lois, León.

fig. 9 Rebaño atraviesa el monte de los Frailes, León.



Toda actividad conlleva una serie de acciones que impactan, con mayor o menor intensidad, en la configuración del paisaje. En la actividad trashumante, si bien las acciones revisten una cierta condición efímera, la masividad junto a la repetición cíclica de sus ejecuciones han sido las encargadas de arraigar y amplificar sus efectos. Identificar las acciones vinculadas a la actividad y verificar su repercusión resulta relevante para comprender su paisaje.

En primera instancia, la acción del andar se reconoce como determinante. Caminar implica un desplazamiento, el movimiento propio del nomadismo pastoril. Francesco Careri (2014) es autor de una elocuente reflexión sobre el efecto de esta acción:

El acto de andar, si bien no constituye una construcción física de un espacio, implica una transformación del lugar y de sus significados. Solo la presencia física del hombre en un espacio no cartografiado, así como la variación de las percepciones que recibe del mismo cuando lo atraviesa, constituyen ya formas de transformación del paisaje que, aunque no dejan señales tangibles, modifican culturalmente el significado del espacio y, en consecuencia, el espacio en sí mismo. (p. 40)

Más allá del resultado material que la acción puede devolver, el autor otorga valor a la transformación intangible que puede producir. No obstante, aunque es cierto que el andar por sí solo puede no constituir notables construcciones físicas, es justo reconocer que el caminar trashumante concibe señales tangibles relevantes. La repetición y la masividad de los cuerpos sobre un mismo espacio

imprimen en los suelos señales con un alto nivel austeridad que, sin violentar significativamente la materia, se identifican como sobrios rastros superficiales. La conformación de los recorridos pecuarios surge del andar:

Es el gesto del andar (animal y humano) el que, al repetirse durante siglos, emulsiona a su alrededor una red, las cañadas, y una constelación de lugares, patrimonio disperso y asentamientos ligados a las vías. Un caminar creativo, desplegado con espontáneos acomodos a los datos primarios del medio natural, engendra paisaje. (Pardoel y Riesco Chueca, 2012, p. 22)

Si bien la acción del andar se determina como decisiva, será preciso notar que no es la única que interviene. El movimiento trashumante habilita una serie de actos asociados que se complementan y operan a su alrededor. Entre los huecos del caminar, se infiltran las acciones del detener, comer, beber, proteger o dormir. "Los *espacios del estar* son como las islas del inmenso océano formado por el *espacio del andar*" (Careri, 2014, p.16).

Por último, cabe mencionar otra acción que se desprende del andar, el acto de errar. Merece atención el término en su doble acepción. Errar significa deambular sin rumbo fijo, pero errar significa también no acertar. La actividad trashumante, si bien ha consolidado una serie de itinerarios fijos mediante la repetición, contempla cierta indeterminación que se asocia a ese doble significado.

Majada de Valdelampo,
con chozo y redil, Lois,
León.

fig. 10



Determinadas circunstancias pueden motivar a la improvisación inherente del error. Sobre la adaptación dinámica a los factores imprevisibles de un entorno, Pardoel y Riesco Chueca (2012) señalan:

En la trashumancia se hace manifiesto este “dejar ser”, puesto que la irregularidad de los agentes atmosféricos y la aleatoriedad de suelos se compensan por medio de una utilización adaptativa e improvisada de los itinerarios. No se trata de transformar el medio o blindarlo frente a la inclemencia, sino de hacer en cada momento una lectura actualizada de las oportunidades naturales y mover el ganado en consecuencia. Si una tormenta recién ha favorecido el retoñar local de la hierba, el movimiento del ganado se ralentiza en los pastos beneficiados; los retrasos causados por heladas y sequías pueden aconsejar la elección de rutas alternativas. Esta flexibilidad en la ejecución del camino explica el sorprendente trazado del mapa de vías pecuarias: las cañadas son vagamente paralelas, pero sus trazados ondulan aproximándose entre sí, llegando a cruzarse, o alejándose a capricho. (p.13)

fig. 11 Abrevadero, Bassa Verda, Ares del Maestrat, Castellón.



fig. 12 Abrevadero de La Moraleja, Cañada Real Conquense, Villalgordo del Marquesado, Cuenca.



Resulta interesante observar cómo la ejecución de las acciones define los componentes del paisaje. Precisamente será esta capacidad la que permite considerar a la trashumancia como una actividad creativa, capaz de generar y transformar contenido tanto material como inmaterial; concebirla como un “despliegue a partir de tramas de acción, de desempeños que al ir siendo ejecutados cristalizan como forma” (Pardoel y Riesco Chueca, 2012, p. 22).

Pastores y rebaños descansan a la vera del río Duero, en la intersección de la Cañada Real Burgalesa y la Cañada Real Leonesa Occidental, Tordesillas.

fig. 13



II. 2 EL RECORRIDO

fig. 14 Cañada Real Leonesa Occidental, Cáceres.



El modelo de organización espacial-territorial de la actividad trashumante se articula bajo la idea de recorrido. A lo largo del tiempo, la acción cíclica y repetitiva del andar de los rebaños ha ido configurando un recorrido de ida y vuelta que se traduce en la red de caminos pastoriles. En España, el sistema de vías pecuarias atraviesa la península en sentido norte-sur —o sur-norte— y se clasifica en categorías según su escala e importancia en cañadas (90 varas castellanas³), cordeles (45 varas), veredas (25 varas) y coladas (ancho variable)⁴. Las cañadas, como ejes principales, canalizan la mayor cantidad de rebaños, mientras que cordeles, veredas y coladas actúan como caminos secundarios que terminan de conectar el sistema en una configuración articulada. El entramado pecuario representa una extensa red de suelo público que alcanza los 125.000 km de extensión y 420.000 ha. de cobertura, lo que significa un porcentaje próximo al 1% del territorio español.

El recorrido, como escenario donde se desarrolla la acción, trae consigo la idea de narrativa. El relato del espacio que atraviesa sigue una estructura que reconoce un punto de partida, etapas intermedias y un destino; que incluye episodios, acontecimientos e historias; que permite avances, retrocesos y desvíos; que involucra personajes y que construye componentes. La narración del recorrido, es decir, el ciclo completo de ida y vuelta, se repite año tras año.

A su vez, la representación del recorrido puede ser entendida como estructura narrativa. Existen elementos a documentar, como

así también, una coreografía para representar y una historia para relatar. Cabe recordar el comentario que Italo Calvino realiza sobre la exposición *Mapas y figuras de la Tierra*⁵. En su reflexión, Calvino (2015) señala que “el mapa geográfico, en suma, aunque estático, presupone una idea narrativa, es concebido en función de un itinerario, es Odisea”, y agrega que la “necesidad de abarcar en una imagen la dimensión del tiempo junto con la del espacio está en los orígenes de la cartografía” (p.20).

3. La vara fue la medida de longitud utilizada en distintas regiones de España, con valores diferentes que oscilaban entre 768 y 912 mm. La vara castellana equivale a 0.835905 m. La conversión equivale a 75,23 m. (cañadas), 37,62 m. (cordeles) y 20,90 m. (veredas).

4. La denominación de vías pecuarias y su clasificación en cañadas, cordeles, veredas y coladas corresponde a la organización ganadera de la Corona de Castilla. En otras regiones, la terminología empleada varía: cañadas, traviesas, pasadas y ramales en Navarra; cabañeras o ligallos en Aragón; *camins ramaders* o *carredades* en Cataluña.

5. Exposición realizada en el Centre Pompidou de París en 1980 bajo el título original de *Cartes et figures de la Terre*.

fig. 15





fig. 16

fig. 17



II. 3 LOS PARTICIPANTES

fig. 18

Pastores en el puerto
de la Montaña de Sesa,
Puértolas, Huesca.



En la actividad trashumante, los participantes son quienes ejercen la acción en el recorrido. En primera línea, como un elenco de participación continua, se distinguen pastores, perros y rebaños de animales.

Los integrantes involucrados forman parte del paisaje, no solo por sus acciones, sino también mediante su presencia. El cuerpo toma posesión del espacio, y esta ocupación física es, por sí misma, un acto de transformación. Incluso, suele ocurrir que el propio cuerpo represente el único medio utilizado, "sus posibilidades de movimiento, el esfuerzo de sus brazos y de sus piernas. La piedra más grande que se utiliza es aquella que puede desplazarse con las propias fuerzas, y el recorrido más largo es el que puede soportar el propio cuerpo durante cierto período de tiempo. El cuerpo es un instrumento para medir el espacio y el tiempo" (Careri, 2014, p. 122).

No obstante, la presencia no solo se limita a la manifestación física en el territorio. Ante la ausencia del cuerpo, los rastros de la trashumancia alojan su presencia. La imagen de una línea modelada en el suelo por el simple gesto de caminar repetitivamente por el mismo sitio "contiene en sí misma la presencia de una ausencia: la ausencia de la acción, la ausencia del cuerpo" (Careri, 2014, p. 115). De manera similar, por momentos en una relativa ausencia, otros participantes como el lobo o el oso se integran en la narrativa trashumante. La amenaza de su aparición representa por sí misma su presencia.

Tan importante como lo que el paisaje muestra a la vista es lo que esconde [...] La vista transmite constantemente información sobre lo que hay y sobre lo que, pudiendo estar, no se ve. El mapa perceptivo es mucho más rico que el de las meras presencias visuales, porque la ausencia de señal es tan precisa como la señal misma. (Durán, 2007, p. 34)

Finalmente, cabe mencionar a las comunidades de vecinos situadas a lo largo de los caminos pastoriles, que participan indirectamente en la actividad y que suelen presenciar el paso de los rebaños como un evento festivo en sí. En ciertos casos, con la organización de festividades u homenajes que también otorgan cuerpo al paisaje trashumante.

Pastor junto a sus perros.

fig. 19



Rebaño de ovejas,
pastor y manso.

fig. 20

II. 4 LOS COMPONENTES

fig. 21 Comederos de piedra.

Puente de Pedrosa del Rey, Cañada Real Leonesa Oriental, hoy sumergido por el agua del embalse de Riaño.

fig. 22



Como se ha señalado, toda acción tiene efecto, con mayor o menor impacto, en la configuración de un paisaje. El efecto se traduce en un aporte de índole material e inmaterial. La acumulación histórica de esta contribución ha configurado el paisaje tanto desde una conformación física como cultural. Es decir, elabora una construcción física del espacio al incorporar componentes materiales y, al mismo tiempo, en un sentido más amplio, establece una construcción cultural mediante la introducción de componentes inmateriales.

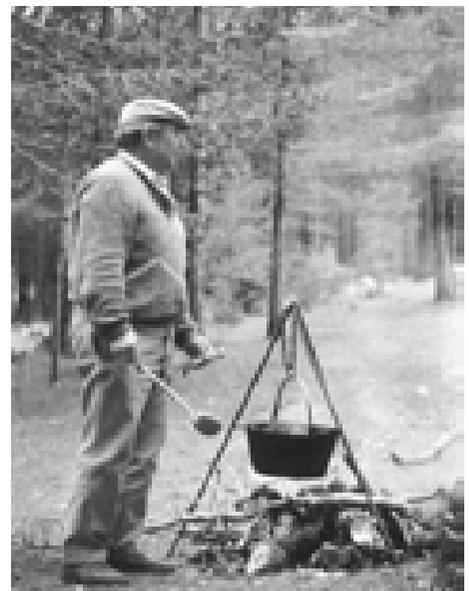
En el caso de la actividad trashumante, la incorporación tangible reúne como componente principal a la red de caminos pecuarios. A este elemento, se añaden una serie de piezas complementarias como cercos, chozos, corrales, mojones, abrevaderos, descansaderos y otros elementos que asisten en la organización pecuaria. En este grupo tangible se incorpora también el cuerpo, tanto humano como animal, que mantiene activa y otorga sentido a la estructura pastoril.

Por su lado, la incorporación intangible, que se reconoce como íntimamente ligada a la tangible, incluye valores, significados, saberes y tradiciones, así como festividades, mitos, ritos y creencias. En el recorrido pecuario no solo transitan pastores y rebaños, sino también el conocimiento en el manejo del ganado, la tradición de los mastines y del lobo, el vocabulario y las expresiones propias, la gastronomía y muchos otros elementos de esta cultura en movimiento.

A este legado se suma la toponimia reflejada en los nombres de calles, enclaves y pueblos, como así también los sonidos de la trashumancia. Un rebaño movilizado configura un auténtico paisaje sonoro que se vale del conjunto de cencerros, de los balidos de ovejas, mugidos de vacas y ladridos de perros, y de las voces, gritos y silbidos del pastor. Esta composición, a modo de relato musical, puede otorgar a un ganadero experimentado indicaciones sobre las formas del lugar y las acciones que en él transcurren (Pardoel y Chueca, 2012).

El carácter integral del paisaje obliga a la consideración de todos los componentes para su estudio. Sin embargo, como indica Martínez de Pisón (2016), "en el paisaje esos componentes que disociamos por nuestras especialidades no sólo están juntos, sino trabados. . . . el paisaje resulta de su mezcla. El paisaje es un hecho esencialmente mixto" (p.42). Así, el paisaje cultural de la trashumancia no es más que la suma de componentes implicados entre sí. Esta suma conforma un amplio legado patrimonial que representa el elemento constitutivo de la identidad de una sociedad, al que no es posible renunciar.

fig. 23



III.

LOS COMPONENTES FÍSICO-MATERIALES

fig. 24 Chozo, puerto de Fonfría, León.



Los componentes físico-materiales constituyen la construcción tangible de un espacio. Como se ha indicado, su existencia se vincula con las acciones que una determinada actividad ejerce sobre el territorio. En la práctica trashumante, el efecto de las acciones contribuye al paisaje mediante la acumulación histórica de elementos como caminos, mojones, majadas, chozos, corrales, fuentes, abrevaderos, descansaderos y puentes, como así también de casas de esquileo, lavaderos de lana, ermitas, ventas y otros elementos asociados al ámbito pecuario. Un patrimonio disperso, en su mayoría anónimo, de construcciones que se repiten en el territorio bajo determinados patrones y lógicas de organización. En la repetición, una misma acción puede derivar en efectos diversos: el mismo tipo de elemento encuentra variedad de resoluciones constructivas, materiales y formales, con configuraciones de tipo artificial, natural e híbrida, de acuerdo con el contexto particular en el que se ubica.

Si bien el componente físico-material surge de la demanda que provoca la propia actividad, su origen reside, a su vez, en la relación que establece con otras actividades o sistemas. Resulta poco factible comprender su existencia sin explorar de forma integral los vínculos y fricciones que la actividad pastoril genera con otros sistemas de circulación o con otras actividades, ya sean productivas, recreativas o sagradas.

En términos interpretativos, las manifestaciones físicas de la trashumancia pueden ser comprendidas como elementos de escritura y descripción simultáneamente. De escritura, en el sentido de ca-

ligrafía del paisaje. Una forma de escribir sobre el territorio que, en forma de lienzo, reconoce elementos de composición como el punto, la línea, el espesor, el ritmo y el trazo. De descripción, en el sentido que, al mismo tiempo que escriben, explican el territorio y revelan su organización. Pueden describir espacios del estar y espacios del andar, zonas para pastar o para pasar la noche, así como también cambios de dirección, cruces y solapes.

Los elementos construidos ligados a las vías pecuarias son meros índices apuntadores al paisaje. Hitos y mojones señalan y deslindan lugares; las fuentes y abrevaderos alumbran hilos de escorrentía y surgencias preexistentes; los puentes y pontoneras intensifican lugares propicios para el paso; las ermitas sacralizan puntos de especial pregnancia paisajística. (Pardoel y Riesco Chueca, 2012, p. 19)

En síntesis, la organización de la actividad pastoril ha dejado huellas en el territorio mediante señales físicas que cobran especial importancia al ser interpretadas como parte integral de su paisaje. Con el propósito de clasificar e interpretar el espacio construido por la actividad trashumante desde una visión arquitectónica-territorial, se proponen las siguientes categorías: trazos, fronteras, marcadores, recintos, intersecciones y solapamientos.

Puente Viejo sobre el arroyo de la Vid, Cáceres.

fig. 25



III. 1 TRAZOS

fig. 26 Trazos temporales
causados por el
desplazamiento.

fig. 27 Trazo pecuario entre
olivos, Cañada Real de
las Merinas, Los Yébenes,
Toledo.



El espacio sedentario es estriado, por muros, lindes y caminos entre las lindes, mientras que el espacio nómada es liso, sólo está marcado por "trazos" que se borran y se desplazan con el trayecto. (Deleuze y Guattari, 2004, p. 385)

Los trazos representan los recorridos de las vías pecuarias. Son los rastros de una vida nómada que, tras encontrar su origen en el movimiento natural de los rebaños, han elaborado en el tiempo un articulado sistema de cañadas, cordeles, veredas y coladas.

La visualización aérea pone de manifiesto aspectos no tan evidentes desde la corteza terrestre. Esta mirada revela cómo los extensos trazos adoptan espesor y se infiltran con naturalidad en la ordenada distribución del suelo productivo, como así también, evidencia sus discontinuidades y digresiones. El espesor del trazo, convertido en superficie, adquiere cualidades propias que permiten identificar su recorrido: la cubierta vegetal —o en ocasiones su ausencia— constituye un rasgo de reconocimiento, ya que, por contraste, define la diferencia con las fincas aledañas.

Resulta lógico presentar la forma del trazo como una línea sinuosa dibujada por el movimiento, sin embargo, es notorio observar que en ciertos fragmentos la regulación geométrica del espacio sedentario ha tendido a dominar y rectificar la geometría que el espacio nómada había creado. Como contrapartida, la superficie pecuaria muestra ensanches que se complementan al recorrido y se infiltran en territorio sedentario. Se trata de los descansaderos, amplias ex-

tensiones de superficie destinadas, como su nombre lo indica, al descanso de los rebaños.

En términos generales, se reconocen dos tipos de trazos. Por un lado, el trazo permanente⁶, formalmente establecido y legalmente reconocido. Este elemento mantiene una configuración lineal de ancho y geometría variable. Por otro lado, en el interior del trazo permanente, suele identificarse el trazo temporal. Un segundo tipo de componente reconocible como un elemento menor, sinuoso y dibujado por el desplazamiento del andar⁷. A diferencia del primero, esta huella no está destinada a permanecer, es la marca efímera del movimiento que, como señalan Deleuze y Guattari, desaparece y reaparece en relación con el uso.

Aunque ambos tipos de trazos comparten su origen en el andar, los trazos permanentes se encuentran históricamente definidos como ruta pecuaria, independiente de su uso. En contraste, la aparición de los trazos temporales está estrechamente vinculada a la ejecución de la actividad, es decir, la manifestación del trazo requiere que la acción ocurra.

6. Se emplea el término *permanente* para hacer referencia al trazo que goza de mayor estabilidad. Sin embargo, esta condición no impide que, en muchos casos, la situación de permanencia se encuentre vulnerada.

7. Es importante no confundir los trazos menores del movimiento pastoril con las marcas que el tránsito rodado ha creado en los ejes pecuarios.



Recorrido pecuario
inmerso en un paisaje
agrícola.

fig. 28



fig. 29

Cañada Real Conquense

Recorrido pecuario de
ancho variable, Cañada
Real Conquense

fig. 30



III. 2 FRONTERAS

fig. 31

Bassa Verda, Ares del
Maestrat, Castellón.



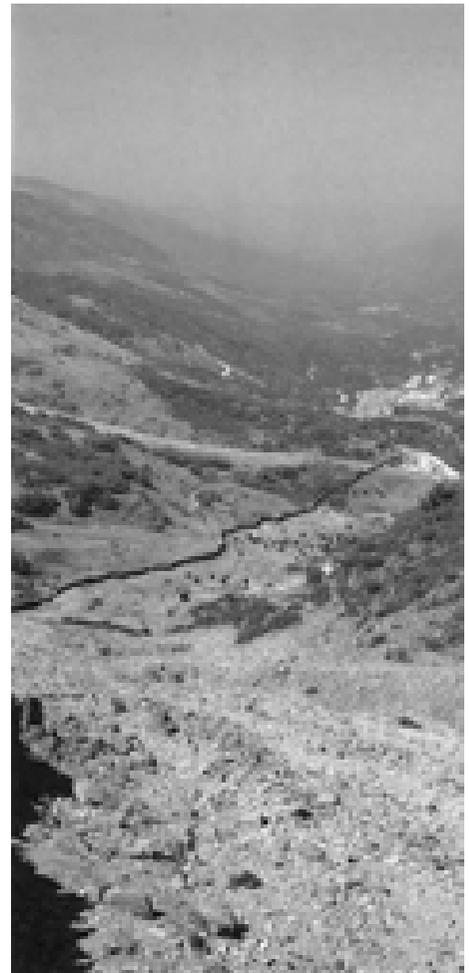
Las fronteras definen el espacio destinado a la actividad trashumante. En términos abstractos, las fronteras de las vías pecuarias son extensas líneas, no siempre paralelas, que atraviesan el territorio y actúan como límites divisorios. Estas líneas, de ejecución material o natural, adquieren diversas configuraciones, formas y espesores. En ocasiones, la frontera adquiere una condición material sólida, definida mediante elementos y sistemas constructivos propios de su entorno; sin embargo, en la mayoría de los casos, la frontera muestra una condición de mayor inestabilidad. En estos últimos, el límite pecuario puede estar dado por el cese de la actividad productiva colindante a la pastoril o por el modesto cambio de la cobertura vegetal.

A su vez, aunque en términos catastrales las fronteras se encuentran claramente definidas, en la realidad se constata una mayor indeterminación. Las líneas fronterizas resultan modificadas, desdibujadas o incluso inexistentes. En todo caso, a pesar de la definición administrativa, la frontera trashumante es una línea dinámica en continuo desplazamiento, que varía de acuerdo con el avance o retroceso de otras actividades o intereses. Por lo general, la presión productiva externa, principalmente agrícola, tiende a alterar y empujar las líneas acercándolas entre sí.

La constante tensión de la frontera entre el pastoreo trashumante y la actividad agrícola puede verse representada en el antiguo conflicto entre nómades y sedentarios. Esta disputa, de convivencia históricamente compleja, se ha visto atravesada por episodios de

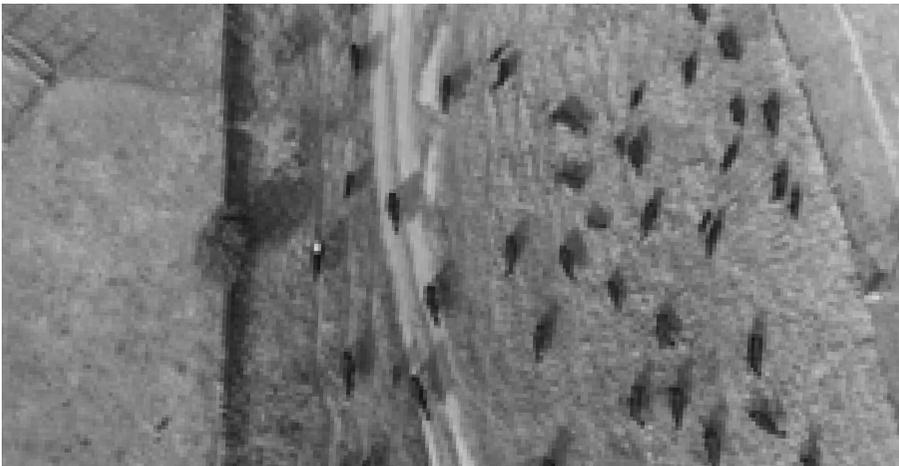
ganancias y pérdidas, como así también de pleitos y regulaciones. En este contexto, la frontera no solo define el encuentro entre dos dominios territoriales, sino que también representa la confluencia de dos modos de gestionar el paisaje.

En la actualidad, el conflicto de frontera aún persiste. La alteración y la indefinición de los límites resulta una de las principales problemáticas para la actividad trashumante.



Cordel del Valle, Valle del Jerte, Cáceres.

fig. 32



Fronteras de piedra definen los límites del sistema pecuario.

fig. 33

III. 3 MARCADORES

Los marcadores son hitos que se erigen en el territorio como referencia visual. Actúan como señales puntuales con el objetivo de orientar un recorrido, identificar lugares o apuntar situaciones especiales. A su vez, la acción de anclar un elemento en el suelo representa, para el pastor trashumante, una acción simbólica que legitima la posesión de un territorio que reconoce como propio.

Si en términos abstractos la frontera podía identificarse con la línea, el marcador puede representarse como el punto. No obstante, el vínculo entre marcador y frontera puede ser cercano. Es usual que un sistema de señaladores mediante mojones sea empleado para definir fronteras. En estos casos, la construcción de la frontera se define como una línea virtual entre marcadores, donde el mojón actúa como una señal que orienta y, al mismo tiempo, delimita.

En concreto, además de contribuir en la delimitación pecuaria, un marcador puede identificar un cambio de dirección, un cruce de camino, una zona de descanso o simplemente notificar el recorrido pecuario.

Al igual que la frontera, el marcador puede ser un elemento creado específicamente por la actividad trashumante y, a su vez, puede adoptar variedad de condiciones, tanto formales como materiales. Sin embargo, también es habitual que elementos ajenos a la actividad actúen como señaladores. Es frecuente que la presencia de un árbol, de una construcción o de una particular situación topográfica se manifieste como elemento de referencia y orientación. De

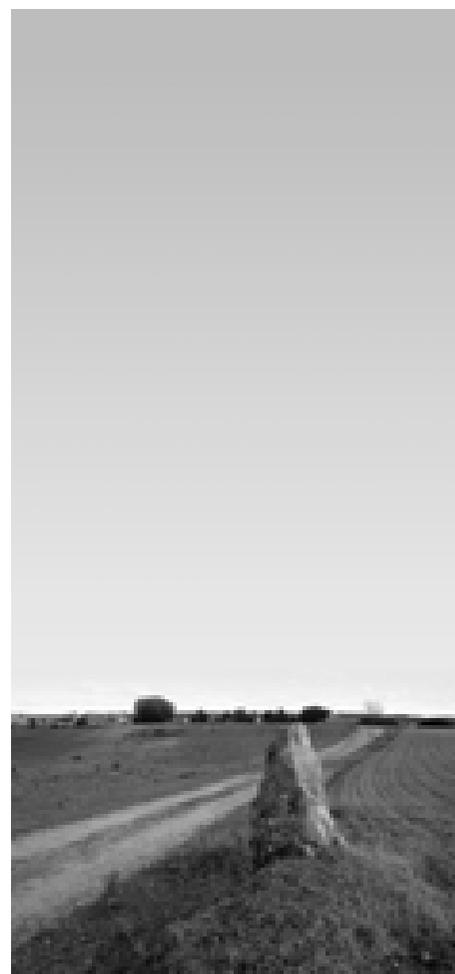
fig. 34 Mojón de piedra
señalizado.



hecho, estas referencias suelen preceder a los marcadores contruidos por la actividad, ya que es probable que en un principio los pastores trashumantes “aprendiesen a orientarse a partir de referencias geográficas y, finalmente, dejaran en el paisaje unos signos de reconocimiento cada vez más estables” (Careri, 2014, p. 32).

Mojón, Cañada Real
Segoviana.

fig. 35



III. 4 RECINTOS

fig. 36

Tenadas para el ganado,
Sierra de La Culebra,
Riofrío de Aliste, Zamora.



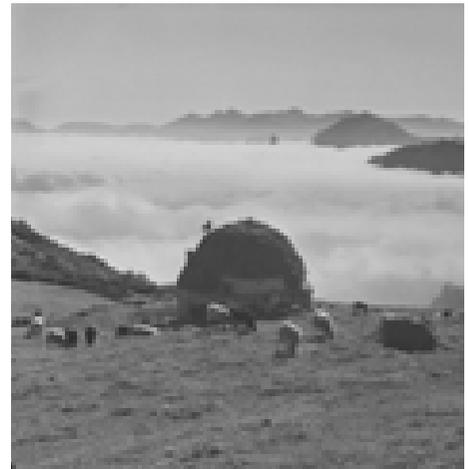
Los recintos son espacios delimitados con propósitos funcionales diversos, vinculados a acciones que la actividad trashumante demanda. Si los trazos derivan fundamentalmente del caminar, los recintos son producto de acciones como el dormir, el proteger o el reunir. La necesidad de refugio, tanto humano como animal, frente a la intemperie y a las amenazas del entorno, han dado lugar a numerosas formas de crear resguardo que se refleja no solo en las técnicas y materiales empleados, sino también en la terminología empleada:

Chozos portátiles de paja, que se separan apilables sobre las caballerías; chozuelos sobre angarillas; paramentos trenzados de ramas o cañizas para resguardo; simples majanos de piedra amontonada para cortar el viento; apriscos de materia vegetal o mampuestos, que se improvisan sobre el terreno o se renueva anualmente. Todo ello crea hogares efímeros, poco aptos para dejar huella permanente. (Pardoel y Riesco Chueca, 2012, p. 19)

Es preciso notar que, en correspondencia con los componentes anteriores, los recintos adquieren diversidad de configuraciones, formas y materialidades. La variedad no solo responde a los requerimientos que los originan, sino también, y en particular, al entorno que los rodea.

Del mismo modo que la necesidad de refugio ha tenido efectos materiales, otras demandas han impulsado la construcción de recintos. Así, la necesidad de abastecimiento ha dado lugar a ventas,

el deseo de protección divina y conexión con lo sacro ha creado ermitas y humilladeros, el procesamiento de lana ha desarrollado esquiladeros, y la cobranza de tributos por el tránsito de rebaños ha dado origen a portazgos reales.



Corral de piedra en el
puerto de montaña, León.

fig. 37

Rebaño pastando junto al
chozo del pastor, León.

fig. 38



Caseta pastoril en los
montes de Sallent,
Huesca.

fig. 39

III. 5

INTERSECCIONES

fig. 40 Paso de piedra sobre el arroyo, Ungilde, Zamora.



Las intersecciones son cruces con otros sistemas, ya sean naturales, como cursos de agua, o artificiales, como carreteras, vías de ferrocarril y núcleos de población. La intersección puede ocurrir también dentro del mismo sistema pecuario, cuando el recorrido trashumante se encuentra con otras vías de pastoreo.

Es viable interpretar el encuentro como un evento capaz de modificar o crear elementos específicos destinados a resolver la interacción. Cuando la intersección tiene lugar dentro del propio sistema pecuario, el impacto suele resultar poco agresivo para la actividad, ya que opera bajo una misma dinámica. Sin embargo, cuando involucra sistemas ajenos, el encuentro puede causar una mayor alteración. Estos cruces suelen derivar en la construcción de puentes, túneles u otros elementos destinados a garantizar la continuidad del paso trashumante. En otros casos, pueden dar lugar a la alteración del recorrido mediante desvíos.

La intersección, principalmente con sistemas viales, es actualmente uno de los encuentros más conflictivos y de mayor preocupación para la actividad trashumante.



Puente Mocho sobre el
río Guadalimar, Jaén.

fig. 41

Puente sobre el río Tera,
Puebla de Sanabria,
Zamora.

fig. 42



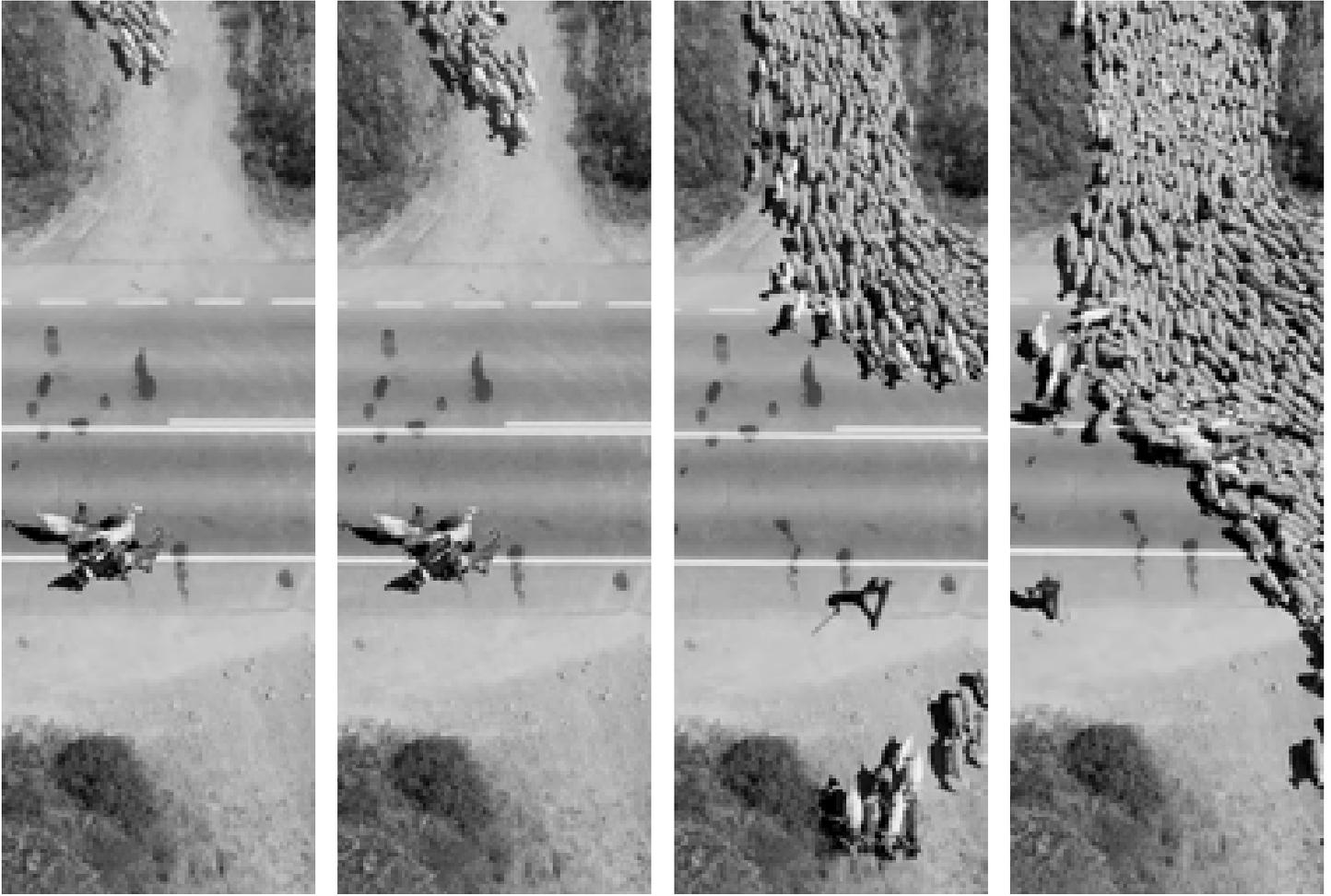


fig. 43 Movimiento del rebaño trashumante en el cruce de una carretera.



Paso del rebaño por el
puente de Ariza, Jaén.

fig. 44

Asentamiento de
población sobre la
Cañada Real Galiana
cruza la autovía de
circunvalación de Madrid.

fig. 45



III. 6 SOLAPAMIENTOS

Puente de Albalat sobre el río Tajo, Cáceres. La Cañada Real Leonesa Occidental se superpone con la carretera N-5.

fig. 46



Los solapamientos son superposiciones con otros sistemas o actividades, que pueden ser de naturaleza productiva, urbana, recreativa o circulatoria.

En la convergencia se identifican casos de convivencia y de intrusión no compatible. En la situación de convivencia, las actividades coexisten favorablemente, e incluso pueden llegar a alcanzar un beneficio mutuo. En cambio, en la intrusión no compatible, la irrupción de una actividad ajena provoca una agresión que interfiere negativamente en el sistema pecuario.

El solapamiento puede manifestarse bajo la forma de punto, línea o superficie. En la primera, la intrusión se presenta como una situación puntual, como es el caso de escombreras, basureros, edificaciones o la instalación de algún otro elemento. En el solapamiento lineal, la intrusión acompaña al recorrido pecuario, como sucede en la convergencia con ejes de circulación vial, senderos recreativos, tendidos de infraestructura o situaciones urbanas. Por último, el solapamiento de superficie ocurre cuando la expansión de un área circundante al trayecto pastoril ejerce presión y se introduce en territorio pecuario. En esta categoría, la intrusión agrícola representa por su recurrencia el caso más significativo, seguido por el solapamiento asociado al crecimiento urbano e industrial.

En el contexto actual de la práctica trashumante, además del conocido solapamiento agrícola, la repetida convergencia con el sistema de movilidad vial representa un grave problema para la actividad.

Al mismo tiempo, se detectan casos de convivencia favorable para el mantenimiento y la puesta en valor del sistema pecuario. Es el caso de convergencia con la Red de Caminos Naturales o con itinerarios históricos de especial interés patrimonial como el Camino de Santiago o las calzadas romanas. Estas últimas, probablemente establecidas sobre la base de los antiguos trazos naturales de movilidad pecuaria.



LOS COMPONENTES HISTÓRICOS MATERIALES

Calzada Romana del Puerto del Pico, Sierra de Gredos, Ávila. Comparte el trazado con la Cañada Real Leonesa Occidental.

fig. 47



Vereda de la Conchuela, Córdoba.

fig. 48

PARTE 2

CAÑADA REAL
LEONESA
OCCIDENTAL

ABORDAJE

Existen dos métodos de análisis de un paisaje: uno es meterse en la piel de un campesino e intentar comprender, día a día, metro a metro, cómo actúa sobre su entorno; el otro consiste en reemplazar el tiempo por la distancia y elevarse un centenar de metros del suelo para no ver más que lo esencial. Desde allí las estructuras se alisan, se perciben las escalas geológicas, forestales e hidrológicas, se imprime la huella de las actividades humanas a largo plazo. (Jacques Simon, 1991)

Jacques Simon nos ofrece dos métodos para abordar un paisaje. El primero, desde una perspectiva inmersiva, invita a la experiencia directa. El segundo, desde una visión distante, ofrece una interpretación de mayor abstracción. Como estrategia metodológica para el caso de estudio, la complementariedad de ambos métodos puede proporcionar una comprensión integral. La aproximación inmersiva, en busca de una conexión personal, encuentra vínculo con el trabajo de campo y se desarrolla bajo el título *Vivencia del paisaje trashumante*. Por su lado, la visión distante, orientada hacia una mayor objetividad, se sustenta en el trabajo documental y bibliográfico, se separa físicamente del objeto y se concreta en un compendio de planimetrías denominado *Atlas de la Cañada Real Leonesa Occidental*.

En síntesis, el abordaje propuesto se apoya en la experiencia —*Vivencia*— y en la representación —*Atlas*— como instrumentos para interpretar el paisaje. Consciente de que, en el intento personal de comprender un paisaje, es decir, de posar una mirada, existe también un inevitable aporte a su configuración.

Esta separación metodológica se mantiene en la estructura del trabajo solo a modo expositivo. Vale señalar que ambos enfoques se encuentran, en realidad, íntimamente relacionados entre sí. La experiencia del primero moldea la interpretación del segundo, del mismo modo que la representación del segundo enriquece la comprensión del primero.

IV.
ATLAS DE LA CAÑADA
REAL LEONESA
OCCIDENTAL

Una etapa inicial de revisión bibliográfica y documental destinada a interpretar el objeto de estudio se consolida mediante la elaboración de un primer compendio de planimetrías titulado *Atlas de la Cañada Real Leonesa Occidental*. El proceso de confección implica la identificación del recorrido en cuatro niveles: primero, el itinerario completo de la cañada, que otorga una visión general del eje pecuario; segundo, el recorrido por el sector específico de estudio, que coincide con el tramo que atraviesa la provincia de Valladolid; tercero, el fragmento de aproximación, que divide el trazado en secciones menores para alcanzar una mayor comprensión; y cuarto, el inventario de componentes, que reúne los elementos del recorrido bajo parámetros comunes.

Esta aproximación inicial ofrece la preparación previa al trabajo de campo. Un procedimiento de apropiación del caso de estudio que se mueve en un delicado equilibrio entre la necesidad de obtener un conocimiento preliminar a la vivencia del paisaje trashumante y el requerimiento de otorgar una cierta libertad para evitar el condicionamiento previo.

Queda de manifiesto que la primera planimetría construida no resultará determinante. En su fase inicial, el Atlas representa un presunto recorrido y un inventario de eventuales elementos. Cuando la información disponible se presenta como insuficiente o incierta, no resulta posible asegurar con certeza la manifestación del trazado o de un elemento particular. No obstante, es posible intuir su existencia o detectar un rastro de su presencia. Posteriormente, el trabajo

de campo revelará que el recorrido original puede verse alterado y que muchos elementos pueden haber desaparecido, ser de difícil acceso o, posiblemente, con el riesgo que conlleva la intuición, nunca haber existido. En una fase siguiente, el Atlas se someterá a un proceso de validación, modificación y ampliación según la información obtenida. Así, el Atlas se concibe bajo un proceso dual: por un lado, como preparación previa al trabajo de campo y, por otro, como soporte para registrar lo obtenido. Conforme a este procedimiento, se alcanza una segunda versión del Atlas que se presenta a continuación.

IV. 1

EL RECORRIDO ENTRE LEÓN Y EXTREMADURA

El desplazamiento trashumante entre León y Extremadura enlaza las zonas de agostadero en los puertos de montaña con las zonas de invernadero en las dehesas extremeñas. Ambas regiones han sido tradicionalmente valoradas para el traslado de los rebaños. Los puertos de León por el aprovechamiento de sus pastos en verano y las dehesas de Extremadura por el beneficio de sus pastizales en invierno, cuando la nieve cubre los suelos del norte y obliga el descenso de los rebaños.

Esta comunicación pecuaria se ha estructurado principalmente sobre tres importantes recorridos que siguen trayectorias aproximadamente paralelas: la Cañada Real de la Plata o Zamorona, la Cañada Real Leonesa Oriental y la Cañada Real Leonesa Occidental. En segundo plano, un sistema de cordeles, veredas y coladas convergen desde múltiples direcciones y vinculan a las cañadas entre sí.

La Cañada Real Leonesa Occidental atraviesa la Península Ibérica en un recorrido que abarca seis provincias y 650 km. aproximadamente. En el extremo septentrional, el trayecto inicia —o culmina— en la región montañosa norte de la provincia de León, donde los rebaños se distribuyen por los puertos de montaña de las sierras y valles de la Cordillera Cantábrica. En su extremo meridional, la cañada llega al límite sur de la provincia de Badajoz, en proximidad a la provincia de Huelva, donde se congregan numerosos rebaños de asentamientos ganaderos próximos. Entre los dos extremos, el itinerario discurre por las provincias de Valladolid, Ávila, Toledo y Cáceres. En sentido inverso, de sur a norte, una visión con mayor

detalle ofrece la siguiente descripción:

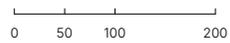
Los numerosos caminos ganaderos de las dehesas de Sierra Morena, en los límites de Huelva y Badajoz se unen en las proximidades de Segura de León para formar esta cañada que atraviesa de sur a norte el centro de Extremadura y de Castilla y León. Cruza el río Guadiana por las proximidades de Don Benito, dirigiéndose por Miajadas a Trujillo, donde deja a la izquierda otra importante cañada, la de la Plata. Continúa luego bordeando el Parque Nacional de Monfragüe hasta el puerto de Miravete, cruzando el río Tajo por el puente de Almaraz. Desde Navalmoral de la Mata se interna en los encinares y alcornocales del Campo Arañuelo, con una anchura de varios cientos de metros y abundantes pastizales, que se prolongan por la provincia de Toledo hasta cruzar el río Tiétar en Ramacastañas, donde se encontraba el puerto real. Desde aquí la cañada se solapa con la calzada romana del puerto del Pico, tramo muy utilizado por miles de vacas avileñas que pastan durante el verano en las cumbres de Gredos. Tras rebasar el puerto de Menga se adentra en la llanura castellana, por Arévalo y Medina del Campo hasta cruzar el río Duero en Tordesillas. Continúa por Torrelobatón, Medina de Rioseco y Mayorga hasta llegar al Puente Villarente sobre el río Porma, desde donde sale hacia el norte otra cañada, la de Boñar, por la que ascienden los rebaños que se dirigen hacia los puertos de Vegarada y de San Isidro. La cañada Leonesa Occidental llega hasta la ciudad de León, donde convergen las veredas con destino a los puertos de Pajares, Piedrafita y de la Babia Baja. (Asociación Trashumancia y Naturaleza)

id	nombre	longitud (km.)
CAÑADA		
CRLO	Cañada Real Leonesa Occidental	957,96
COMUNIDAD AUTÓNOMA		
CA1	Castilla y León	418,66
CA2	Castilla-La Mancha	40,73
CA3	Extremadura	498,57
PROVINCIA		
P1	León	139,37
P2	Valladolid	141,88
P3	Ávila	137,41
P4	Toledo	40,73
P5	Cáceres	241,78
P6	Badajoz	256,80

E S P A Ñ A
Cañadas Reales



Red General de Vías Pecuarias
1:7.500.000

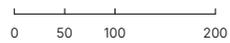


Fuente de datos: Instituto Geográfico Nacional

E S P A Ñ A
Cañada Real Leonesa Occidental



Red General de Vías Pecuarias
1:7.500.000



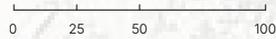
Fuente de datos: Instituto Geográfico Nacional

LEÓN · VALLADOLID · ÁVILA · TOLEDO · CÁCERES · BADAJOZ

Cañada Real Leonesa Occidental



Red General de Vías Pecuarias
escala 1:3.000.000



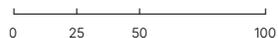
Fuente de datos: Instituto Geográfico Nacional

LEÓN · VALLADOLID · ÁVILA · TOLEDO · CÁCERES · BADAJOZ

Paisajes de España · Cañada Real Leonesa Occidental



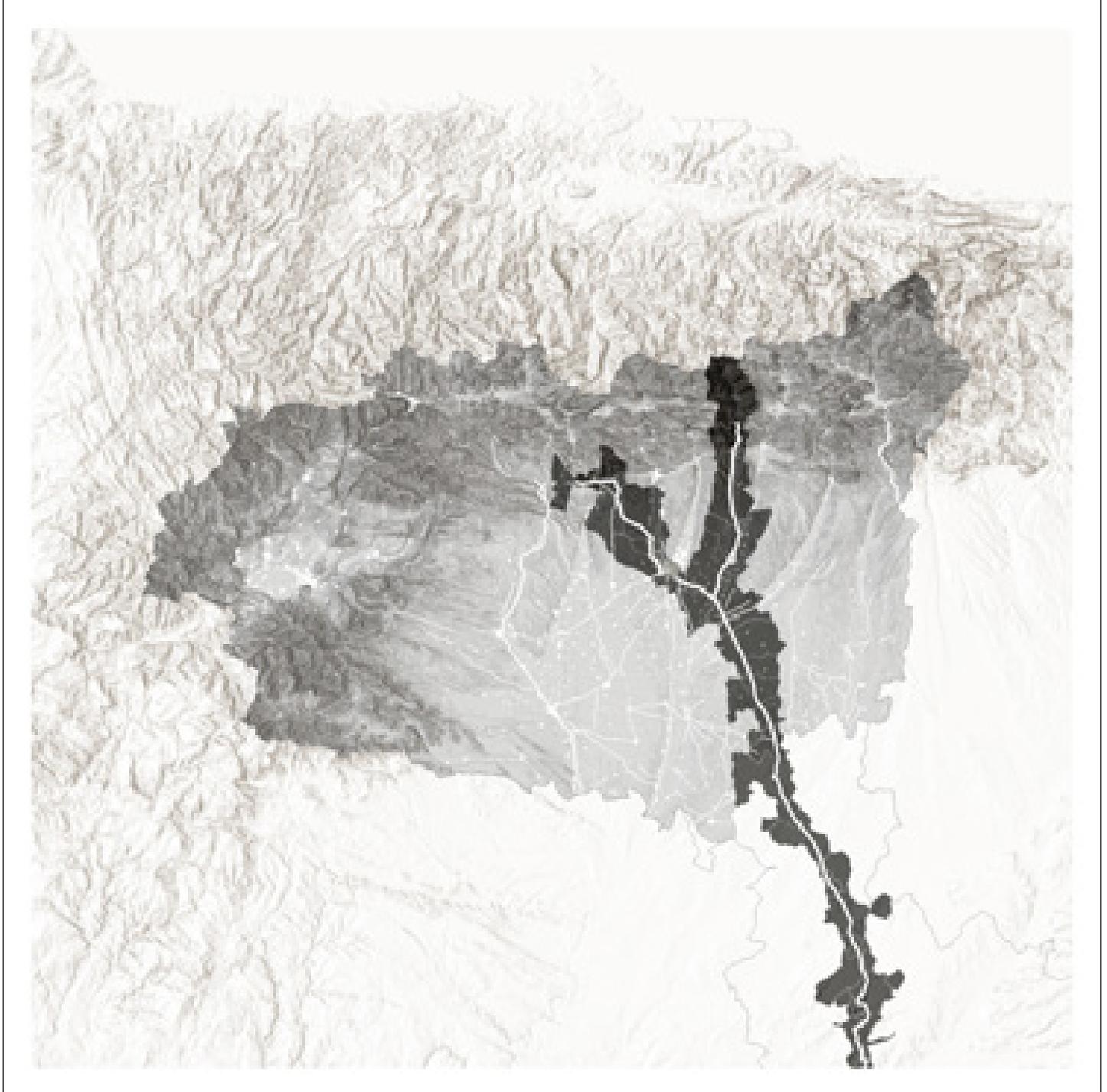
Red General de Vías Pecuarias
escala 1:3.000.000



Fuente de datos: Instituto Geográfico Nacional

PROVINCIA DE LEÓN

Cañada Real Leonesa Occidental



Red General de Vías Pecuarias
escala 1:1.350.000



Fuente de datos: Instituto Geográfico Nacional

PROVINCIA DE VALLADOLID

Cañada Real Leonesa Occidental



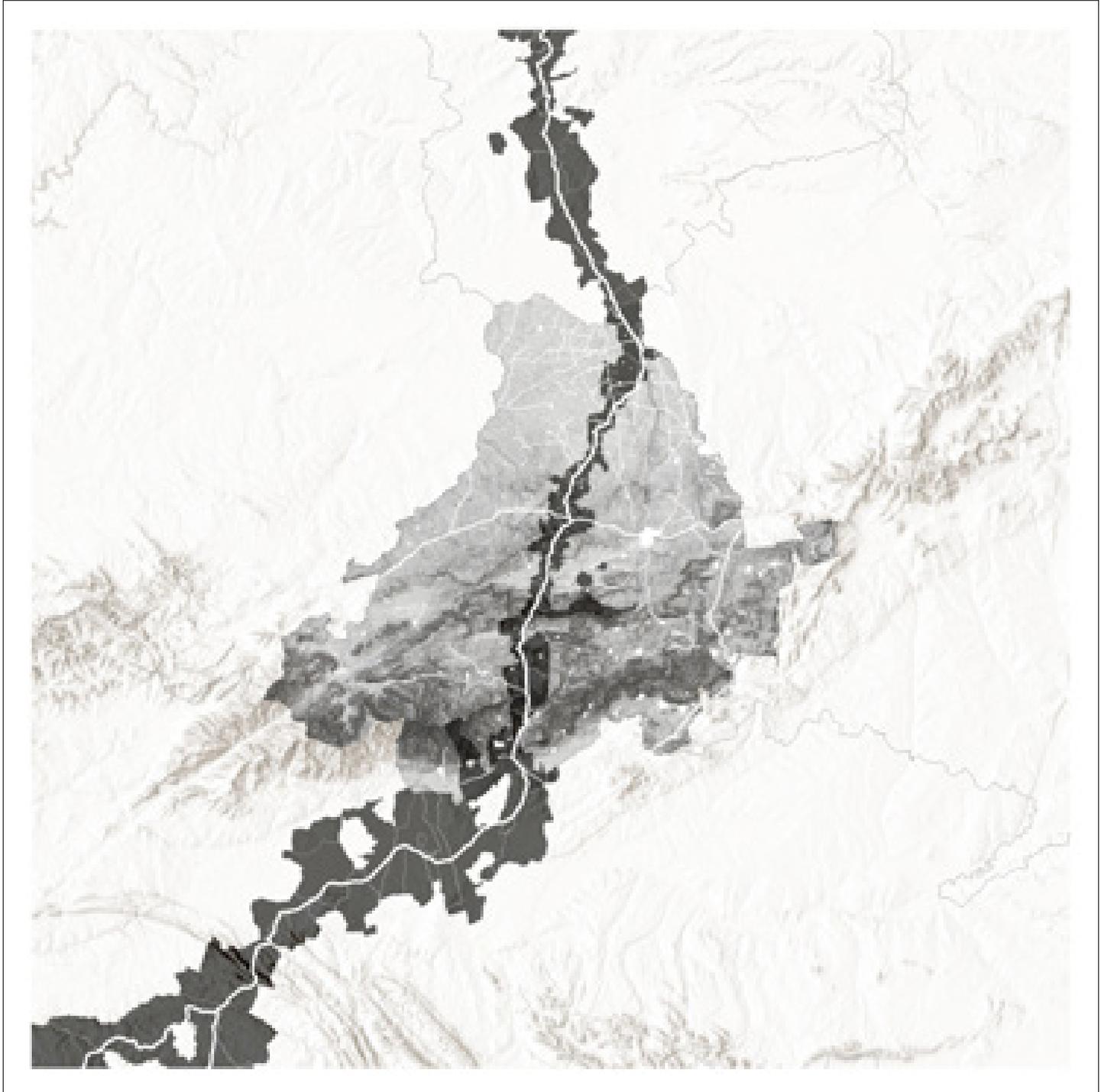
Red General de Vías Pecuarias
escala 1:1.350.000



Fuente de datos: Instituto Geográfico Nacional

PROVINCIA DE ÁVILA

Cañada Real Leonesa Occidental



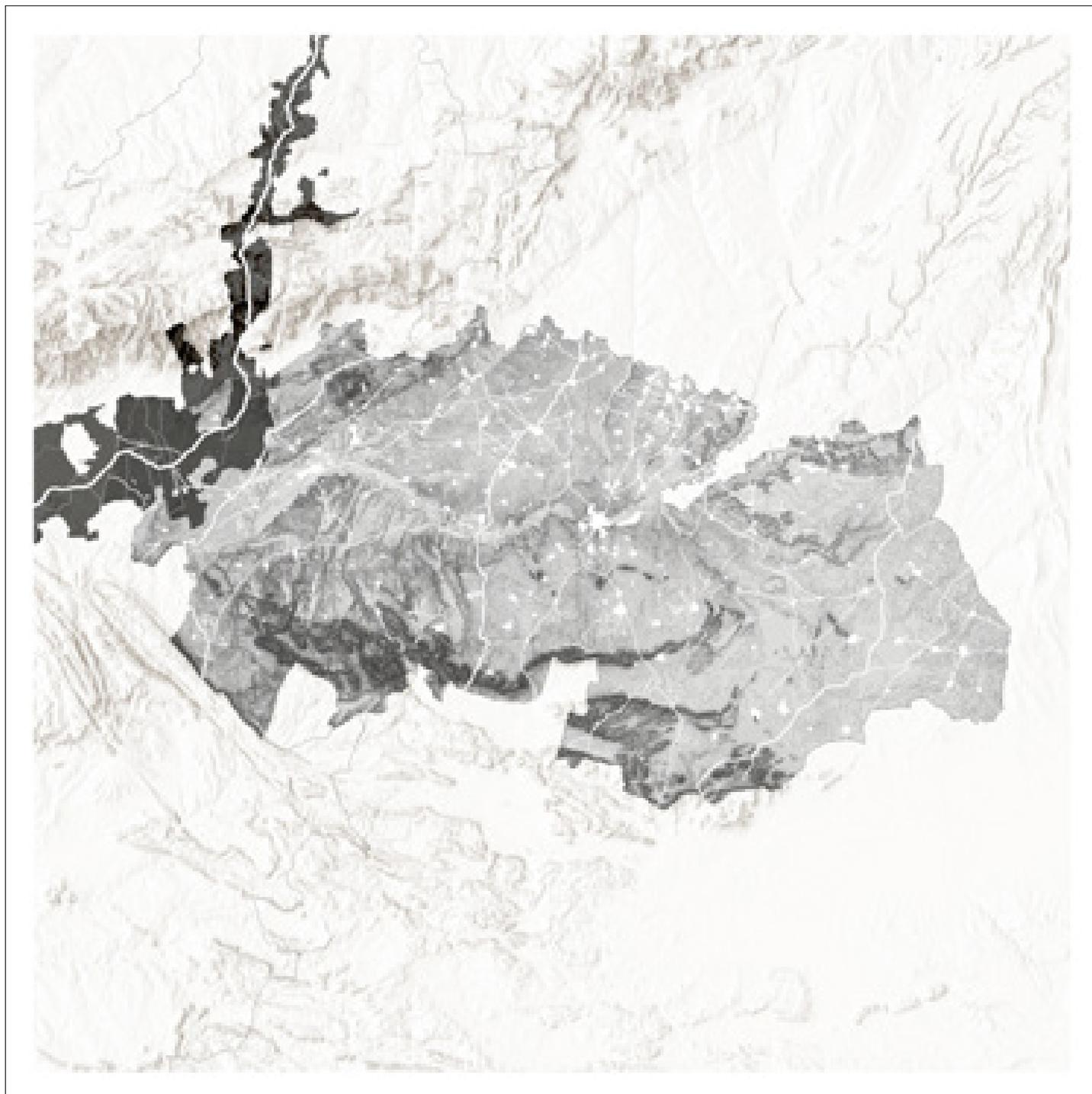
Red General de Vías Pecuarias
escala 1:1.350.000



Fuente de datos: Instituto Geográfico Nacional

P R O V I N C I A D E T O L E D O

Cañada Real Leonesa Occidental



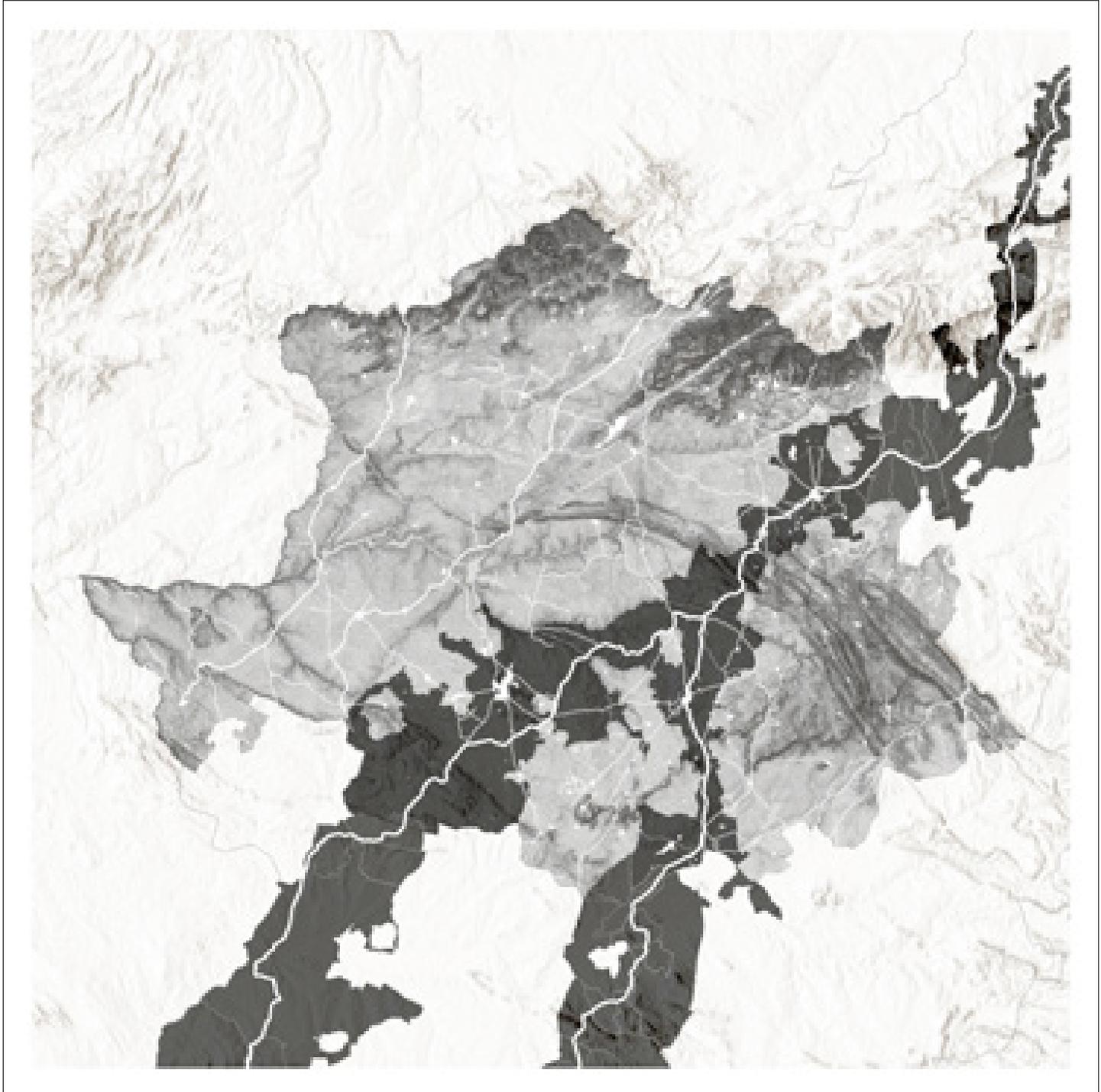
Red General de Vías Pecuarias
escala 1:1.350.000



Fuente de datos: Instituto Geográfico Nacional

PROVINCIA DE CÁCERES

Cañada Real Leonesa Occidental



Red General de Vías Pecuarias
escala 1:1.350.000



Fuente de datos: Instituto Geográfico Nacional

PROVINCIA DE BADAJOZ

Cañada Real Leonesa Occidental



Red General de Vías Pecuarias
escala 1:1.350.000



Fuente de datos: Instituto Geográfico Nacional

IV. 2

EL RECORRIDO POR LA PROVINCIA DE VALLADOLID

El ámbito específico de estudio lo constituye el itinerario de la Cañada Real Leonesa Occidental que discurre por la provincia de Valladolid. El criterio de definición responde a tres planteamientos. Por un lado, a la necesidad de centrar los esfuerzos en un tramo acotado frente a la imposibilidad de abarcar la totalidad del recorrido. Por otro, a la proximidad —no únicamente territorial física, sino también de recursos bibliográficos y humanos— con la escuela de formación en la cual se desarrolla el presente trabajo. Por último, a una motivación devenida por la teoría de autores como Gilles Clément, John Brinckerhoff Jackson o Robert Smithson, en un intento por huir de la belleza paisajística arquetípica que podrían ofrecer otros tramos, con la consiguiente oportunidad de observar a mayor profundidad el paisaje cercano.

La Cañada Real Leonesa Occidental atraviesa la provincia de Valladolid en un recorrido de aproximadamente 140 km. Desde un criterio de carácter administrativo, recorre cuatro comarcas (Tierra de Campos, Montes Torozos, Tierra del Vino y Tierra de Medina) y 18 municipios (Mayorga, Becilla de Valderaduey, Ceinos de Campos, Moral de la Reina, Berrueces, Medina de Rioseco, Valverde de Campos, Castromonte, Peñaflor de Hornija, Torrelobatón, Berceuelo, Velilla, Tordesillas, Rueda, Medina del Campo, San Vicente del Palacio, Ataquines y San Pablo de la Moraleja).

Además de la Cañada Real Leonesa Occidental, otros dos importantes ejes pecuarios recorren la provincia. En sentido noreste-suroeste, la Cañada Real Burgalesa, que se extiende desde La Rioja

hasta Cáceres. En su traza, cruza la ciudad de Valladolid e intercepta a la Leonesa Occidental en la localidad de Tordesillas y en Medina del Campo. Por otro lado, la Cañada Real Leonesa Oriental, que discurre desde León y Palencia hasta Badajoz. Su trayecto atraviesa la provincia en sentido norte-sur y mantiene una línea paralela a la Leonesa Occidental.

Si bien los límites administrativos son de utilidad, sus delimitaciones no suelen corresponder con los ámbitos paisajísticos. En referencia a la propuesta de caracterización e identificación de paisajes representada en el Atlas de los paisajes de España⁸, el recorrido de la Cañada Real Leonesa Occidental transcurre por tres unidades de paisaje: campiñas, páramos y vegas. En buena parte, coincide con las campiñas de la Meseta Norte, que se ven interrumpidas en tres ocasiones por las vegas del Duero y en dos oportunidades por los páramos castellano-leoneses, calcáreos en el centro de la provincia y detríticos en el norte.

id	nombre	longitud (km.)
CAÑADA		
CRLO	Cañada Real Leonesa Occidental. Valladolid	141,88
COMARCA		
C1	Tierra de Campos	53,72
C2	Montes Torozos	36,26
C3	Tierra del Vino	20,75
C4	Tierra de Medina	31,15
MUNICIPIO		
Tierra de Campos		
M1	Mayorga	11,62
M2	Becilla de Valderaduey	8,93
M3	Ceinos de Campos	8,63
M4	Moral de la Reina	3,41
M5	Berrueces	4,95
M6	Medina de Rioseco	10,10
M7	Valverde de Campos	6,05
Montes Torozos		
M8	Castromonte	5,40
M9	Peñaflor de Hornija	11,12
M10	Torrelobatón	10,66
M11	Berceruelo	2,66
M12	Velilla	6,41
Tierra del Vino		
M13	Tordesillas	10,08
M14	Rueda	10,67
Tierra de Medina		
M15	Medina del Campo	16,62
M16	San Vicente del Palacio	6,03
M17	Ataquines	4,74
M18	San Pablo de la Moraleja	3,71

8. Obra cartográfica elaborada por el Departamento de Geografía de la Universidad Autónoma de Madrid mediante un convenio con el Ministerio de Medio Ambiente.

PROVINCIA DE VALLADOLID

Cañada Real Leonesa Occidental



Red General de Vías Pecuarias
escala 1:1.000.000



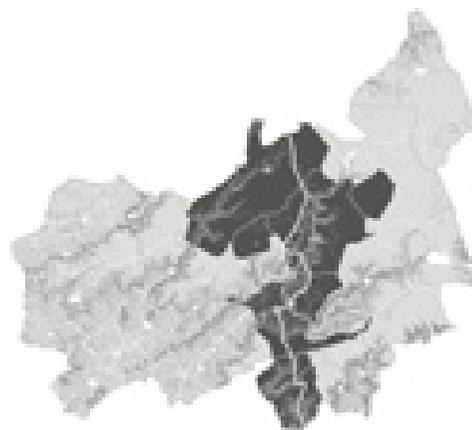
Fuente de datos: Instituto Geográfico Nacional

COMARCAS DE VALLADOLID

Cañada Real Leonesa Occidental



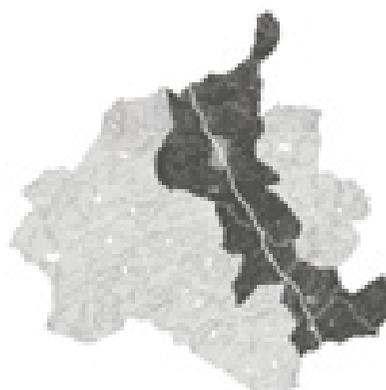
Tierra de Campos
53,72 km.



Montes Torozos
36,26 km.

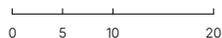


Tierra del Vino
20,75 km.



Tierra de Medina
31,15 km.

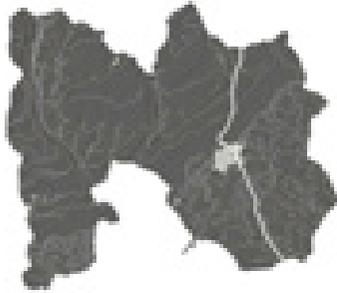
Red General de Vías Pecuarias
escala 1:750.000



Fuente de datos: Instituto Geográfico Nacional

MUNICIPIOS DE VALLADOLID

Cañada Real Leonesa Occidental



Mayorga
11,62 km.



Becilla de Valderaduey
8,93 km.



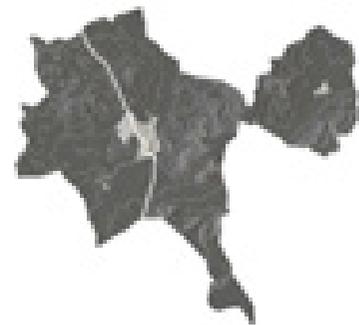
Ceinos de Campos
8,63 km.



Moral de la Reina
3,41 km.



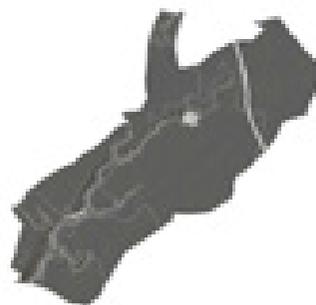
Berrueces
4,95 km.



Medina de Rioseco
10,10 km.



Valverde de Campos
6,05 km.



Castromonte
5,40 km.



Peñafior de Hornija
11,12 km.

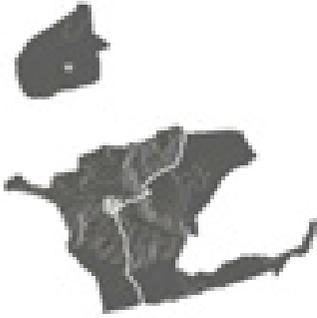
Red General de Vías Pecuarias
escala 1:350.000



Fuente de datos: Instituto Geográfico Nacional

MUNICIPIOS DE VALLADOLID

Cañada Real Leonesa Occidental



Torrelobato
10,66 km.



Berceo
2,66 km.



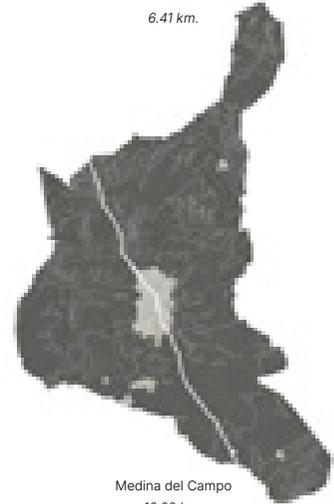
Veilla
6,41 km.



Tordesillas
10,08 km.



Rueda
10,67 km.



Medina del Campo
16,62 km.



San Vicente del Palacio
6,03 km.



Ataquines
4,74 km.



San Pablo de la Moraleja
3,71 km.

Red General de Vías Pecuarias
escala 1:350.000



Fuente de datos: Instituto Geográfico Nacional

PROVINCIA DE VALLADOLID

Paisajes de España · Cañada Real Leonesa Occidental



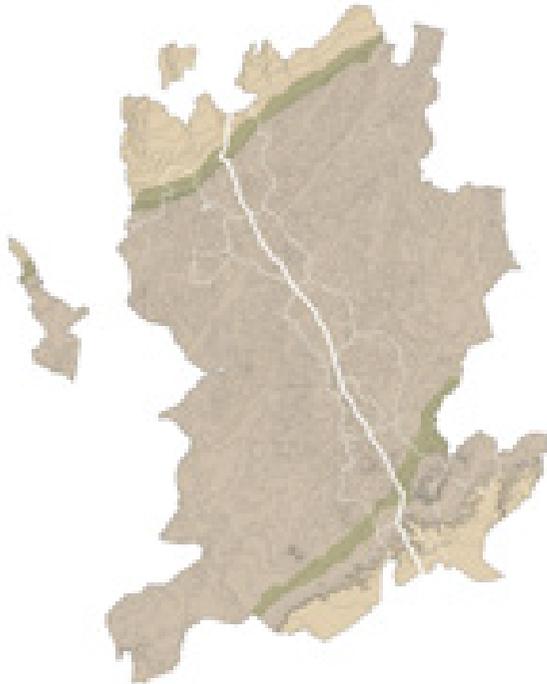
Red General de Vías Pecuarias
escala 1:1.000.000



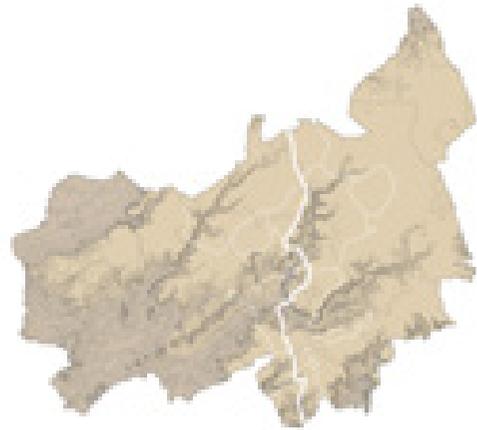
Fuente de datos: Instituto Geográfico Nacional

COMARCAS DE VALLADOLID

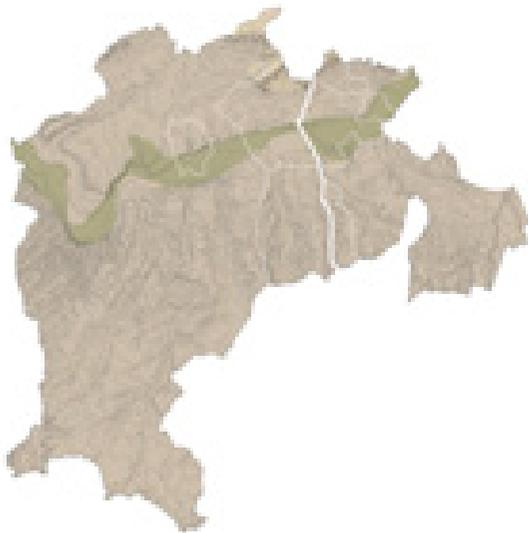
Paisajes de España · Cañada Real Leonesa Occidental



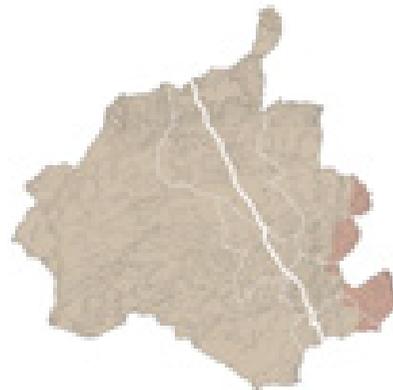
Tierra de Campos
53,72 km.



Montes Torozos
36,26 km.

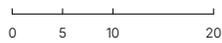


Tierra del Vino
20,75 km.



Tierra de Medina
31,15 km.

Red General de Vías Pecuarias
escala 1:750.000



Fuente de datos: Instituto Geográfico Nacional

IV. 3 FRAGMENTOS

Con el objetivo de profundizar en la identificación del objeto de estudio, se incorpora un tercer nivel de trabajo que corresponde a los fragmentos de aproximación. Para ello, el recorrido de la Cañada Real Leonesa Occidental correspondiente a la provincia de Valladolid se subdivide en 22 fragmentos continuos. Cada sector de estudio comprende un área de 6 km. de longitud por 2 km. de ancho.

En cada fragmento se registra, además del trazado pecuario, el ancho variable de la cañada. Esta identificación permite reconocer las pérdidas y las transformaciones de la traza a lo largo del tiempo. A su vez, se señalizan, bajo un código alfanumérico establecido, los elementos asociados a la actividad ganadera que acompañan el recorrido, los solapamientos de la traza con otros sistemas de circulación y las intersecciones con núcleos de población, ejes de movilidad, vías pecuarias y cursos fluviales.

PROVINCIA DE VALLADOLID

Fragmentos · Cañada Real Leonesa Occidental



Red General de Vías Pecuarias
escala 1:1.000.000



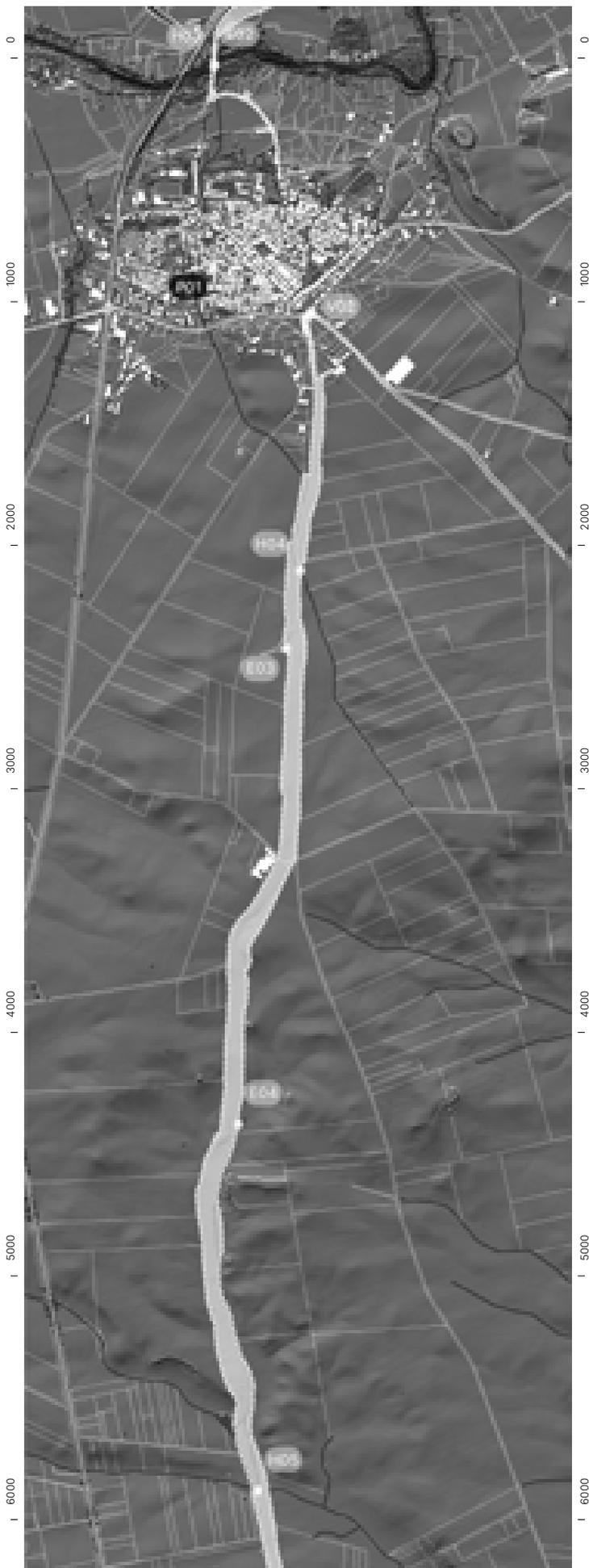
Fuente de datos: del autor; Instituto Geográfico Nacional



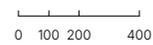
escala 1:25.000



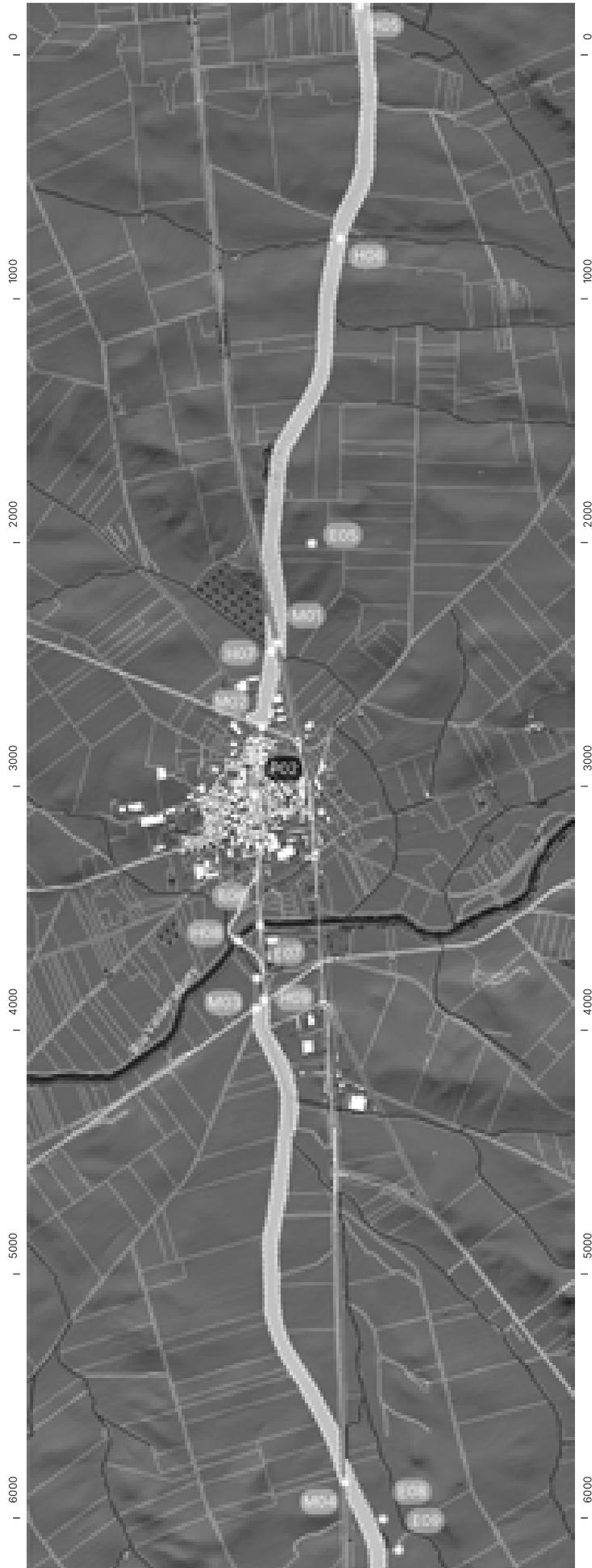
Fuente de datos: del autor; IGN



escala 1:25.000



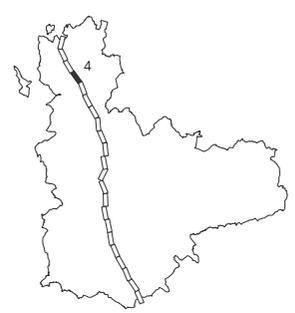
Fuente de datos: del autor; IGN



escala 1:25.000



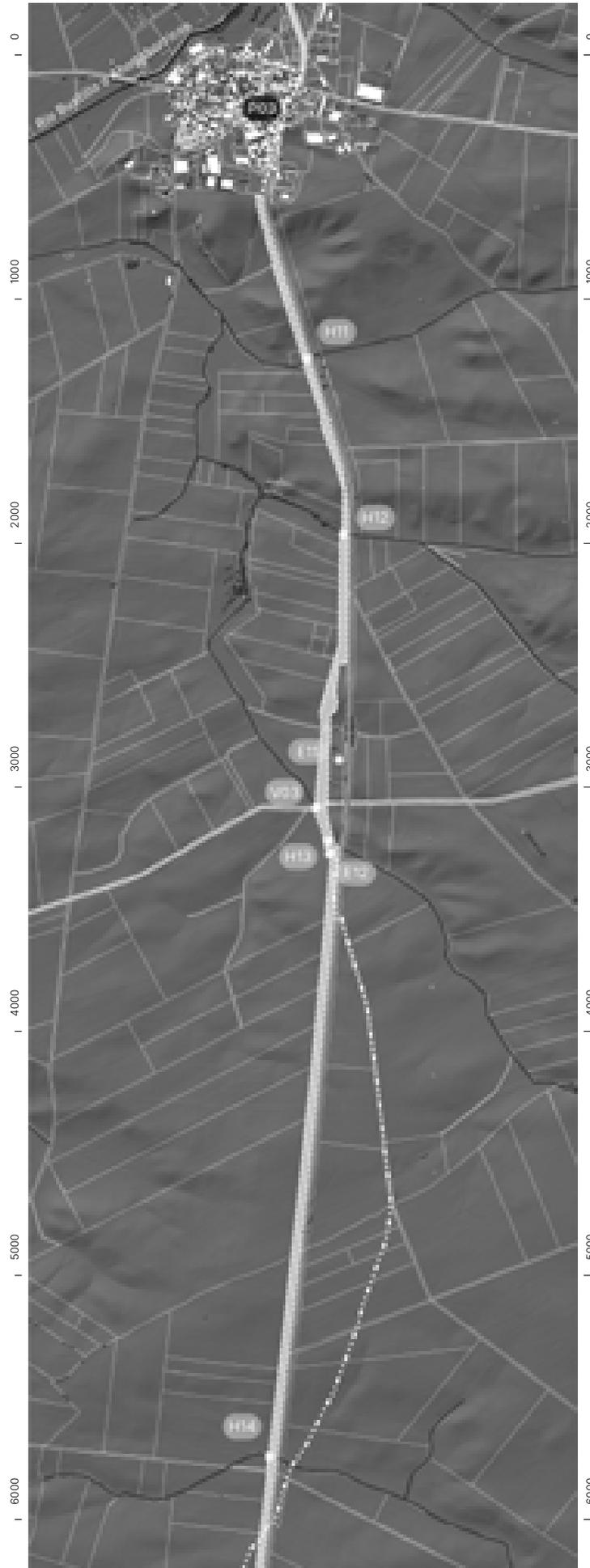
Fuente de datos: del autor; IGN



escala 1:25.000



Fuente de datos: del autor; IGN



escala 1:25.000



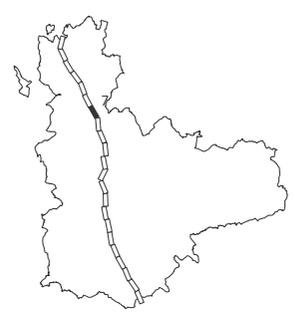
Fuente de datos: del autor; IGN



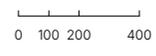
escala 1:25.000



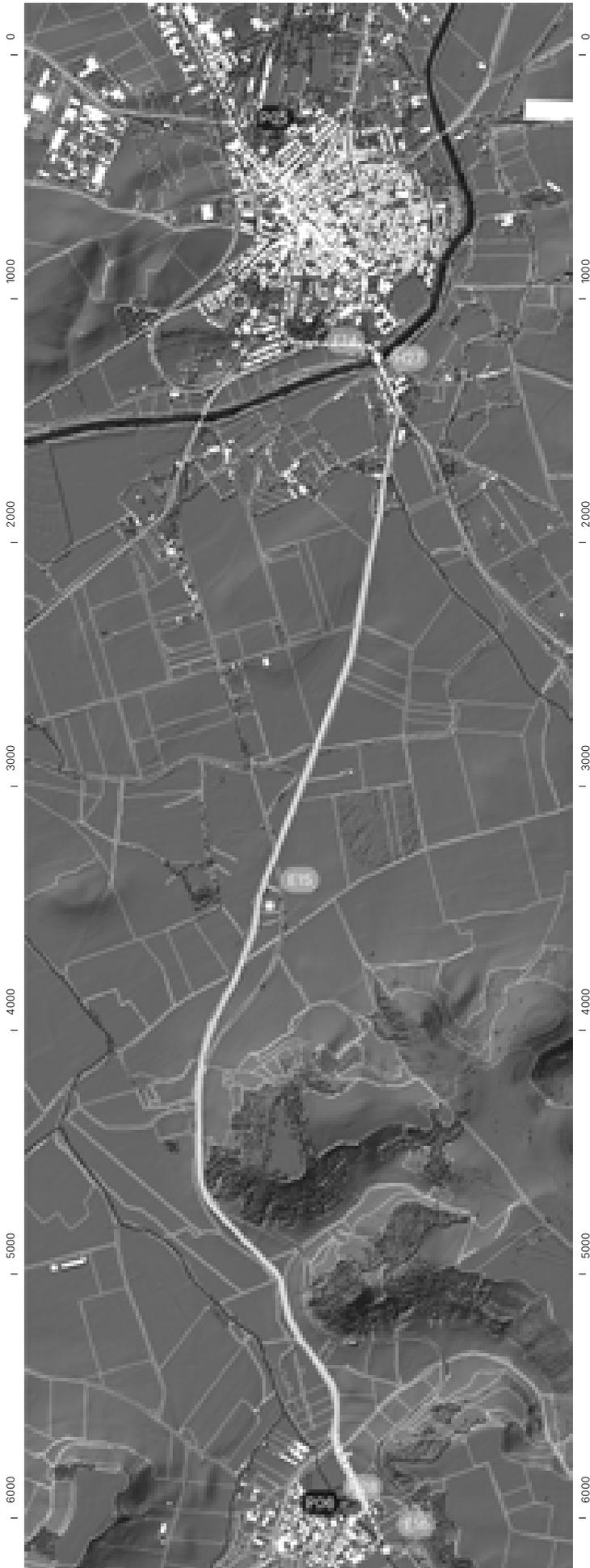
Fuente de datos: del autor; IGN



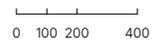
escala 1:25.000



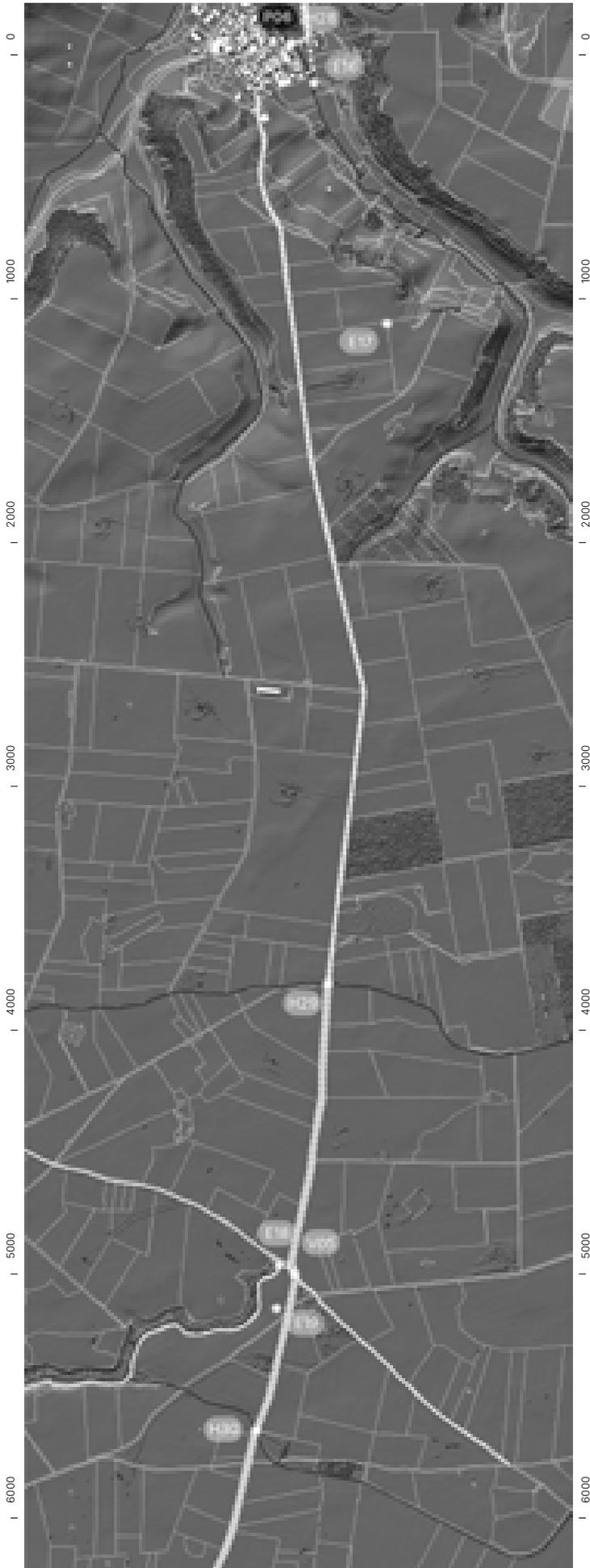
Fuente de datos: del autor; IGN



escala 1:25.000



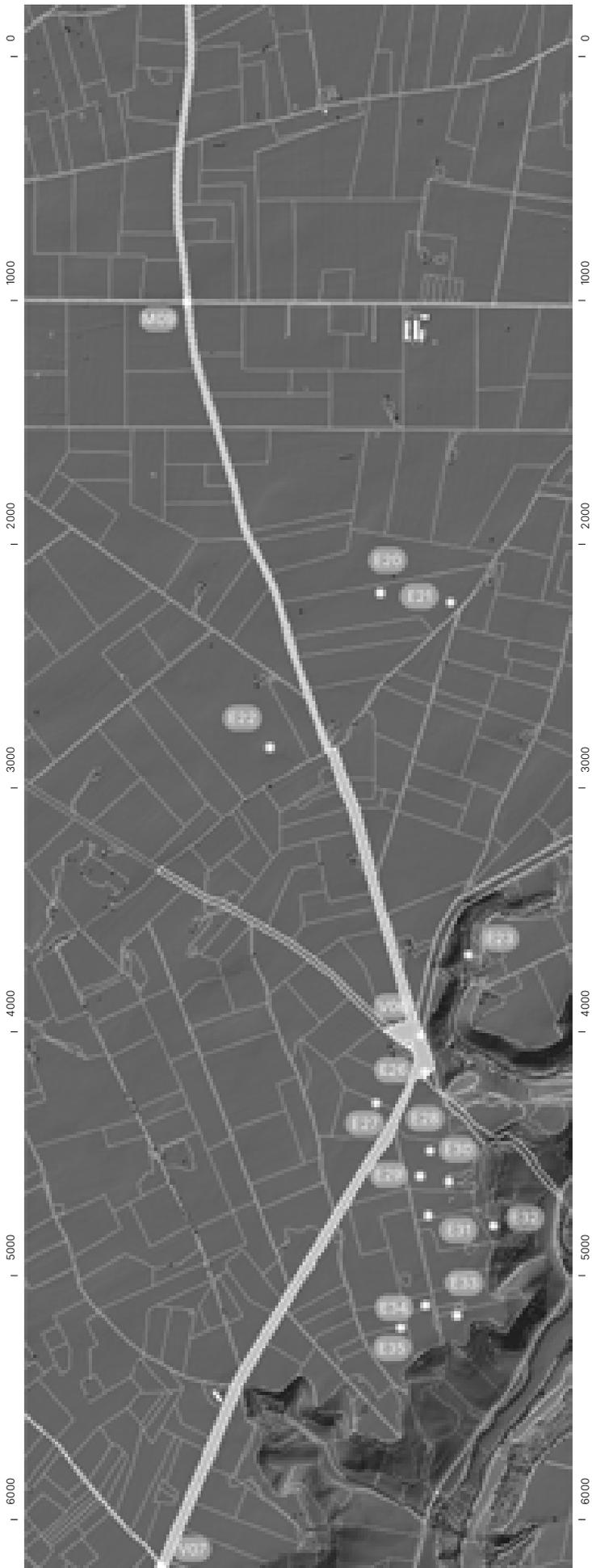
Fuente de datos: del autor; IGN



escala 1:25.000



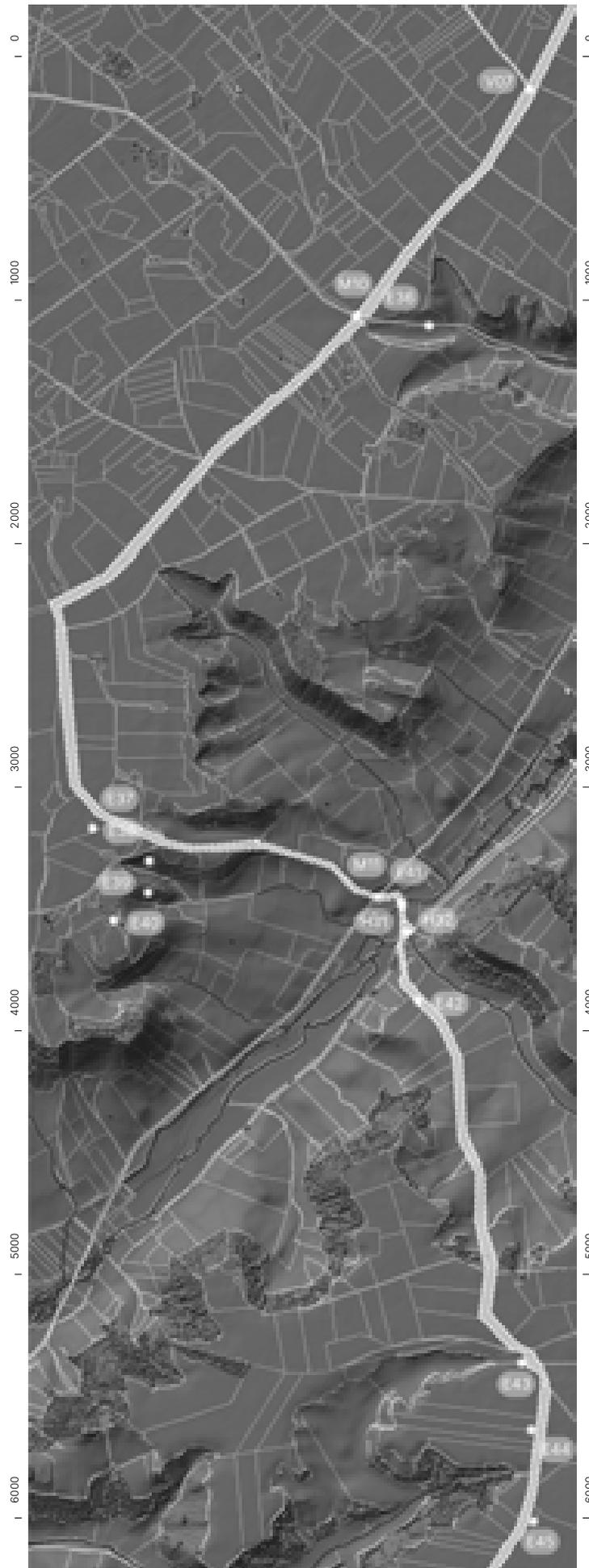
Fuente de datos: del autor; IGN



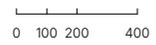
escala 1:25.000



Fuente de datos: del autor; IGN



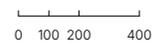
escala 1:25.000



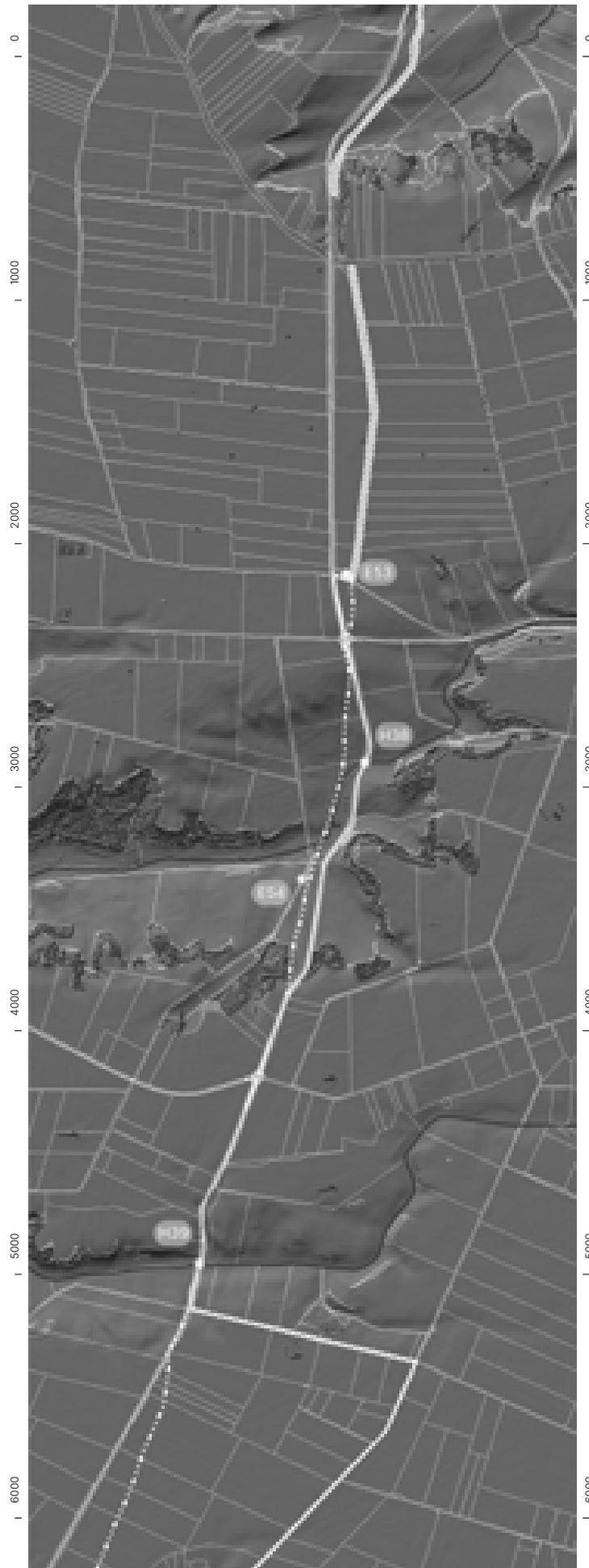
Fuente de datos: del autor; IGN



escala 1:25.000



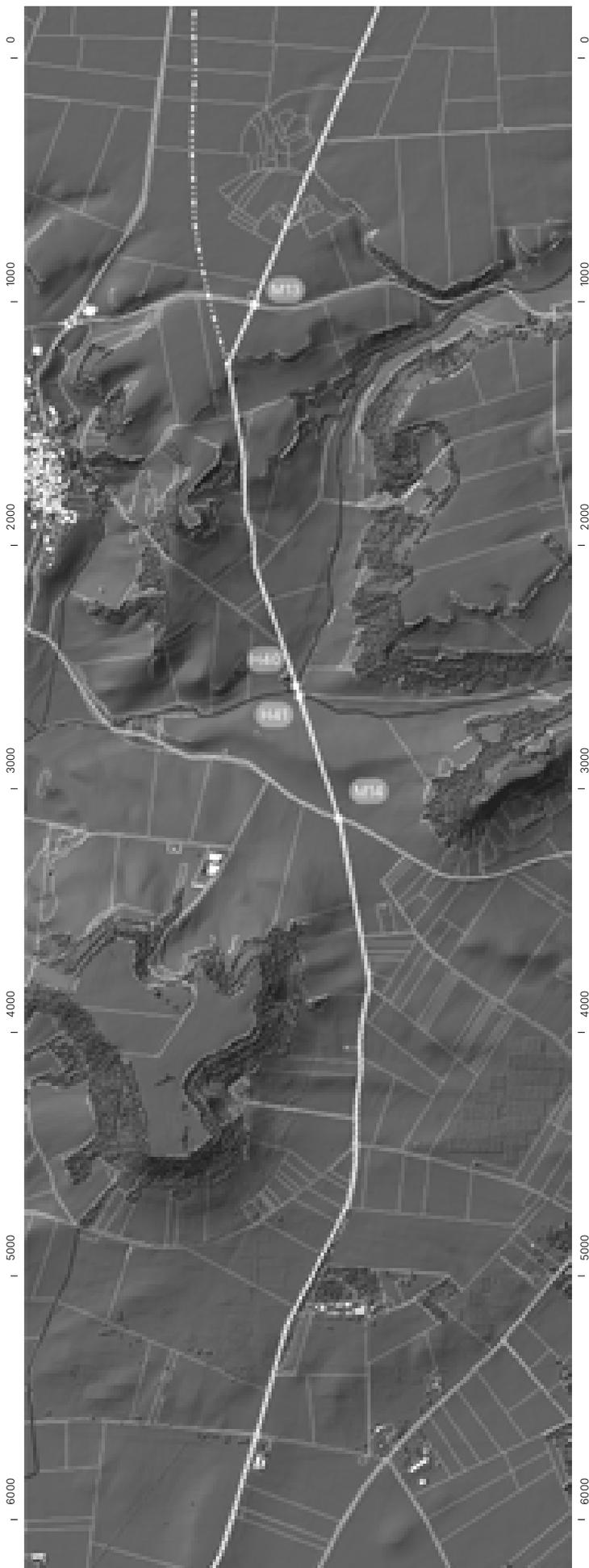
Fuente de datos: del autor; IGN



escala 1:25.000



Fuente de datos: del autor; IGN



escala 1:25.000



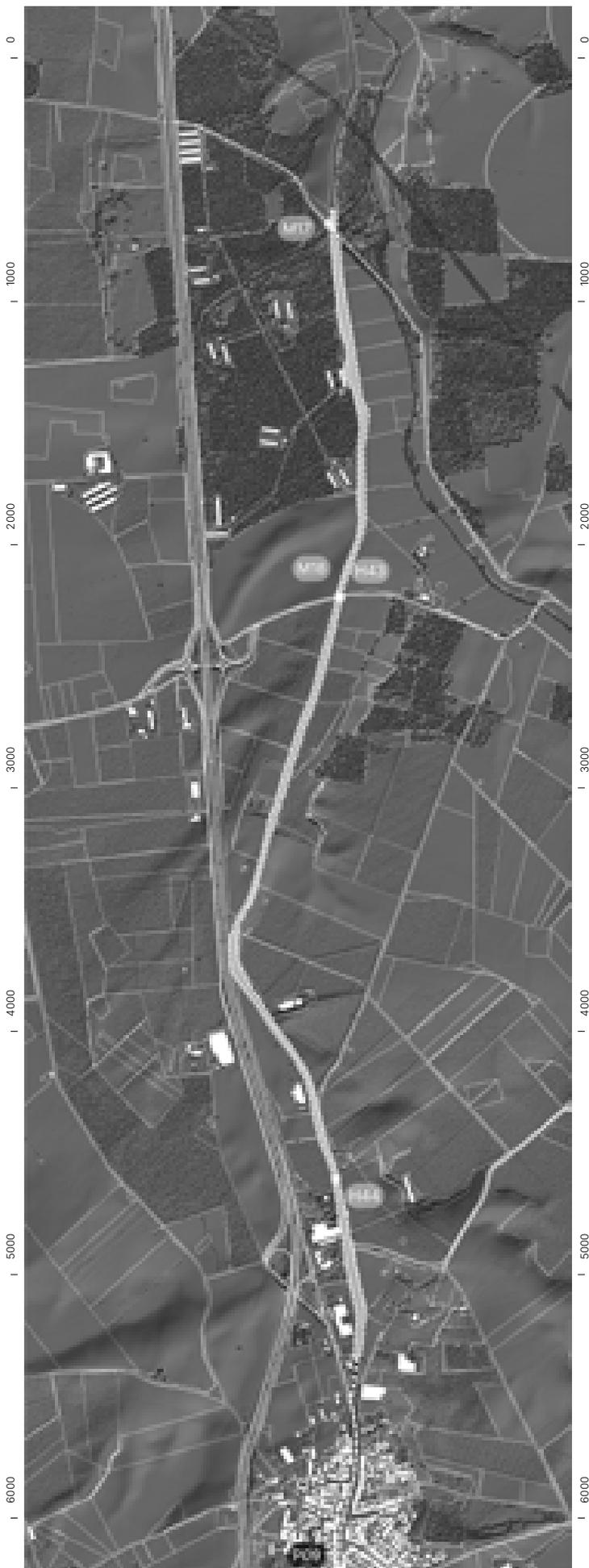
Fuente de datos: del autor; IGN



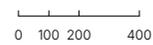
escala 1:25.000



Fuente de datos: del autor; IGN



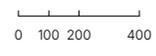
escala 1:25.000



Fuente de datos: del autor; IGN



escala 1:25.000



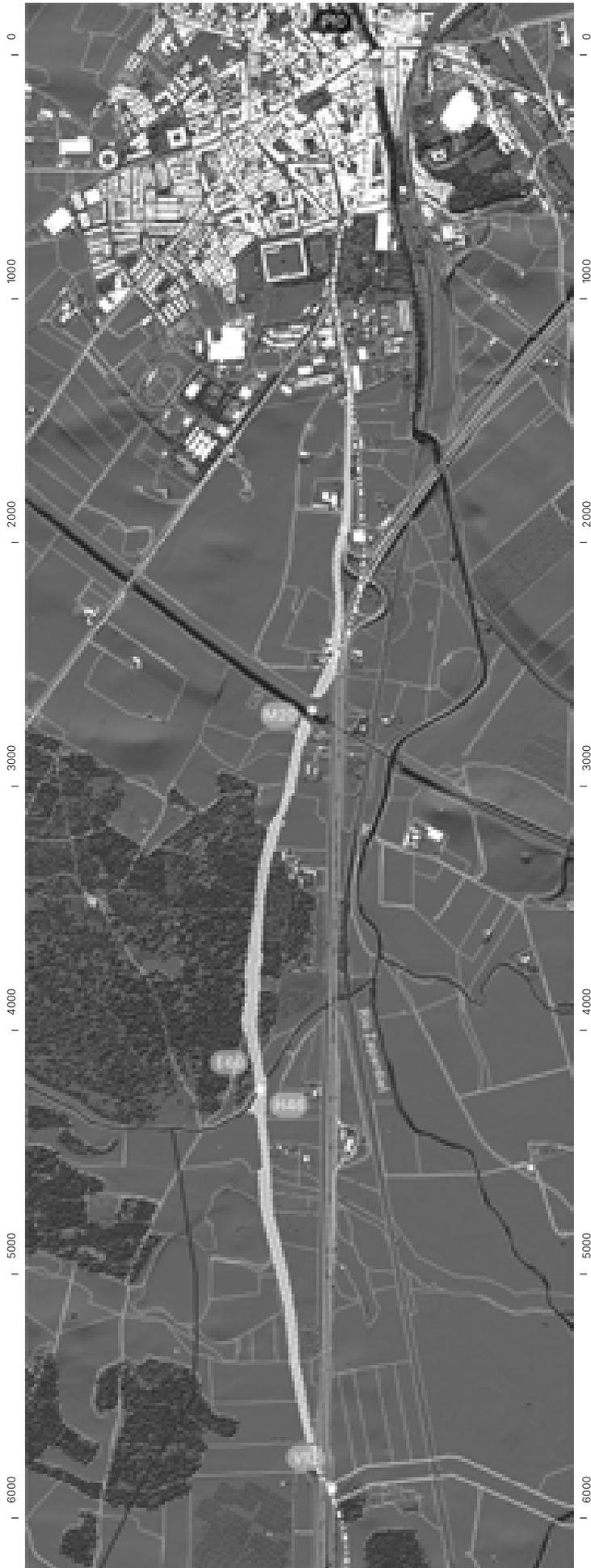
Fuente de datos: del autor; IGN



escala 1:25.000



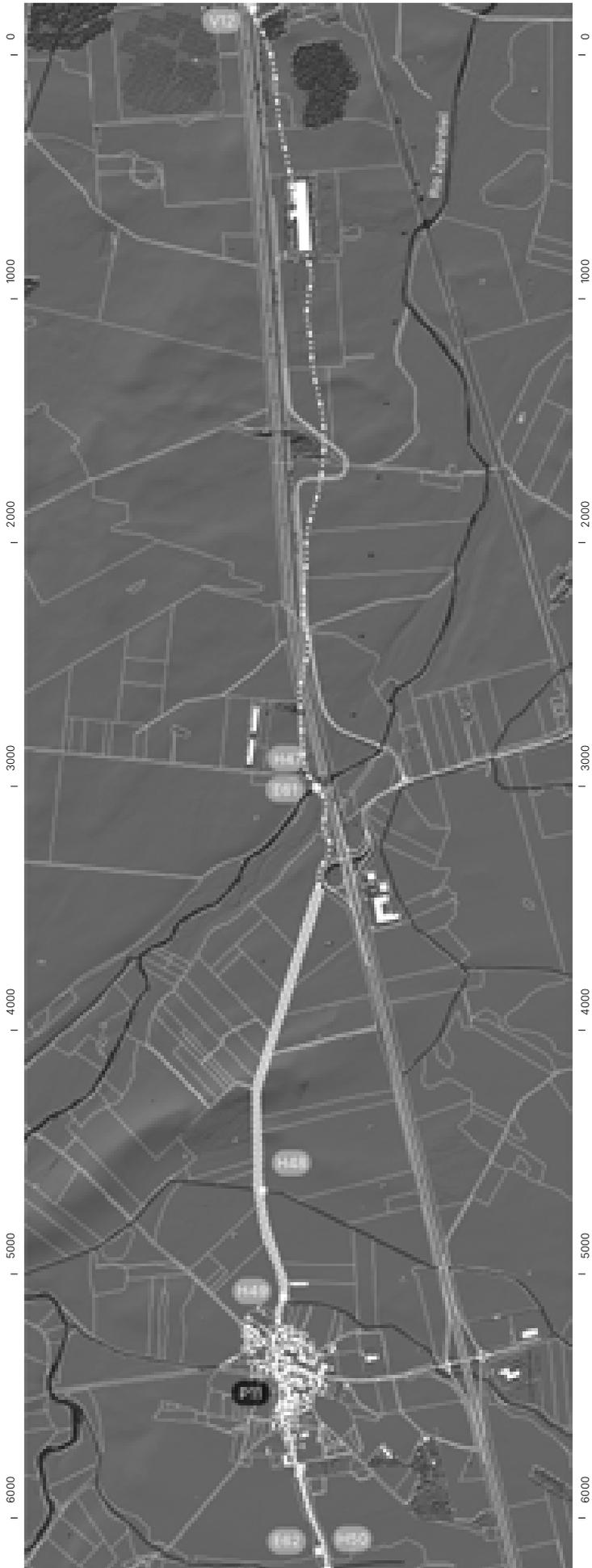
Fuente de datos: del autor; IGN



escala 1:25.000

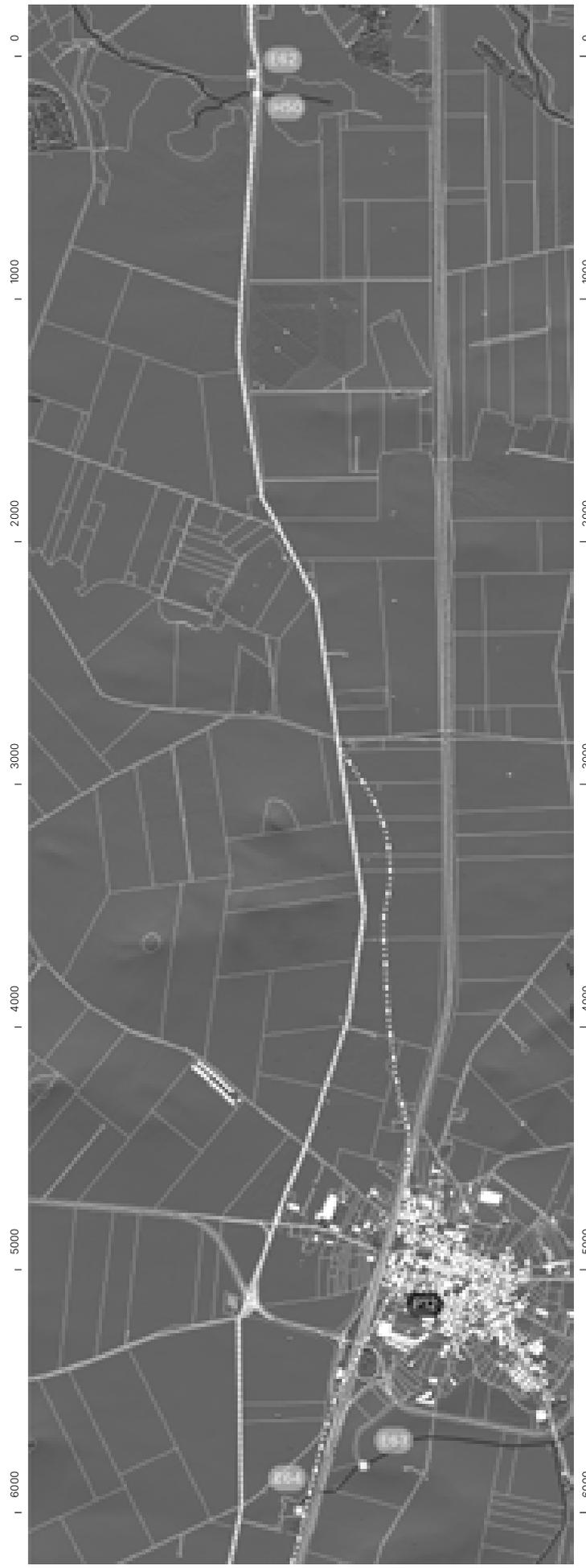


Fuente de datos: del autor; IGN

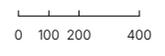


escala 1:25.000
0 100 200 400

Fuente de datos: del autor; IGN



escala 1:25.000



Fuente de datos: del autor; IGN

IV. 4 INVENTARIO

Una última etapa en el trabajo de identificación consiste en la creación de un inventario que reúne y compara las diversas situaciones registradas bajo parámetros comunes.

Como procedimiento, el catálogo emplea el código alfanumérico preestablecido y expone para cada situación tres piezas gráficas: la ortofoto histórica realizada por el Army Map Service (AMS) de Estados Unidos en 1956-1957, la ortofoto del Plan Nacional de Ortofotografía Aérea (PNOA) de 2023 y, en los casos que corresponda, la gráfica de síntesis destinada a aislar los trazos.

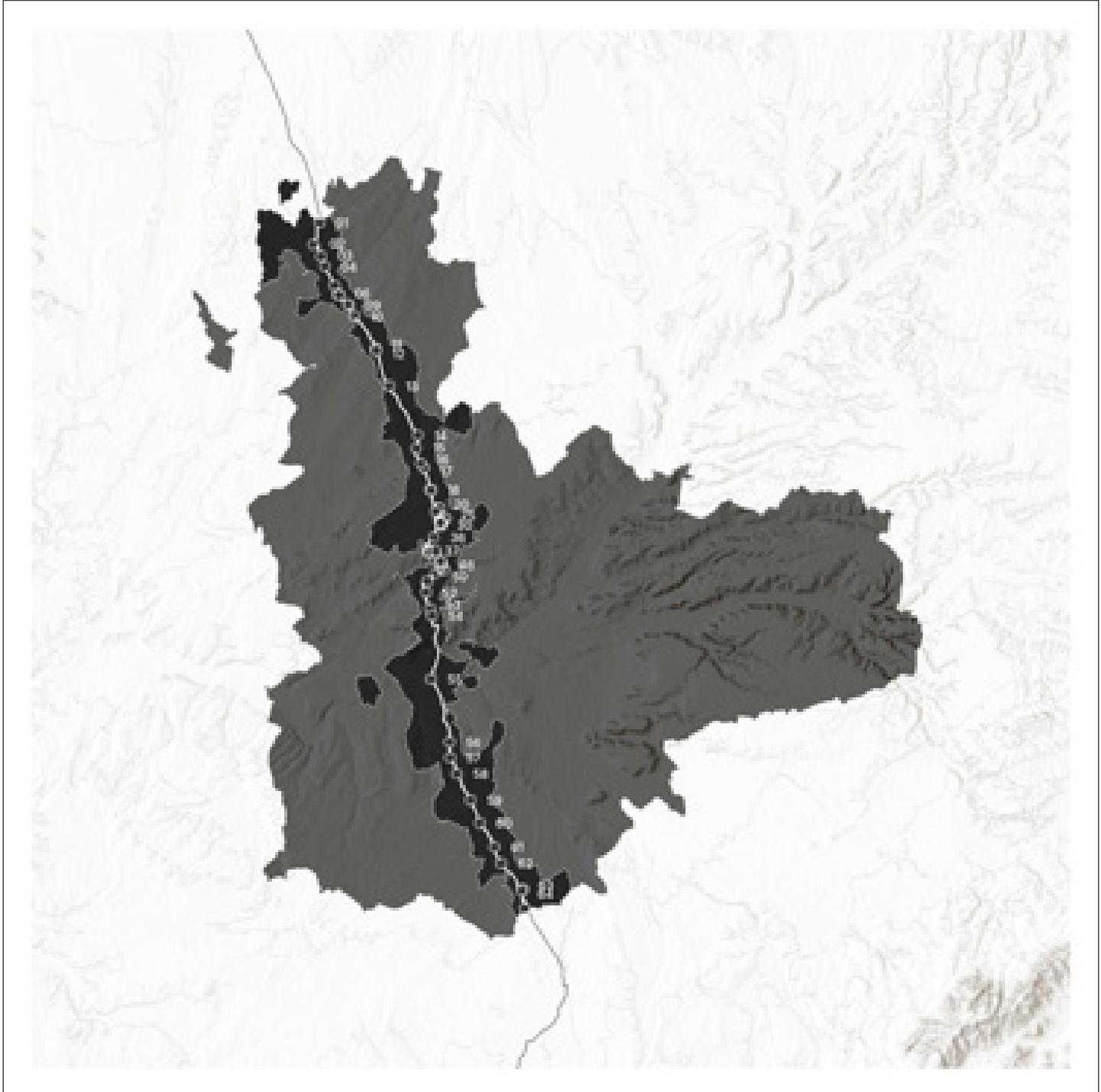
R E F E R E N C I A S

Cañada Real Leonesa Occidental · Valladolid

ELEMENTOS		INTERSECCIÓN POBLACIÓN		H34	Río Hontanija
E01	construcción s.r.	P01	Mayorga	H35	Arroyo sn.
E02	Puente de Mayorga	P02	Becilla de Valderaduey	H36	Arroyo de Fuentecia
E03	Fuente de La Palerica	P03	Ceinos de Campos	H37	Arroyo de la Horca
E04	Fuente de la Celada	P04	Berrueces	H38	Arroyo de los Molinos
E05	construcción s.r.	P05	Medina de Rioseco	H39	Arroyo Valdompelayo o de Zorita
E06	Puente y Calzada Romana	P06	Valverde de Campos	H40	Arroyo del Berral de Valdefuentes
E07	bebedero	P07	Torrebatón	H41	Arroyo sn.
E08	construcción s.r.	P08	Tordesillas	H42	Río Duero
E09	Fuente de Gonzalín	P09	Rueda	H43	Arroyo de la Morejona
E10	construcción s.r.	P10	Medina del Campo	H44	Arroyo de la Morejona
E11	chozo	P11	San Vicente del Palacio	H45	Río Zapardiel
E12	Fuente de Gallegos	P12	Ataquines	H46	Arroyo del Simplón
E13	Laguna de Pardinas			H47	Río Zapardiel
E14	puente	INTERSECCIÓN VÍA PECUARIA		H48	Arroyo de Riolín
E15	construcción s.r.	V01	Cañada Zamorana	H49	Arroyo sn.
E16	Fuente Vieja	V02	Cañada de Villalón de Campos	H50	Arroyo sn.
E17	chozo	V03	Cañada de Villalón	INTERSECCIÓN MOVILIDAD	
E18	Fuente de los Panaderos	V04	Colada de Villalón	M01	N-601
E19	construcción s.r.	V05	Cañada de Villabrágima por el Monte	M02	VA-541
E20	chorro y corral	V06	Cañada Burgalesa Cañada de Tordehumos	M03	VA-504
E21	corral	V07	Cañada de Castromonte	M04	N-601
E22	construcción s.r.	V08	Cañada del Penacho	M05	N-601
E23	Fuente de Unmayor	V09	Cañada de las Carretas	M06	VP-5508
E24	batán	V10	Cañada de los Malos Lodos	M07	VP-5506
E25	Torreçilla del Batán	V11	Cañada de Valdelapinta	M08	VA-905
E26	construcción s.r.	V12	Cañada de Moraleja	M09	VA-510
E27	construcción s.r.			M10	VP-5501
E28	construcción s.r.	INTERSECCIÓN HIDROGRAFÍA		M11	VP-5503
E29	construcción s.r.	H01	Arroyo sn.	M12	VA-515
E30	construcción s.r.	H02	Arroyo Valdemuza	M13	VP-5806
E31	construcción s.r.	H03	Río Cea	M14	VP-5001
E32	construcción s.r.	H04	Arroyo del Moral	M15	A-6
E33	construcción s.r.	H05	Arroyo de Valtuertos	M16	A-6
E34	construcción s.r.	H06	Arroyo del Juncal	M17	VP-9014
E35	construcción s.r.	H07	Arroyo de Valdedueña	M18	VP-9901
E36	Fuente de la Salud	H08	Río Valderaduey	M19	A-6
E37	construcción s.r.	H09	Arroyo San Miguel	M20	VF Alta Velocidad
E38	construcción s.r.	H10	Río Bustillo o Ahogaborricos	M21	VP-8907
E39	construcción s.r.	H11	Arroyo de la Fuente de Santiago	SOLAPAMIENTO MOVILIDAD	
E40	construcción s.r.	H12	Arroyo del Melgar	SM01	VP-5509
E41	puente	H13	Arroyo de Pinilla	SM02	N-601
E42	construcción s.r.	H14	Arroyo Bezanas	SM03	N-601
E43	construcción s.r.	H15	Arroyo Madre	SM04	N-601
E44	construcción s.r.	H16	Arroyo de Valdecañas	SM05	VA-515
E45	construcción s.r.	H17	Arroyo del Garbanzal	SM06	VA-515
E46	construcción s.r.	H18	Arroyo de las Vinagreras	SM07	VA-515
E47	Corral El Pigarzo	H19	Arroyo de la Regoyada	SM08	sn.
E48	corrales y chozo	H20	Manantial de Fuente Abria	SM09	N-6A
E49	bebedero	H21	Arroyo de los Erizos	SM10	VP-9905
E50	corrales	H22	Arroyo sn.	SM11	sn.
E51	puente	H23	Arroyo de las Regueras	SOLAPAMIENTO CAMINO DE SANTIAGO	
E52	Fuente del Tío Pato	H24	Arroyo Sangradera	SS01	Camino de Madrid 1
E53	Venta Casa Blanca	H25	Arroyo de Campo	SS02	Camino de Madrid 2
E54	venta	H26	Arroyo de los Agudillos	SS03	Camino de Madrid 3
E55	Puente de Tordesillas	H27	Río Sequillo	SS04	Camino del Sureste
E56	bebedero	H28	Arroyo del Marqués	SS05	Camino de Levante
E57	Laguna de Torrejón	H29	Arroyo sn.		
E58	Laguna de la Cominera	H30	Arroyo sn.		
E59	Puente de San Miguel	H31	Río Hornija		
E60	Puente de la Cañada	H32	Barranco de Valdecorros		
E61	Puente de San Vicente	H33	Arroyo sn.		
E62	charca				
E63	Fuente Vieja				
E64	fuentes				
E65	fuentes				

E L E M E N T O S

Cañada Real Leonesa Occidental · Valladolid



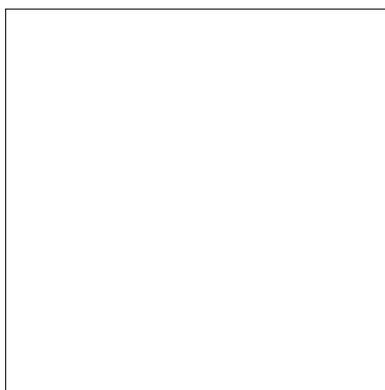
Red General de Vías Pecuarias
escala 1:1.000.000



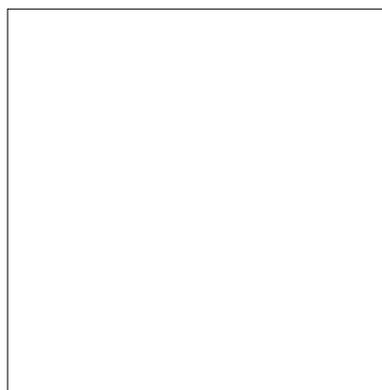
Fuente de datos: del autor; Instituto Geográfico Nacional

E L E M E N T O S

Cañada Real Leonesa Occidental · Valladolid



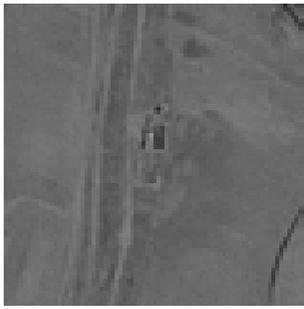
Ortofoto 1956-1957 AMS Serie B



Ortofoto PNOA 2023

01	construcción s.r.	34	construcción s.r.
02	Puente de Mayorga	35	construcción s.r.
03	Fuente de La Palerica	36	Fuente de la Salud
04	Fuente de la Celada	37	construcción s.r.
05	construcción s.r.	38	construcción s.r.
06	Puente y Calzada Romana	39	construcción s.r.
07	bebedero	40	construcción s.r.
08	construcción s.r.	41	puente
09	Fuente de Gonzalín	42	construcción s.r.
10	construcción s.r.	43	construcción s.r.
11	chozo	44	construcción s.r.
12	Fuente de Gallegos	45	construcción s.r.
13	Laguna de Pardinás	46	construcción s.r.
14	puente	47	Corral El Pigarzo
15	construcción s.r.	48	corrales y chozo
16	Fuente Vieja	49	bebedero
17	chozo	50	corrales
18	Fuente de los Panaderos	51	puente
19	construcción s.r.	52	Fuente del Tío Pato
20	chorro y corral	53	Venta Casa Blanca
21	corral	54	venta
22	construcción s.r.	55	Puente de Tordesillas
23	Fuente de Unmayor	56	bebedero
24	batán	57	Laguna de Torrejón
25	Torrecilla del Batán	58	Laguna de la Cominera
26	construcción s.r.	59	Puente de San Miguel
27	construcción s.r.	60	Puente de la Cañada
28	construcción s.r.	61	Puente de San Vicente
29	construcción s.r.	62	charca
30	construcción s.r.	63	Fuente Vieja
31	construcción s.r.	64	fuelle
32	construcción s.r.	65	fuelle
33	construcción s.r.		

Red General de Vías Pecuarias



01 construcción s.r.



42° 12' 22" N 05° 15' 28" O



06 Puente y Calzada Romana



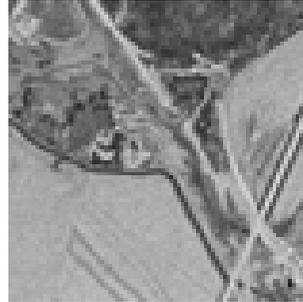
42° 05' 43" N 05° 12' 51" O



02 Puente de Mayorga



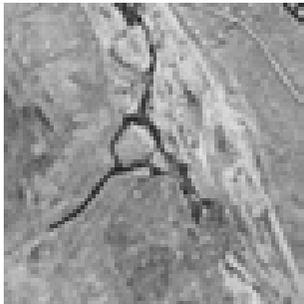
42° 10' 19" N 05° 16' 08" O



07 bebedero



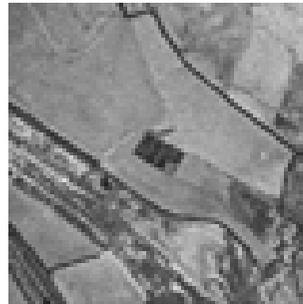
42° 05' 36" N 05° 12' 46" O



03 Fuente de La Palerica



42° 09' 14" N 05° 15' 09" O



08 construcción s.r.



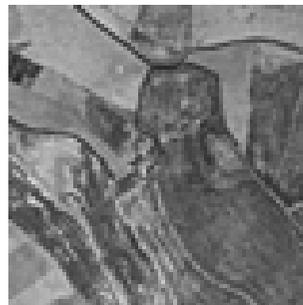
42° 04' 45" N 05° 11' 35" O



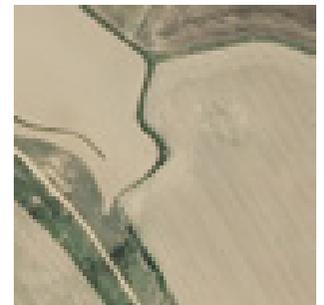
04 Fuente de la Celada



42° 08' 15" N 05° 14' 38" O



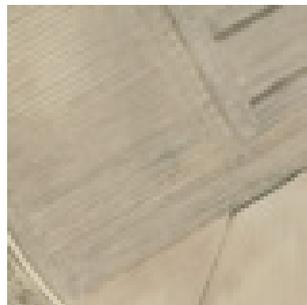
09 Fuente de Gonzalín



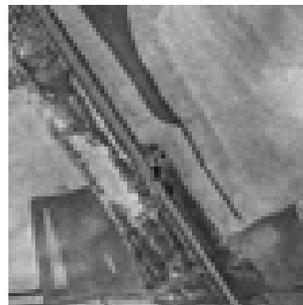
42° 04' 43" N 05° 11' 30" O



05 construcción s.r.



42° 06' 29" N 05° 13' 20" O

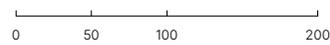


10 construcción s.r.

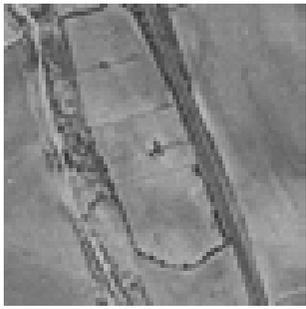


42° 03' 44" N 05° 10' 45" O

Red General de Vías Pecuarias
escala 1:5.000



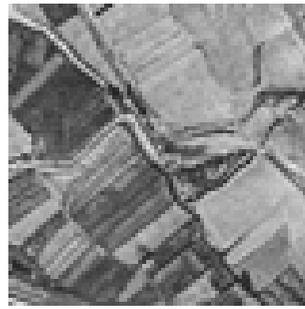
Fuente de datos: del autor; Instituto Geográfico Nacional



11 chozo



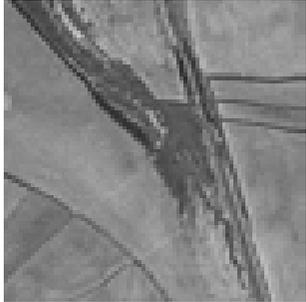
42° 00' 43" N 05° 07' 57" O



16 Fuente Vieja



41° 50' 04" N 05° 02' 00" O



12 Fuente de Gallegos



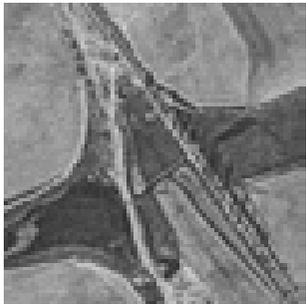
42° 00' 31" N 05° 07' 52" O



17 chozo



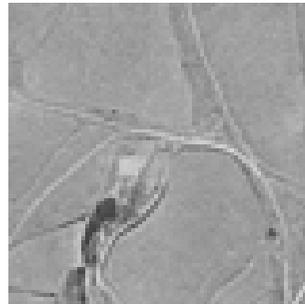
41° 49' 39" N 05° 01' 31" O



13 Laguna de Pardinás



41° 57' 15" N 05° 06' 08" O



18 Fuente de los Panaderos



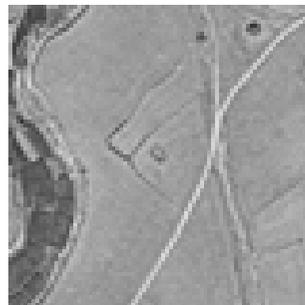
41° 47' 39" N 05° 00' 40" O



14 puente



41° 52' 41" N 05° 02' 25" O



19 construcción s.r.



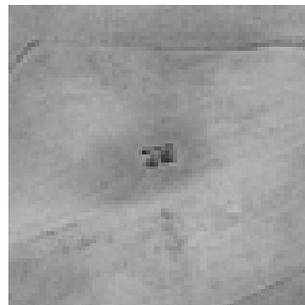
41° 47' 33" N 05° 00' 37" O



15 construcción s.r.



41° 51' 27" N 05° 02' 33" O

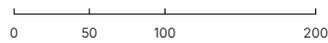


20 chorro y corral

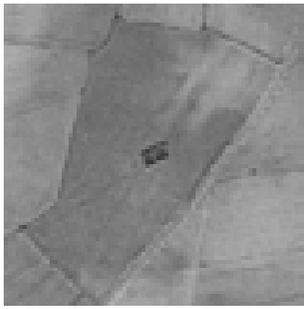


41° 45' 56" N 04° 59' 42" O

Red General de Vías Pecuarias
escala 1:5.000



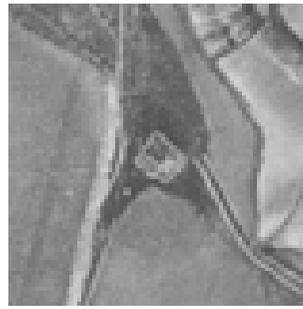
Fuente de datos: del autor; Instituto Geográfico Nacional



21 corral



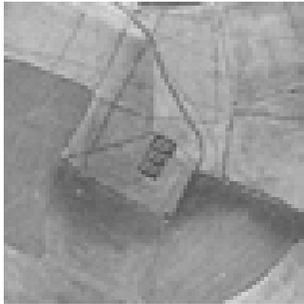
41° 45' 56" N 04° 59' 30" O



26 construcción s.r.



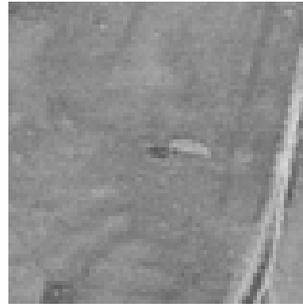
41° 44' 54" N 04° 59' 23" O



22 construcción s.r.



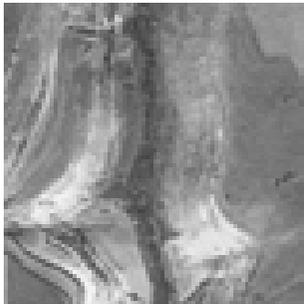
41° 45' 34" N 04° 59' 58" O



27 construcción s.r.



41° 44' 49" N 04° 59' 31" O



23 Fuente de Unmayor



41° 45' 10" N 04° 59' 18" O



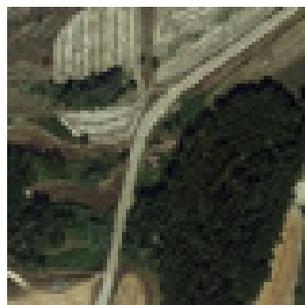
28 construcción s.r.



41° 44' 43" N 04° 59' 20" O



24 batán



41° 44' 59" N 04° 58' 43" O



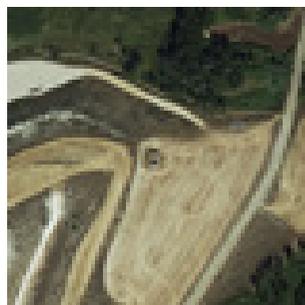
29 construcción s.r.



41° 44' 40" N 04° 59' 22" O



25 Torrecilla del Batán



41° 44' 54" N 04° 58' 50" O

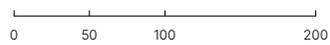


30 construcción s.r.

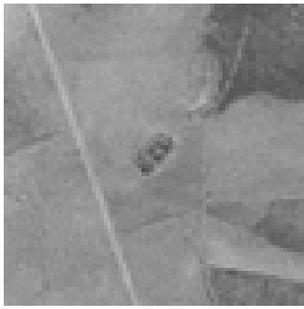


41° 44' 40" N 04° 59' 16" O

Red General de Vías Pecuarias
escala 1:5.000



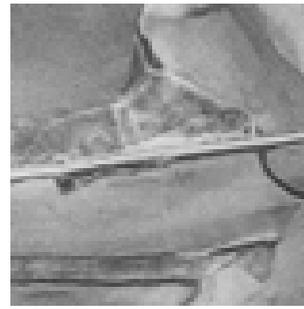
Fuente de datos: del autor; Instituto Geográfico Nacional



31 construcción s.r.



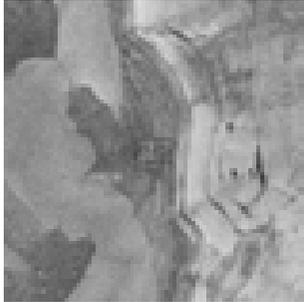
41° 44' 35' N 04° 59' 19' O



36 Fuente de la Salud



41° 43' 10' N 05° 00' 07' O



32 construcción s.r.



41° 44' 34' N 04° 59' 07' O



37 construcción s.r.



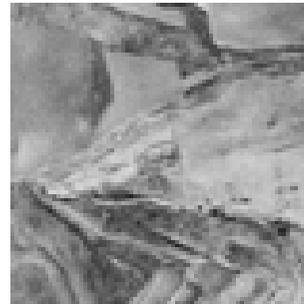
41° 41' 56' N 05° 00' 47' O



33 construcción s.r.



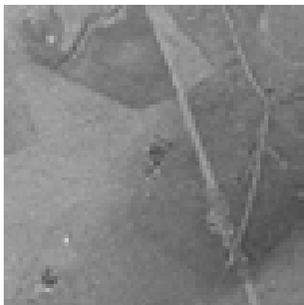
41° 44' 22' N 04° 59' 12' O



38 construcción s.r.



41° 41' 53' N 05° 00' 36' O



34 construcción s.r.



41° 44' 23' N 04° 59' 18' O



39 construcción s.r.



41° 41' 49' N 05° 00' 35' O



35 construcción s.r.



41° 44' 19' N 04° 59' 21' O

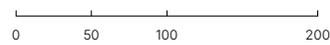


40 construcción s.r.



41° 41' 44' N 05° 00' 40' O

Red General de Vías Pecuarias
escala 1:5.000



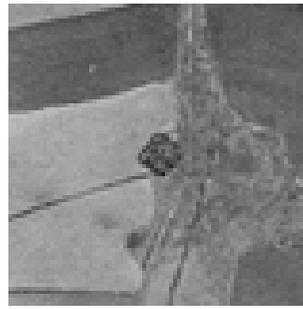
Fuente de datos: del autor; Instituto Geográfico Nacional



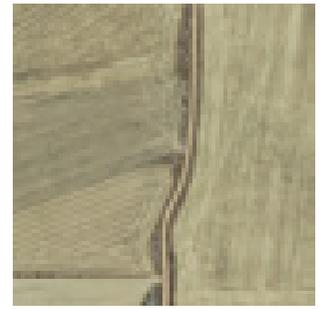
41 puente



41° 41' 54" N 04° 59' 51" O



46 construcción s.r.



41° 40' 22" N 04° 59' 12" O



42 construcción s.r.



41° 41' 42" N 04° 59' 44" O



47 Corral El Pigarzo



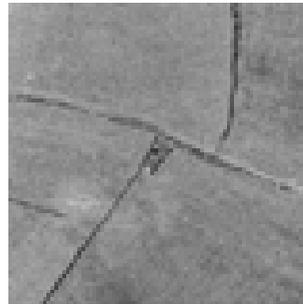
41° 40' 17" N 04° 59' 08" O



43 construcción s.r.



41° 40' 58" N 04° 59' 13" O



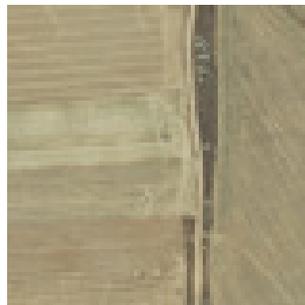
48 corrales y chozo



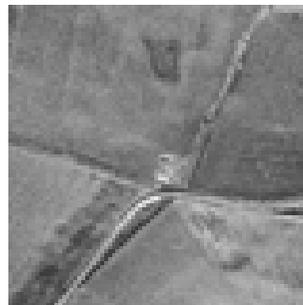
41° 40' 13" N 04° 58' 56" O



44 construcción s.r.



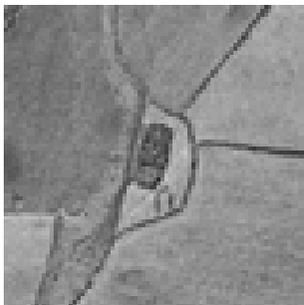
41° 40' 49" N 04° 59' 09" O



49 bebedero



41° 40' 10" N 04° 58' 41" O



45 construcción s.r.



41° 40' 37" N 04° 59' 06" O

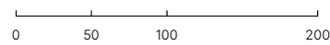


50 corrales

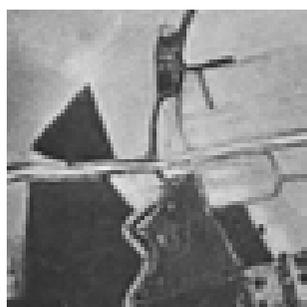


41° 39' 50" N 04° 59' 45" O

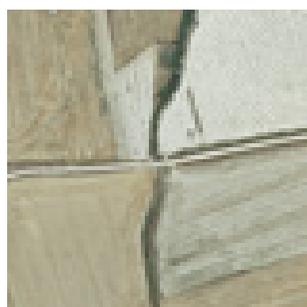
Red General de Vías Pecuarias
escala 1:5.000



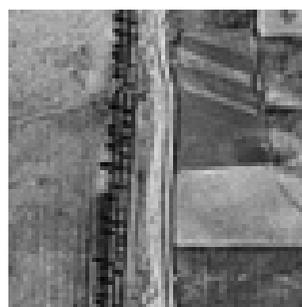
Fuente de datos: del autor; Instituto Geográfico Nacional



51 puente



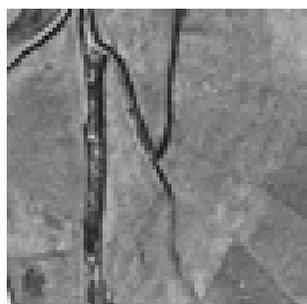
41° 39' 03" N 05° 00' 48" O



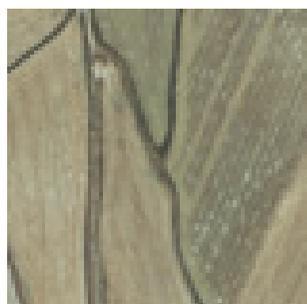
56 bebedero



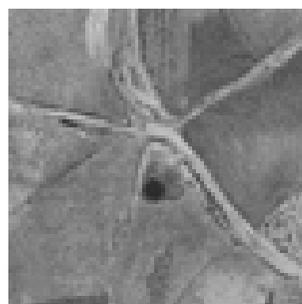
41° 24' 03" N 04° 57' 35" O



52 Fuente del Tío Pato



41° 38' 00" N 05° 00' 58" O



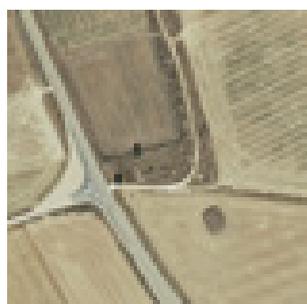
57 Laguna de Torrejón



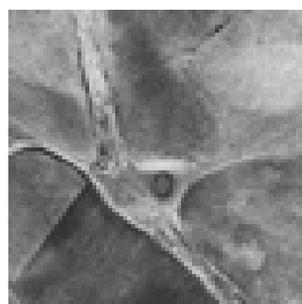
41° 22' 37" N 04° 57' 30" O



53 Venta Casa Blanca



41° 36' 29" N 05° 00' 25" O



58 Laguna de la Cominera



41° 21' 07" N 04° 56' 36" O



54 venta



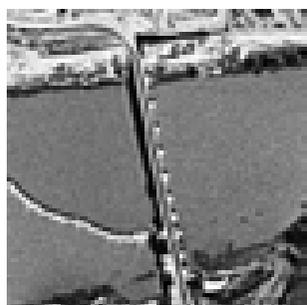
41° 35' 49" N 05° 00' 09" O



59 Puente de San Miguel



41° 18' 39" N 04° 54' 49" O



55 Puente de Tordesillas



41° 29' 54" N 05° 00' 03" O

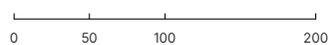


60 Puente de la Cañada

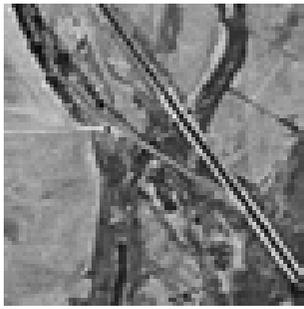


41° 16' 33" N 04° 53' 35" O

Red General de Vías Pecuarias
escala 1:5.000



Fuente de datos: del autor; Instituto Geográfico Nacional



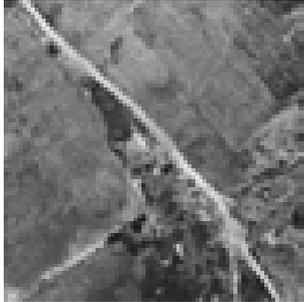
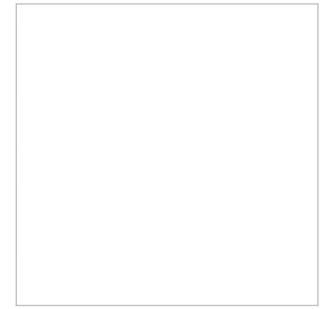
61 Puente de San Vicente



41° 14' 20" N 04° 51' 43" O



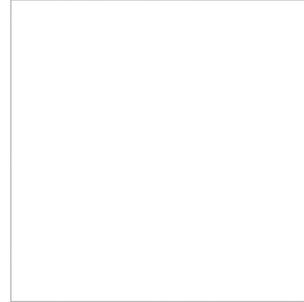
id



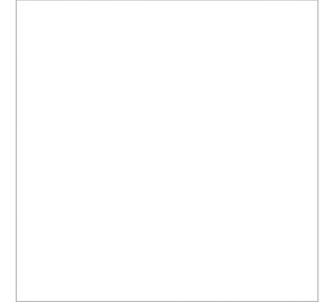
62 charca



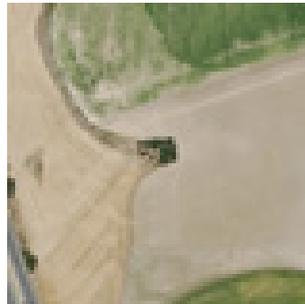
41° 12' 48" N 04° 50' 48" O



id



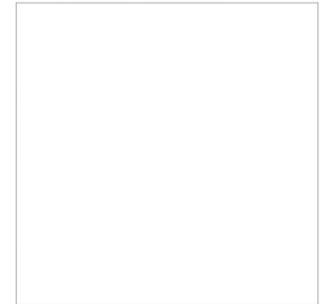
63 Fuente Vieja



41° 10' 26" N 04° 48' 07" O



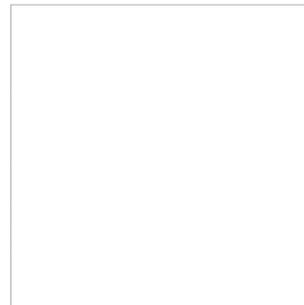
id



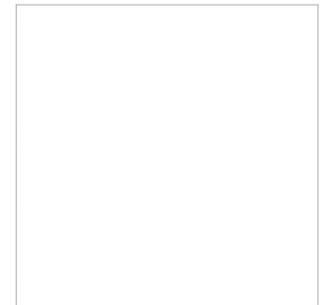
64 fuente



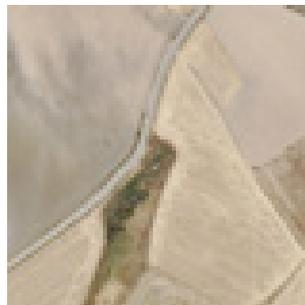
41° 10' 17" N 04° 48' 11" O



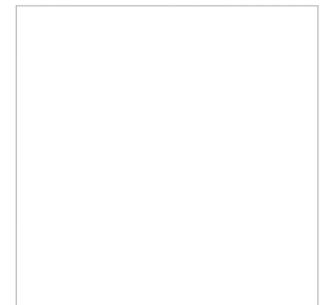
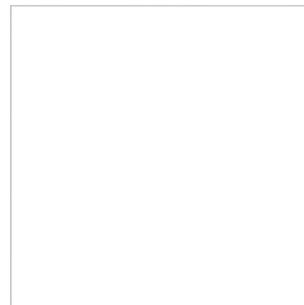
id



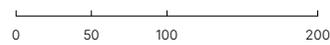
65 fuente



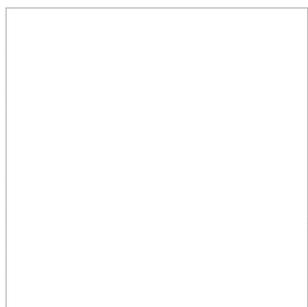
41° 08' 37" N 04° 47' 50" O



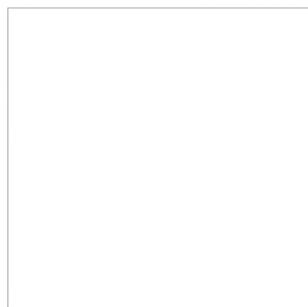
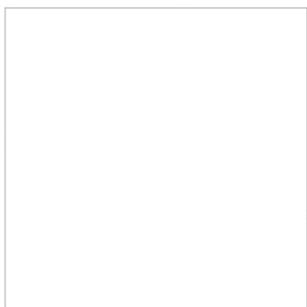
Red General de Vías Pecuarias
escala 1:5.000



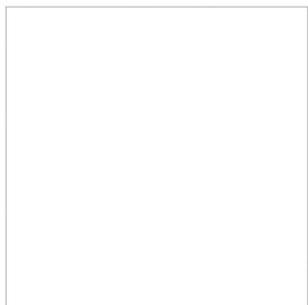
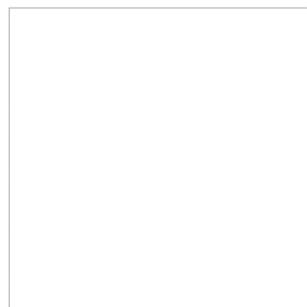
Fuente de datos: del autor; Instituto Geográfico Nacional



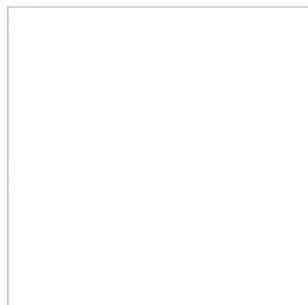
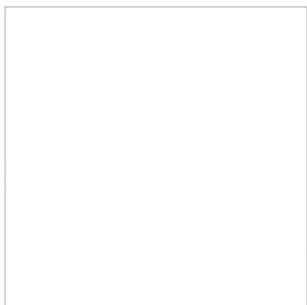
id



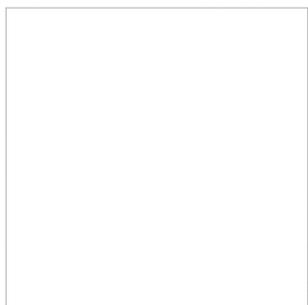
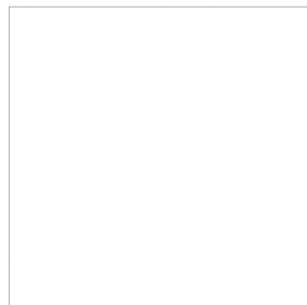
id



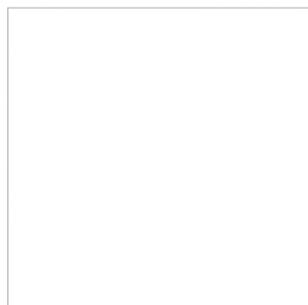
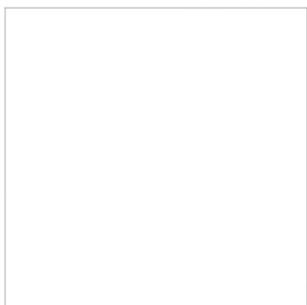
id



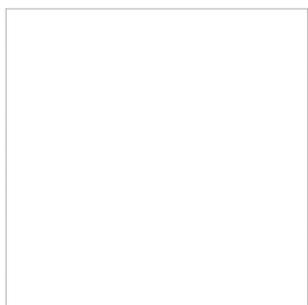
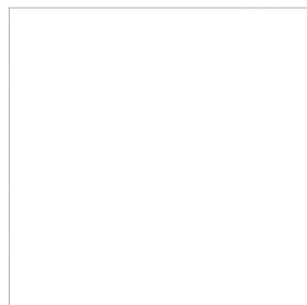
id



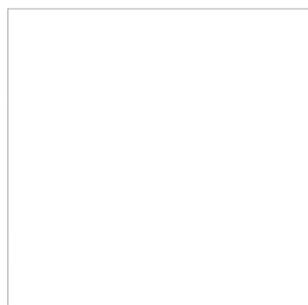
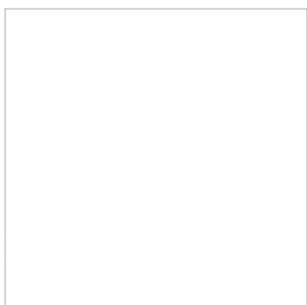
id



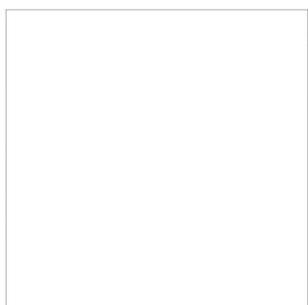
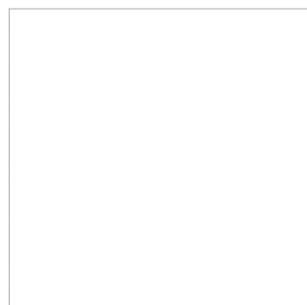
id



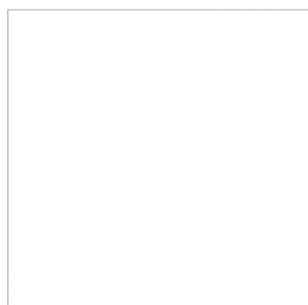
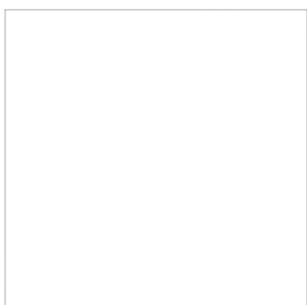
id



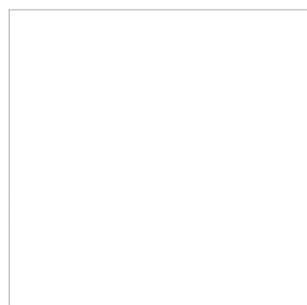
id



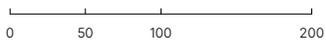
id



id



Red General de Vías Pecuarias
escala 1:5.000



Fuente de datos: del autor; Instituto Geográfico Nacional

INTERSECCIÓN CON POBLACIÓN

Cañada Real Leonesa Occidental · Valladolid



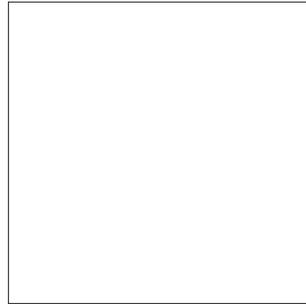
Red General de Vías Pecuarias
escala 1:1.000.000



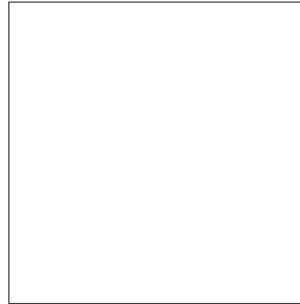
Fuente de datos: del autor; Instituto Geográfico Nacional

INTERSECCIÓN CON POBLACIÓN

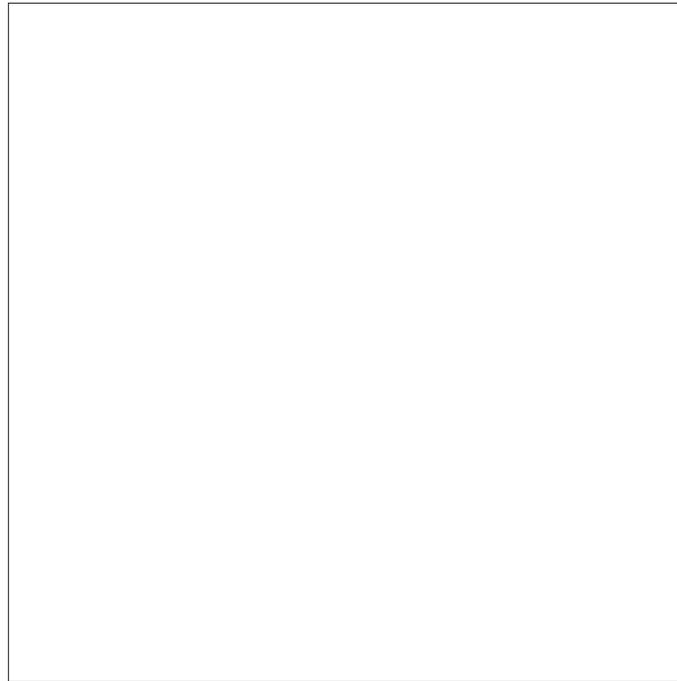
Cañada Real Leonesa Occidental · Valladolid



Ortofoto 1956-1957 AMS Serie B



Ortofoto PNOA 2023



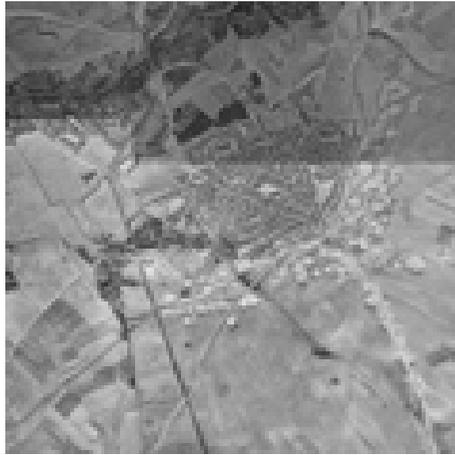
Gráfica de síntesis

01	Mayorga	07	Torrelobatón
02	Becilla de Valderaduey	08	Tordesillas
03	Ceinos de Campos	09	Rueda
04	Berrueces	10	Medina del Campo
05	Medina de Rioseco	11	San Vicente del Palacio
06	Valverde de Campos	12	Ataquines

Red General de Vías Pecuarias

01 MAYORGA

42°09'55"N 05°15'52"O



01 MAYORGA

42°09'55"N 05°15'52"O

Red General de Vías Pecuarias
escala 1:15.000



Fuente de datos: del autor; Instituto Geográfico Nacional

02 BECILLA DE VALDERADUEY

42°05'57"N 05°13'04"O

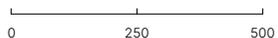


02 BECILLA DE VALDERADUEY

42°05'57"N 05°13'04"O



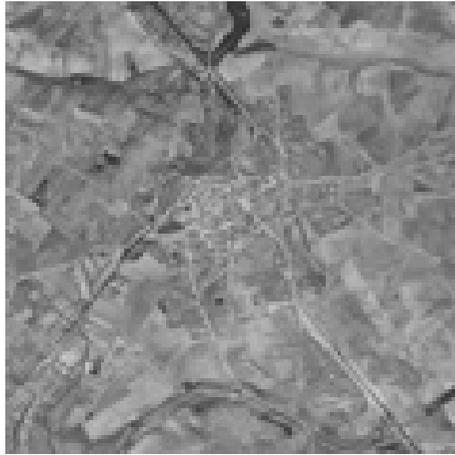
Red General de Vías Pecuarias
escala 1:15.000



Fuente de datos: del autor; Instituto Geográfico Nacional

03 CEINOS DE CAMPOS

42°01'57"N 05°09'01"O



03 CEINOS DE CAMPOS

42°01'57"N 05°09'01"O

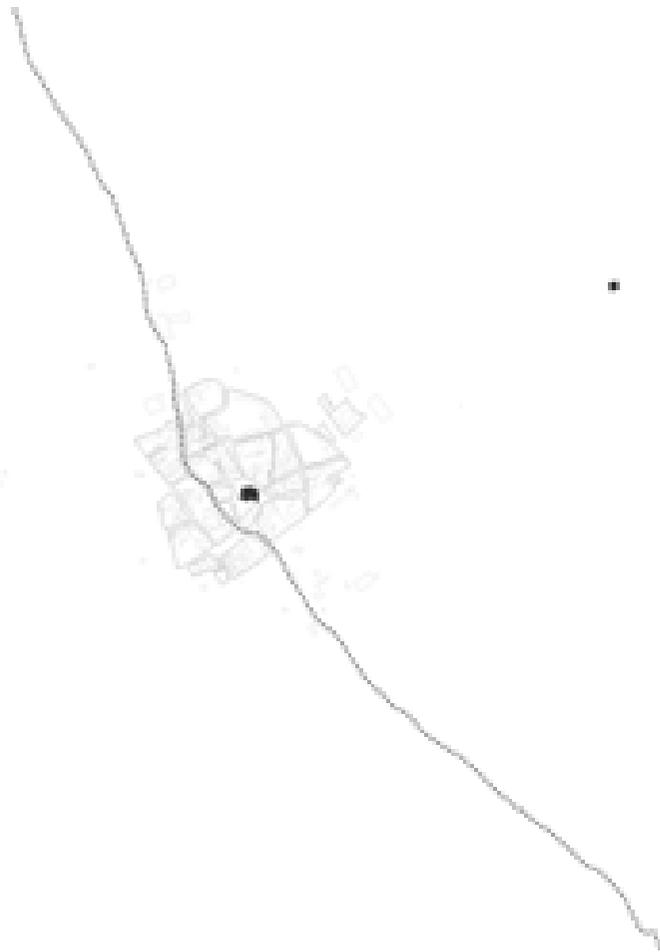
Red General de Vías Pecuarias
escala 1:15.000



Fuente de datos: del autor; Instituto Geográfico Nacional

04 BERRUECES

41°56'45"N 05°05'50"O



04 BERRUECES

41°56'45"N 05°05'50"O

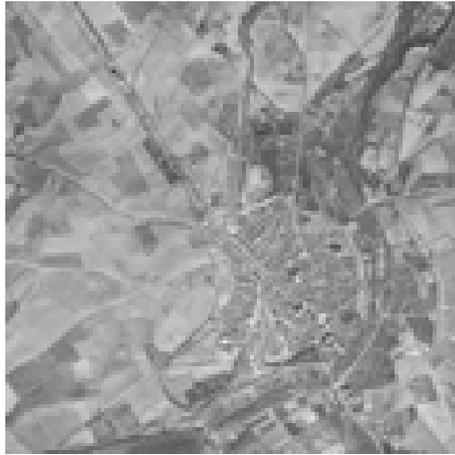
Red General de Vías Pecuarias
escala 1:15.000



Fuente de datos: del autor; Instituto Geográfico Nacional

05 MEDINA DE RIOSECO

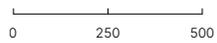
41°53'07"N 05°02'49"O



05 MEDINA DE RIOSECO

41°53'07"N 05°02'49"O

Red General de Vías Pecuarias
escala 1:20.000



Fuente de datos: del autor; Instituto Geográfico Nacional

06 VALVERDE DE CAMPOS

41°50'05"N 05°02'13"O



06 VALVERDE DE CAMPOS

41°50'05"N 05°02'13"O

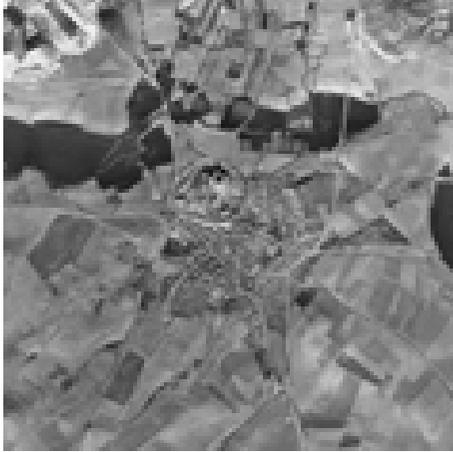
Red General de Vías Pecuarias
escala 1:15.000



Fuente de datos: del autor; Instituto Geográfico Nacional

07 TORRELOBATÓN

41°38'56"N 05°01'29"O



07 TORRELOBATÓN

41°38'56"N 05°01'29"O

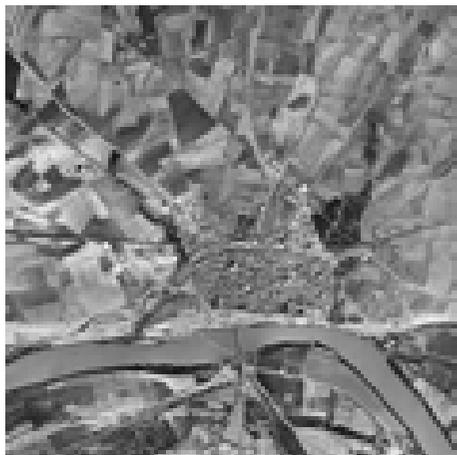
Red General de Vías Pecuarias
escala 1:15.000



Fuente de datos: del autor; Instituto Geográfico Nacional

08 TORDESILLAS

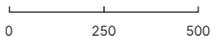
41°30'13"N 05°00'05"O



08 TORDESILLAS

41°30'13"N 05°00'05"O

Red General de Vías Pecuarias
escala 1:20.000



Fuente de datos: del autor; Instituto Geográfico Nacional

09 RUEDA

41°24'43"N 04°57'35"O



09 RUEDA

41°24'43"N 04°57'35"O

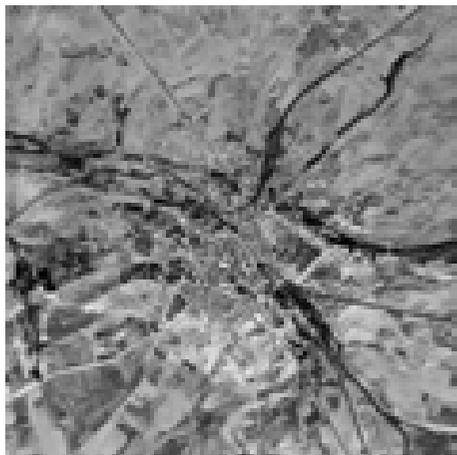
Red General de Vías Pecuarias
escala 1:20.000



Fuente de datos: del autor; Instituto Geográfico Nacional

10 MEDINA DEL CAMPO

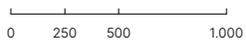
41°18'40"N 04°54'51"O



10 MEDINA DEL CAMPO

41°18'40"N 04°54'51"O

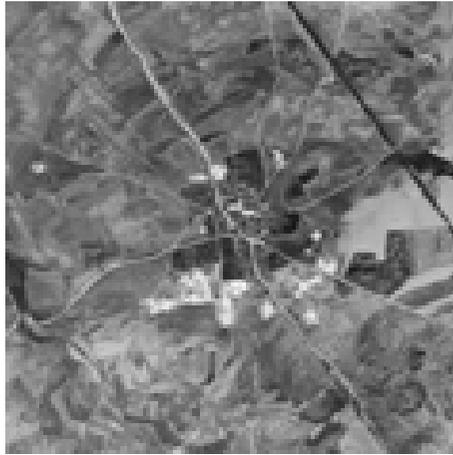
Red General de Vías Pecuarias
escala 1:35.000



Fuente de datos: del autor; Instituto Geográfico Nacional

11 SAN VICENTE DEL PALACIO

41°13'07"N 04°51'07"O



11 SAN VICENTE DEL PALACIO

41°13'07"N 04°51'07"O

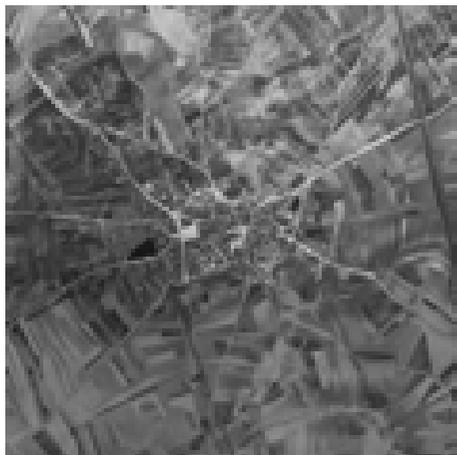
Red General de Vías Pecuarias
escala 1:15.000



Fuente de datos: del autor; Instituto Geográfico Nacional

12 ATAQUINES

41°10'53"N 04°48'13"O



12 ATAQUINES

41°10'53"N 04°48'13"O

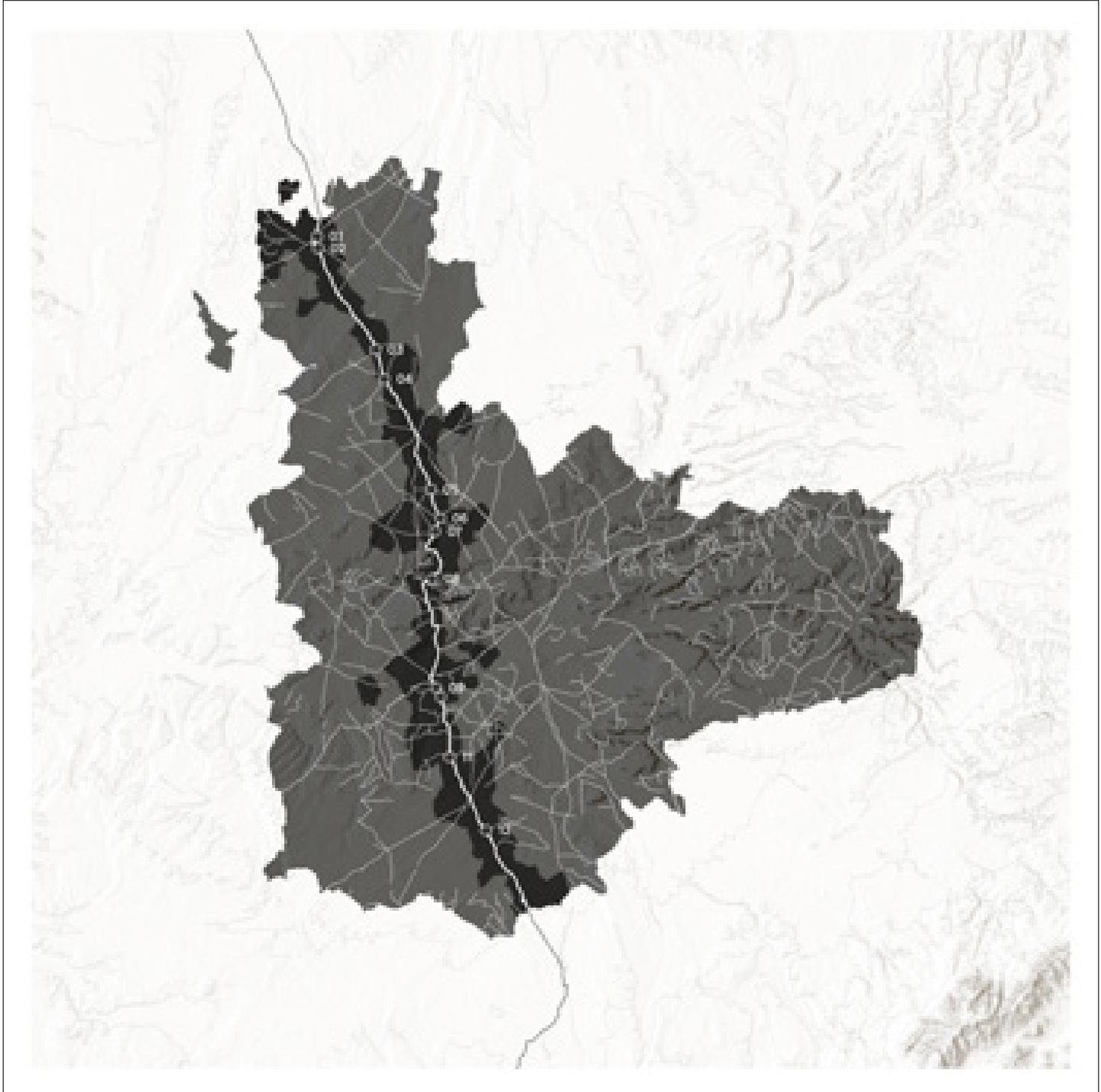
Red General de Vías Pecuarias
escala 1:15.000



Fuente de datos: del autor; Instituto Geográfico Nacional

INTERSECCIÓN CON SISTEMA PECUARIO

Cañada Real Leonesa Occidental · Valladolid



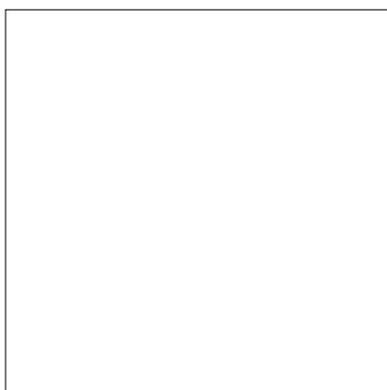
Red General de Vías Pecuarias
escala 1:1.000.000



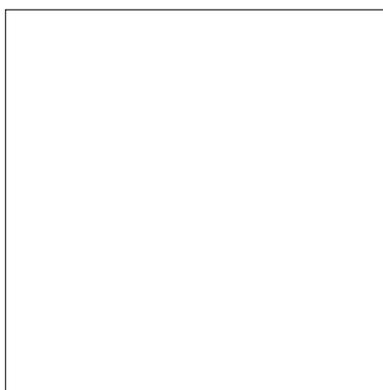
Fuente de datos: del autor; Instituto Geográfico Nacional

INTERSECCIÓN CON SISTEMA PECUARIO

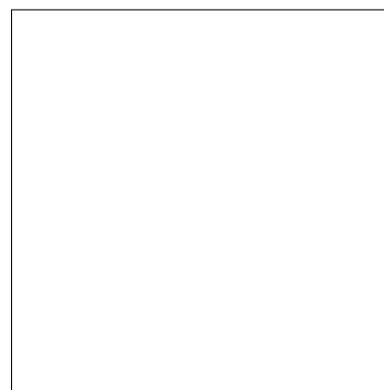
Cañada Real Leonesa Occidental · Valladolid



Ortofoto 1956-1957 AMS Serie B



Ortofoto PNOA 2023



Gráfica de Síntesis

01 Cañada Zamorana
 02 Cañada de Villalón de Campos
 03 Cañada de Villalón
 04 Colada de Villalón

05 Cañada de Villabrágima p. el Monte
 06 Cañada Burgalesa | de Tordehumos
 07 Cañada de Castromonte
 08 Cañada del Penacho

09 Cañada de las Carretas
 10 Cañada de los Malos Lodos
 11 Cañada de Valdelapinta
 12 Cañada de Moraleja

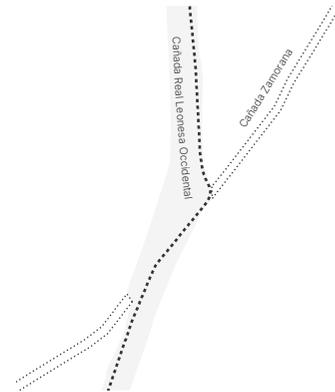
Red General de Vías Pecuarias



01



Cañada Zamorana



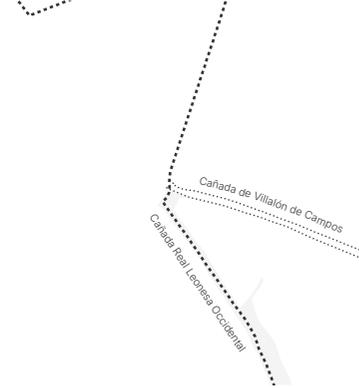
42° 11' 03" N 05° 15' 41" O



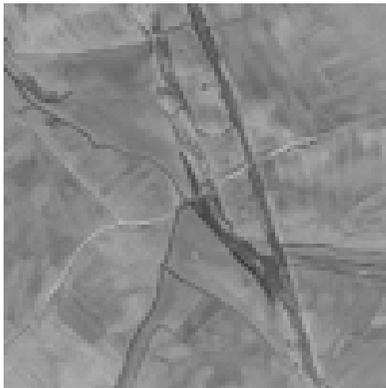
02



Cañada de Villalón de Campos



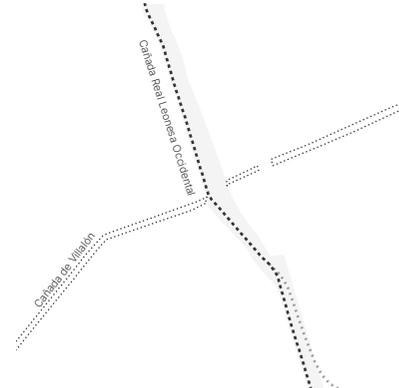
42° 09' 55" N 05° 15' 33" O



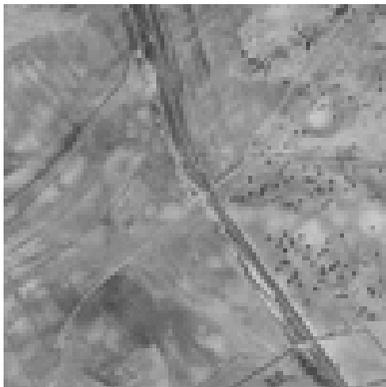
03



Cañada de Villalón



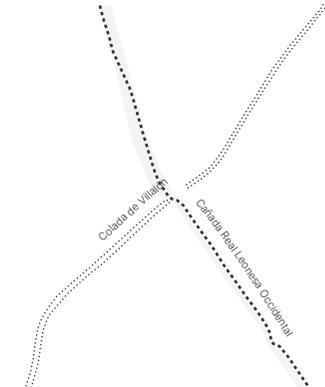
42° 00' 36" N 05° 07' 58" O



04



Colada de Villalón



41° 57' 54" N 05° 06' 47" O

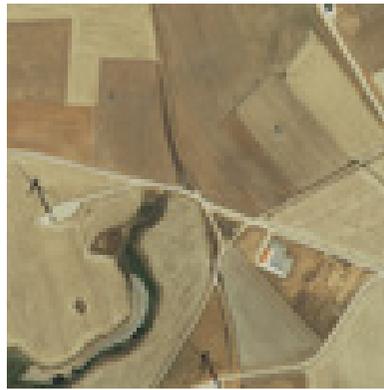
Red General de Vías Pecuarias
escala 1:15.000



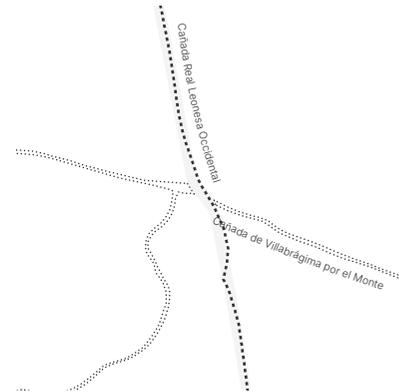
Fuente de datos: del autor; Instituto Geográfico Nacional



05



Cañada de Villabrágima por el Monte



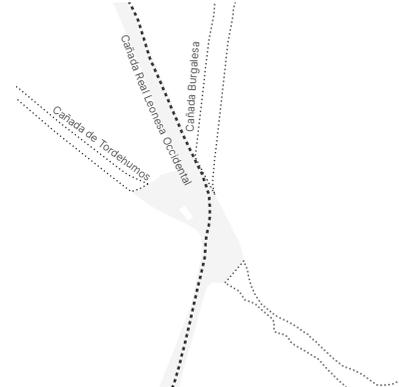
41° 47' 39" N 05° 00' 37" O



06



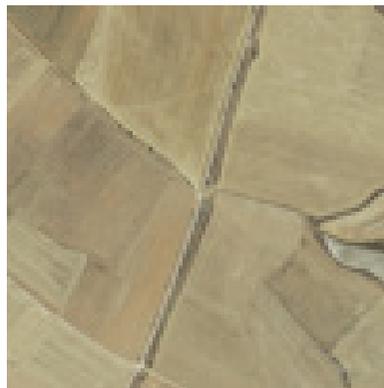
Cañada Burgalesa | Cañada de Tordehumos



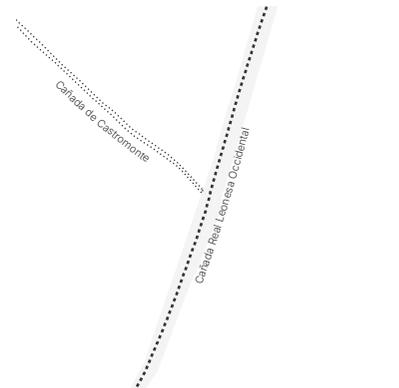
41° 44' 58" N 04° 59' 25" O



07



Cañada de Castromonte



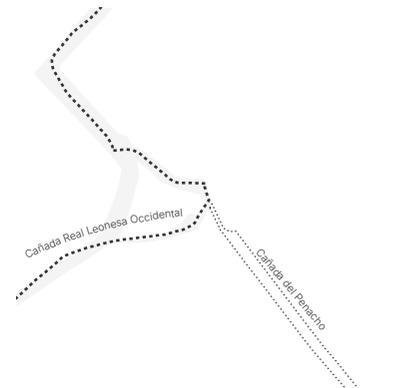
41° 43' 44" N 04° 59' 58" O



08

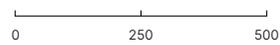


Cañada del Penacho



41° 39' 15" N 05° 00' 13" O

Red General de Vías Pecuarias
escala 1:15.000



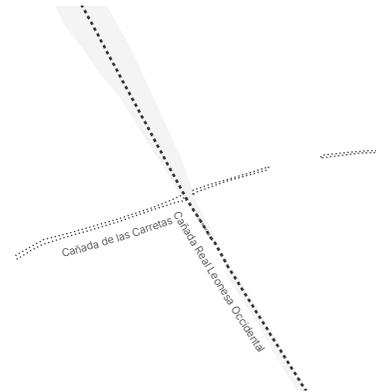
Fuente de datos: del autor; Instituto Geográfico Nacional



09



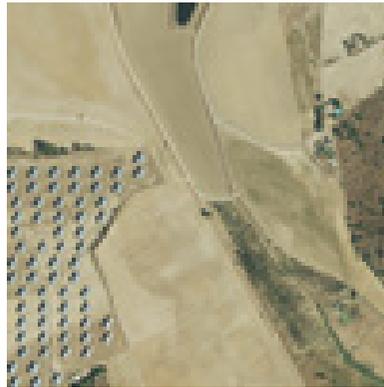
Cañada de las Carretas



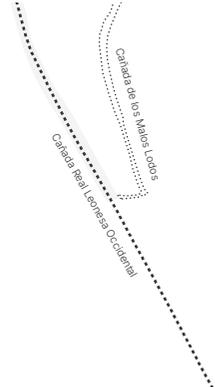
41° 29' 03" N 04° 59' 22" O



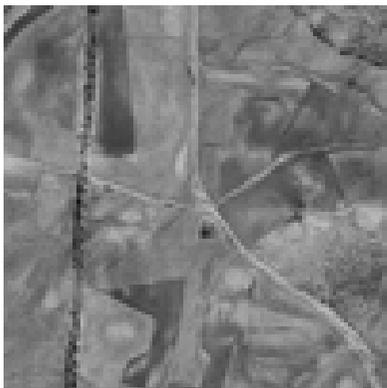
10



Cañada de los Malos Lodos



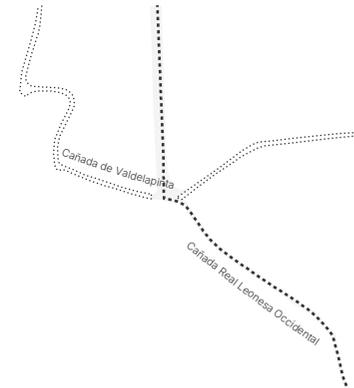
41° 28' 15" N 04° 58' 48" O



11



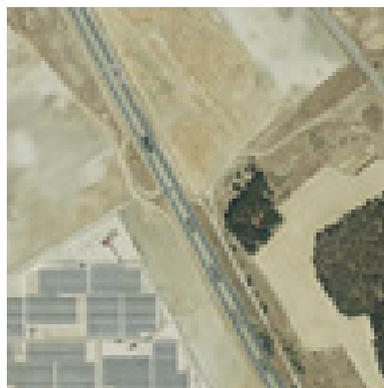
Cañada de Valdelapinta



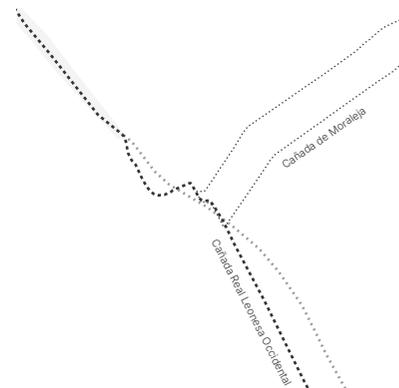
41° 22' 38" N 04° 57' 31" O



12

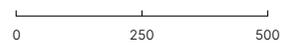


Cañada de Moraleja

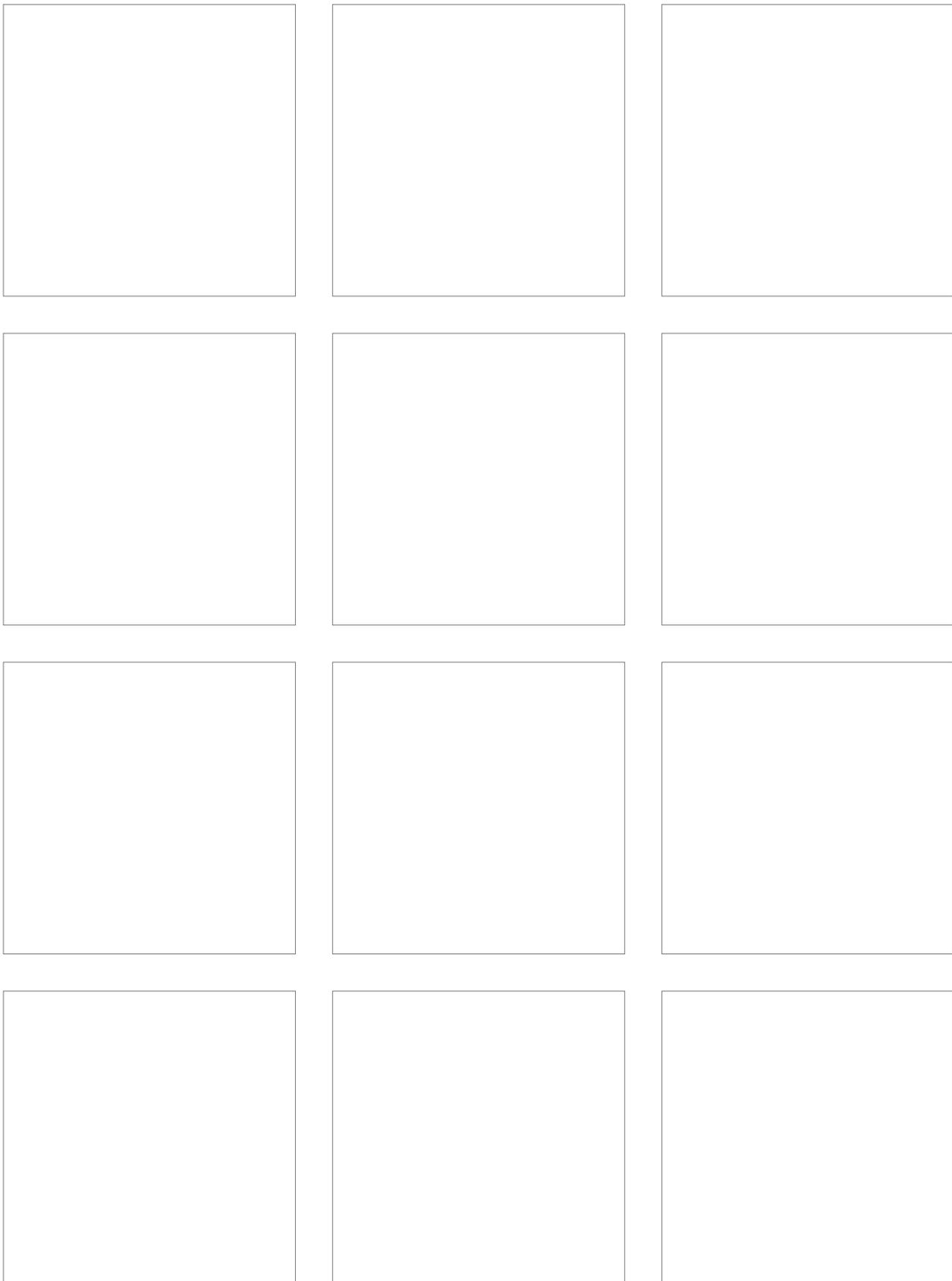


41° 15' 52" N 04° 52' 48" O

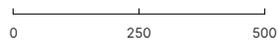
Red General de Vías Pecuarias
escala 1:15.000



Fuente de datos: del autor; Instituto Geográfico Nacional



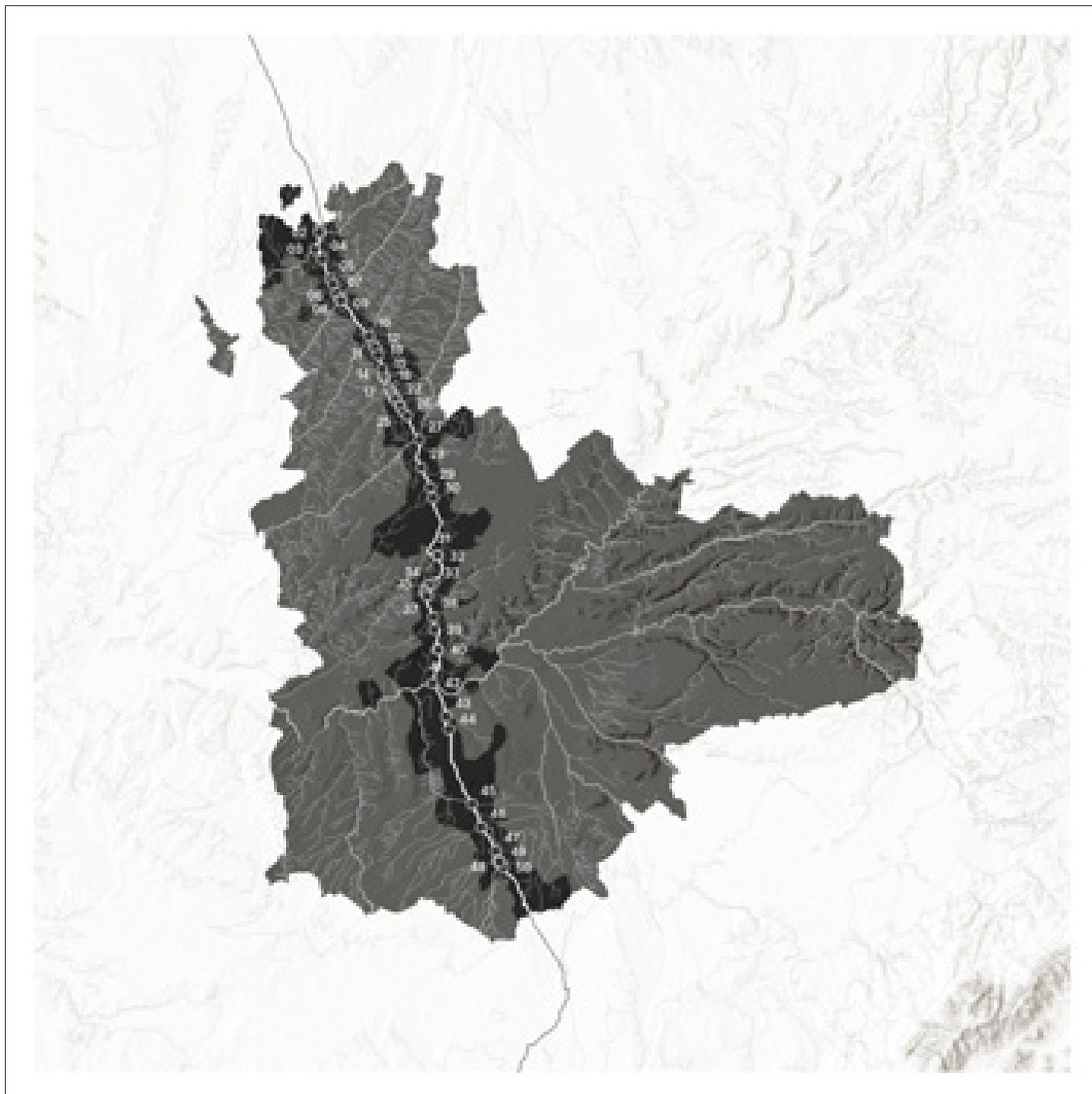
Red General de Vías Pecuarias
escala 1:15.000



Fuente de datos: del autor; Instituto Geográfico Nacional

INTERSECCIÓN CON HIDROGRAFÍA

Cañada Real Leonesa Occidental · Valladolid



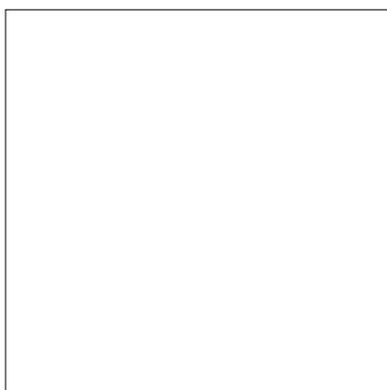
Red General de Vías Pecuarias
escala 1:1.000.000



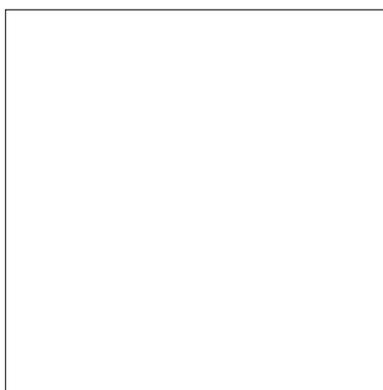
Fuente de datos: del autor; Instituto Geográfico Nacional

INTERSECCIÓN CON HIDROGRAFÍA

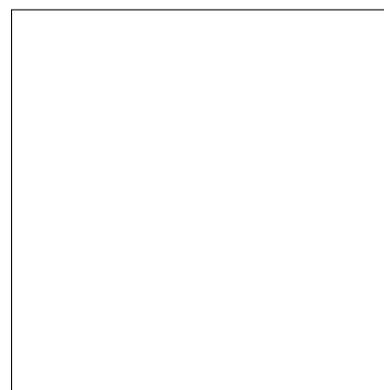
Cañada Real Leonesa Occidental · Valladolid



Ortofoto 1956-1957 AMS Serie B



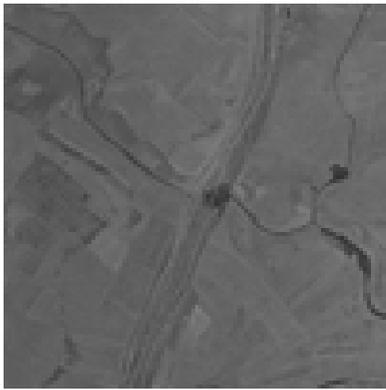
Ortofoto PNOA 2023



Gráfica de Síntesis

01	Arroyo sn.	18	Arroyo de las Vinagreras	35	Arroyo sn.
02	Arroyo Valdemuza	19	Arroyo de la Regoyada	36	Arroyo de Fuentecía
03	Río Cea	20	Manantial de Fuente Abria	37	Arroyo de la Horca
04	Arroyo del Moral	21	Arroyo de los Erizos	38	Arroyo de los Molinos
05	Arroyo de Valtuertos	22	Arroyo sn.	39	Arroyo Valdompelayo o de Zorita
06	Arroyo del Juncal	23	Arroyo de las Regueras	40	Arroyo del Berral de Valdefuentes
07	Arroyo de Valdedueña	24	Arroyo Sangradera	41	Arroyo sn.
08	Río Valderaduey	25	Arroyo de Campo	42	Río Duero
09	Arroyo San Miguel	26	Arroyo de los Agudillos	43	Arroyo de la Morejona
10	Río Bustillo o Ahogaborricos	27	Río Sequillo	44	Arroyo de la Morejona
11	Arroyo de la Fuente de Santiago	28	Arroyo del Marqués	45	Río Zapardiel
12	Arroyo del Melgar	29	Arroyo sn.	46	Arroyo del Simplón
13	Arroyo de Pinilla	30	Arroyo sn.	47	Río Zapardiel
14	Arroyo Bezanas	31	Río Hornija	48	Arroyo de Riolín
15	Arroyo Madre	32	Barranco de Valdecorros	49	Arroyo sn.
16	Arroyo de Valdecañas	33	Arroyo sn.	50	Arroyo sn.
17	Arroyo del Garbanzal	34	Río Hontanija		

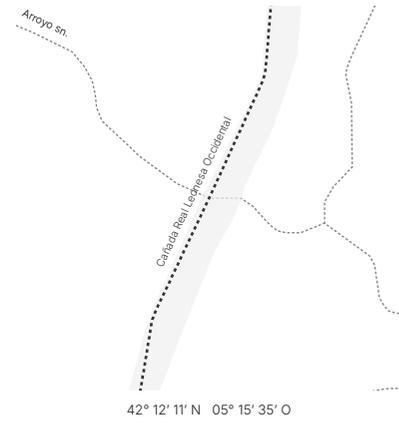
Red General de Vías Pecuarias



01



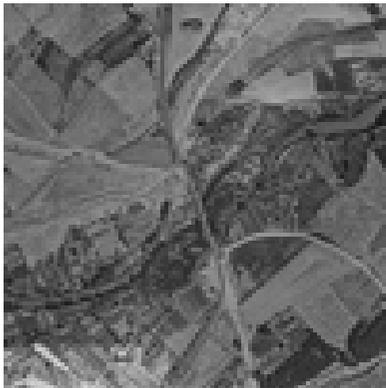
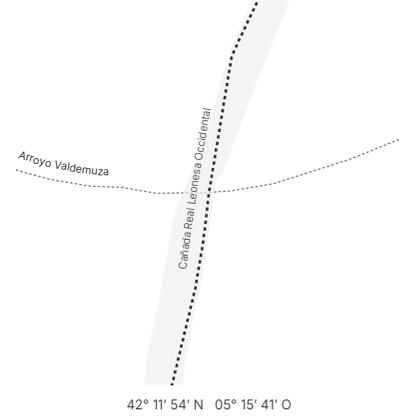
Arroyo sn.



02



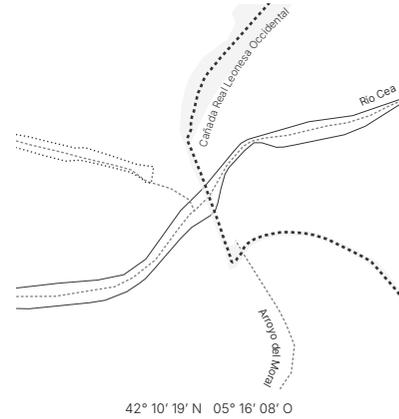
Arroyo Valdemuza



03



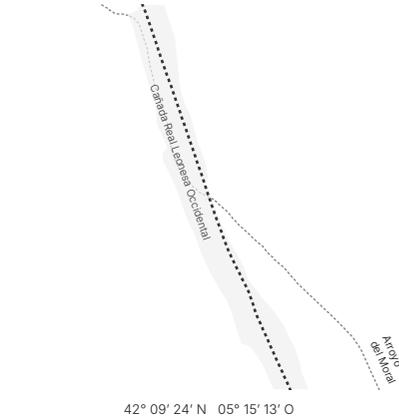
Río Cea



04



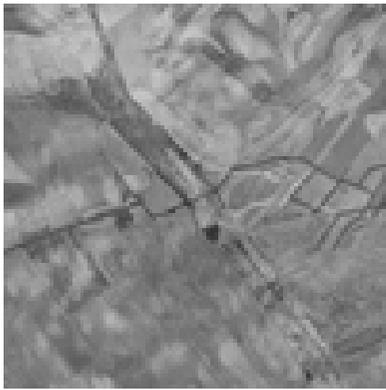
Arroyo del Moral



Red General de Vías Pecuarias
escala 1:15.000



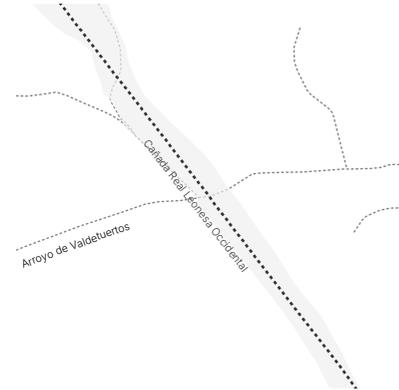
Fuente de datos: del autor; Instituto Geográfico Nacional



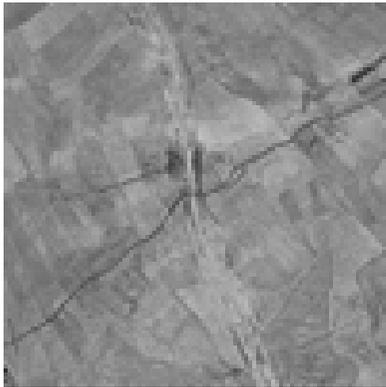
05



Arroyo de Valtuertos



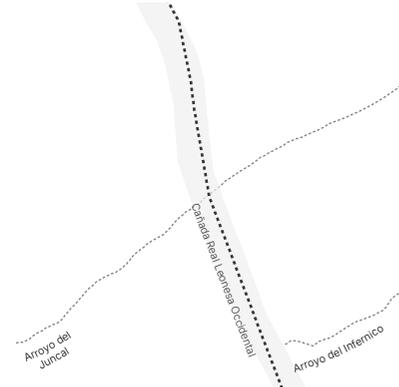
42° 07' 33" N 05° 14' 05" O



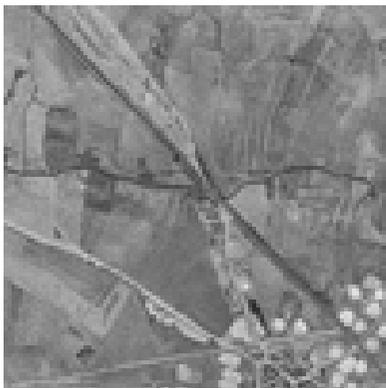
06



Arroyo del Juncal



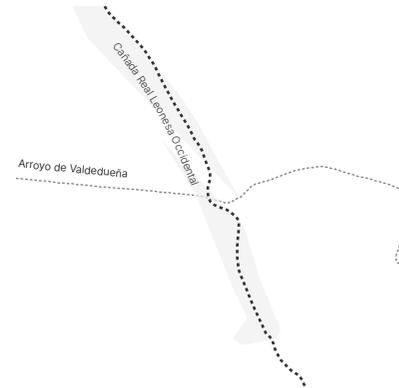
42° 07' 05" N 05° 13' 45" O



07



Arroyo de Valdedueña



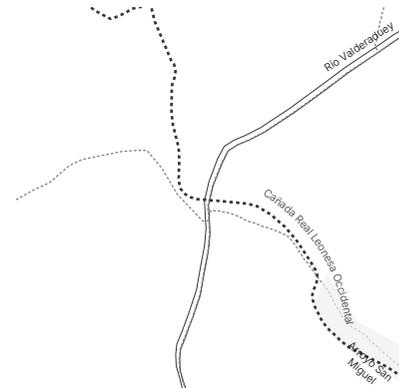
42° 06' 14" N 05° 13' 15" O



08



Río Valderaduey



42° 05' 39" N 05° 12' 53" O

Red General de Vías Pecuarias
escala 1:15.000



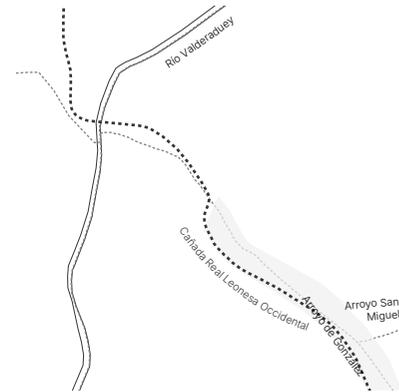
Fuente de datos: del autor; Instituto Geográfico Nacional



09



Arroyo San Miguel



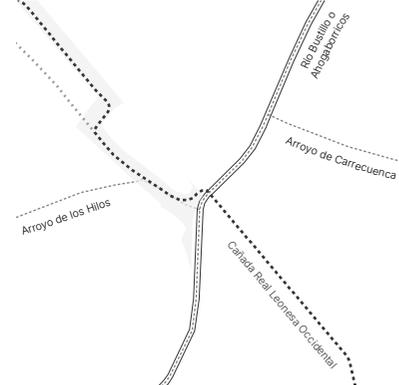
42° 05' 35" N 05° 12' 43" O



10



Río Bustillo o Ahogaborriscos



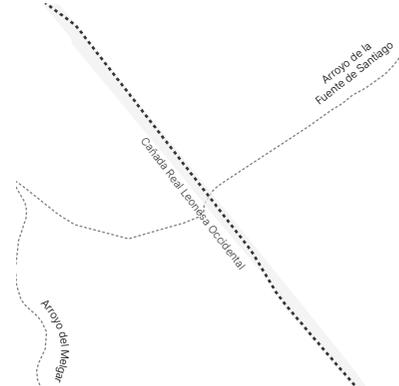
42° 02' 18" N 05° 09' 05" O



11



Arroyo de la Fuente de Santiago



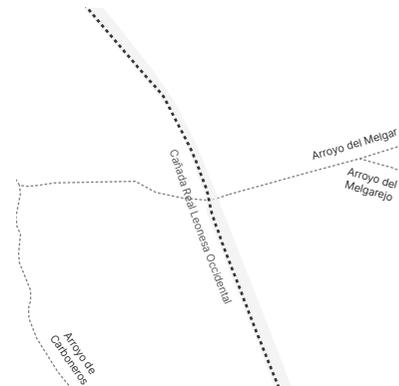
42° 01' 30" N 05° 08' 31" O



12

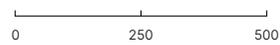


Arroyo del Melgar

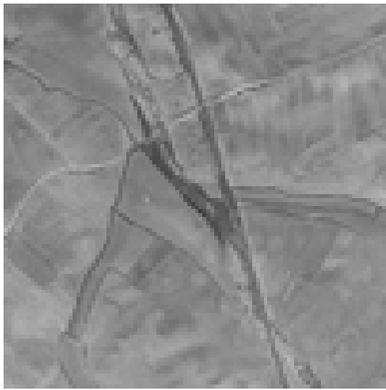


42° 01' 10" N 05° 08' 12" O

Red General de Vías Pecuarias
escala 1:15.000



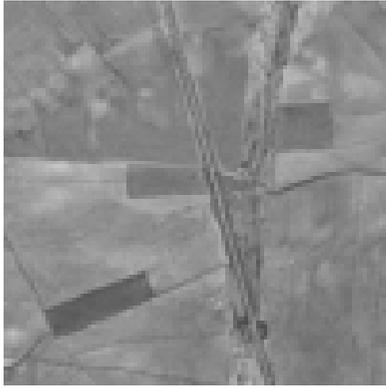
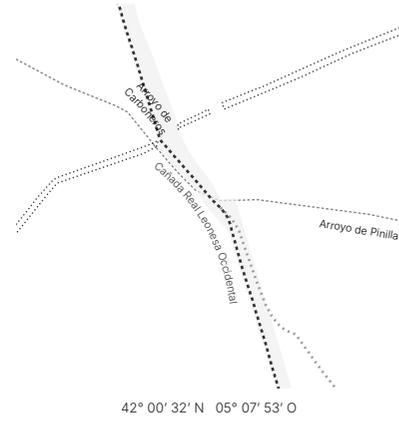
Fuente de datos: del autor; Instituto Geográfico Nacional



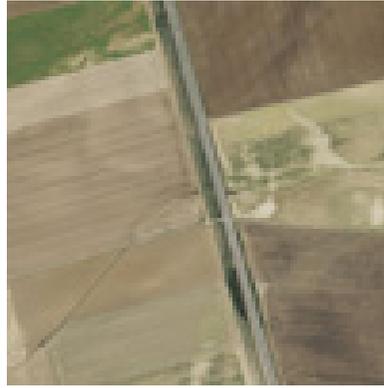
13



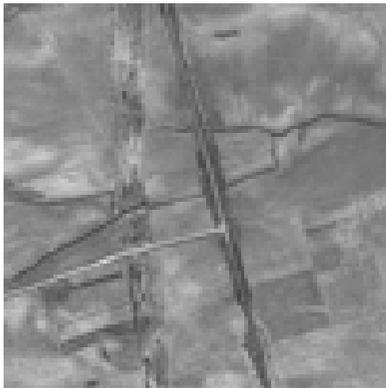
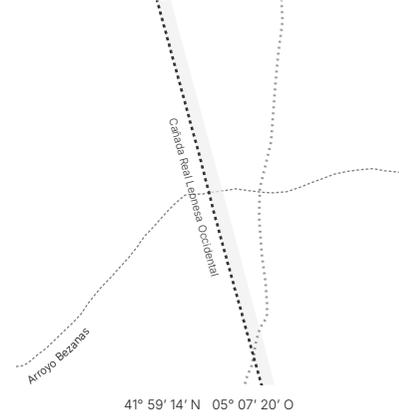
Arroyo de Pinilla



14



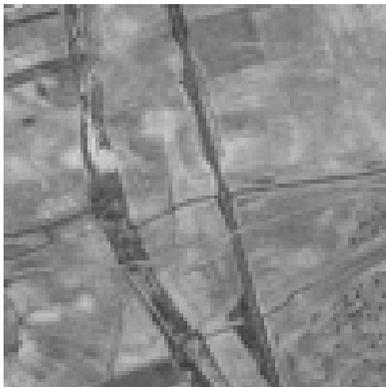
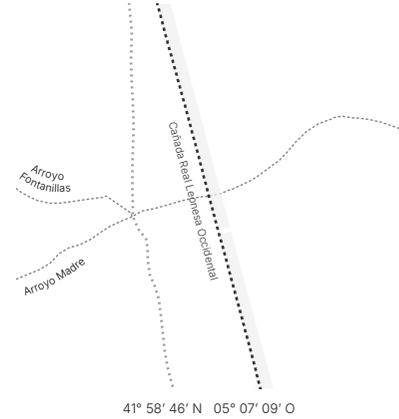
Arroyo Bezas



15



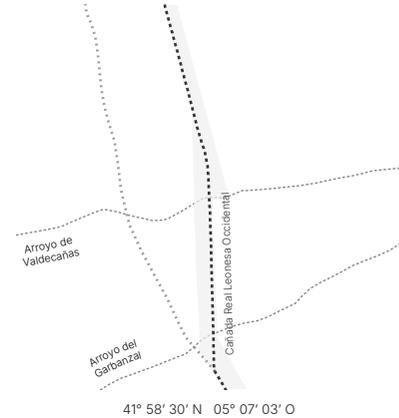
Arroyo Madre



16



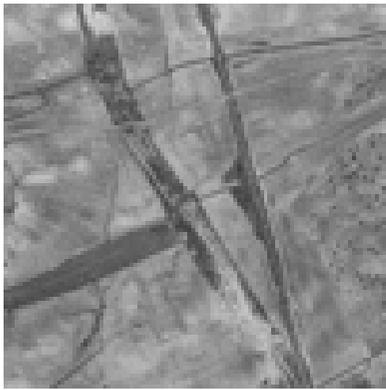
Arroyo de Valdecañas



Red General de Vías Pecuarias
escala 1:15.000



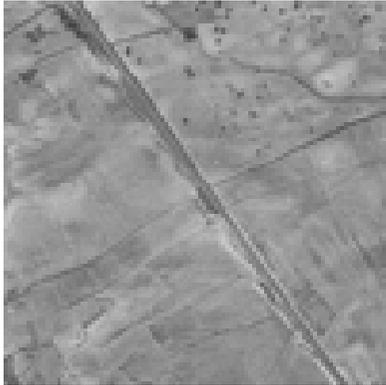
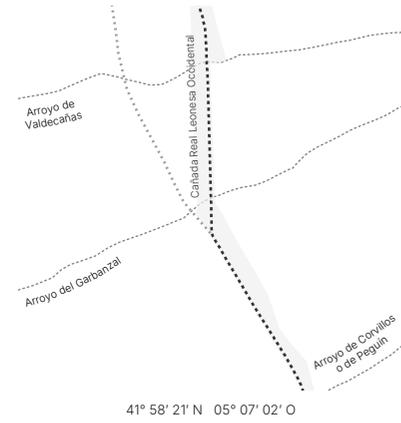
Fuente de datos: del autor; Instituto Geográfico Nacional



17



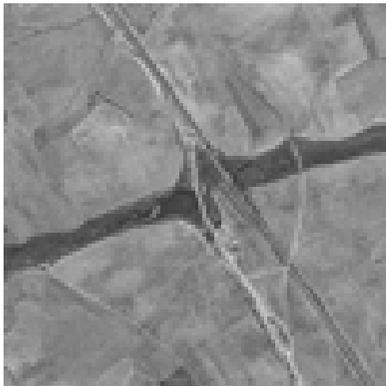
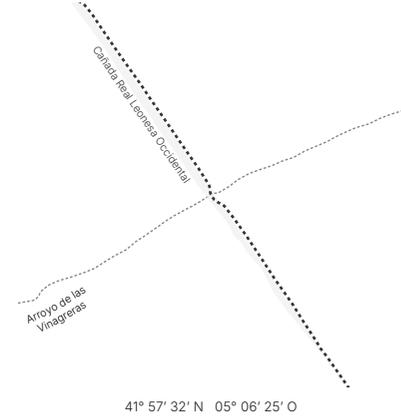
Arroyo del Garbanzal



18



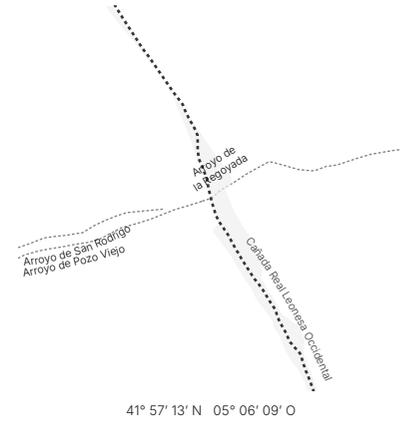
Arroyo de las Vinagreras



19



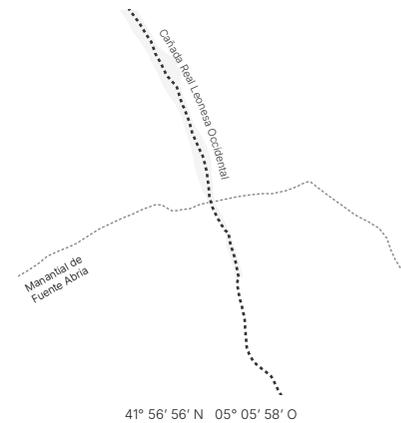
Arroyo de la Regoyada



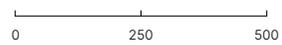
20



Manantial de Fuente Abría



Red General de Vías Pecuarias
escala 1:15.000

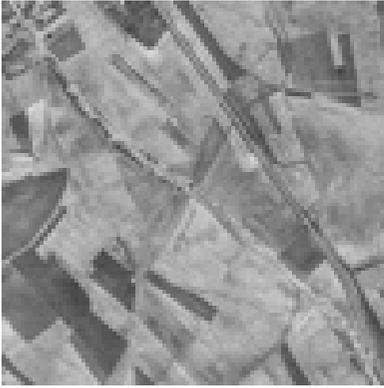
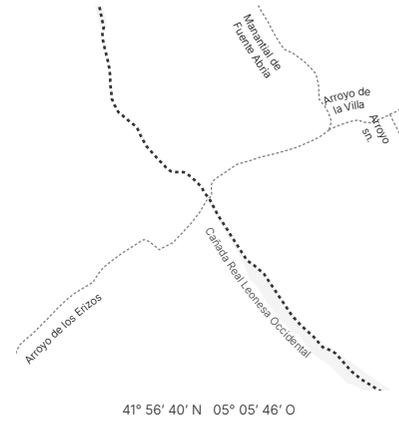




21



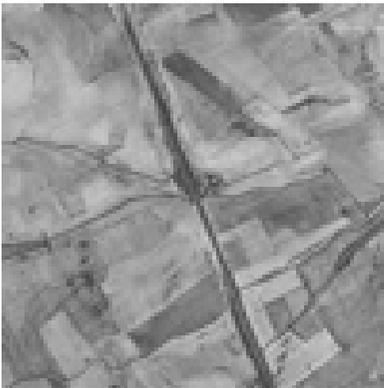
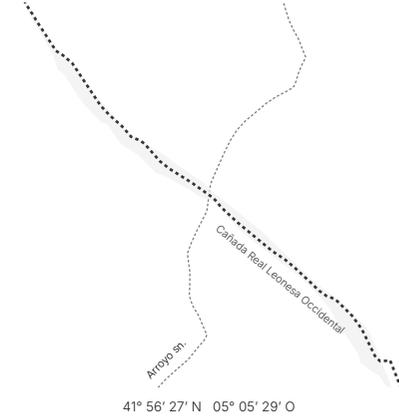
Arroyo de los Erizos



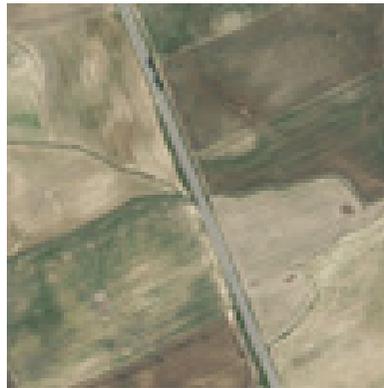
22



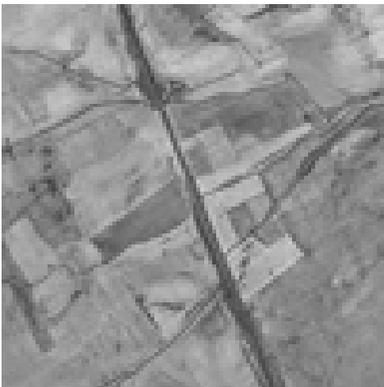
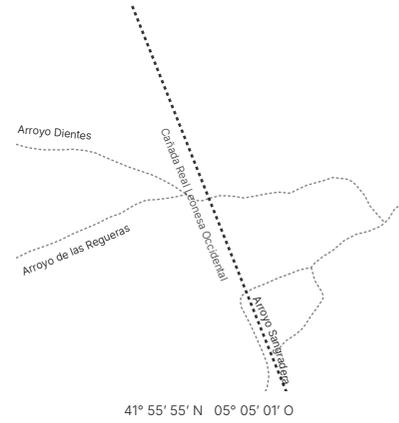
Arroyo sn.



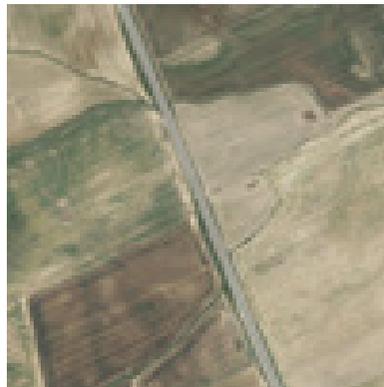
23



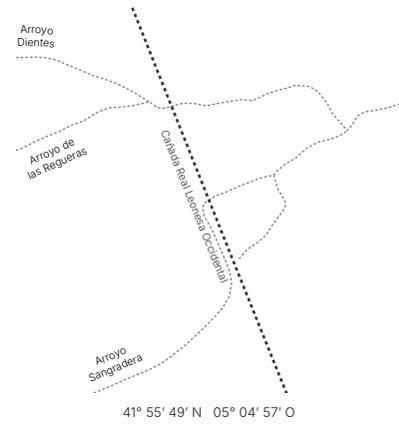
Arroyo de las Regueras



24



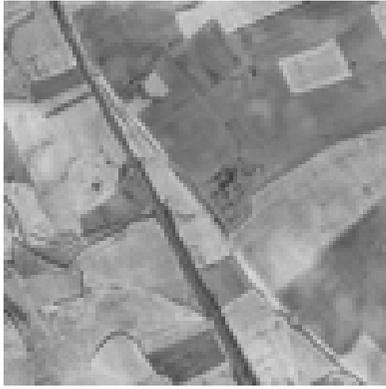
Arroyo Sangradera



Red General de Vías Pecuarias
escala 1:15.000



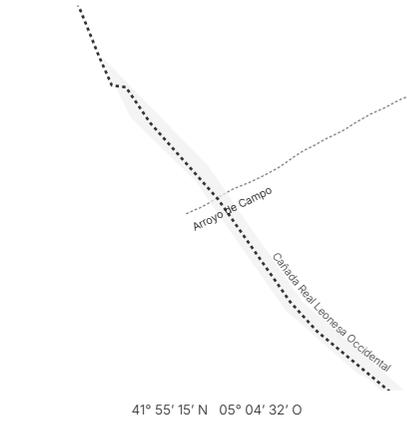
Fuente de datos: del autor; Instituto Geográfico Nacional



25



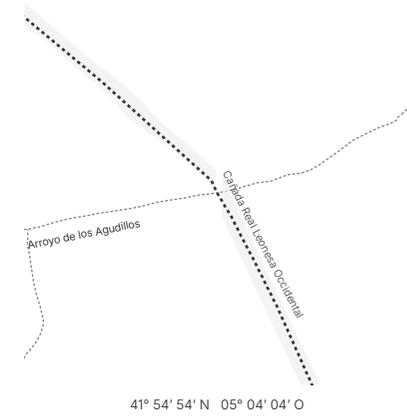
Arroyo de Campo



26



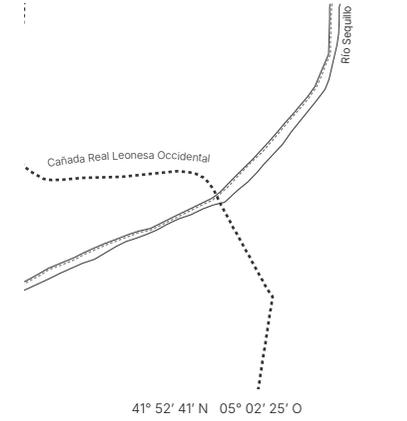
Arroyo de los Agudillos



27



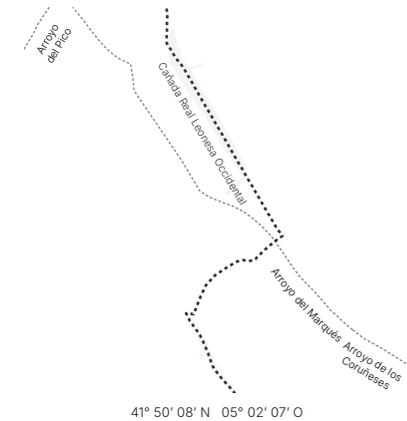
Río Sequillo



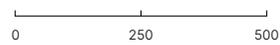
28



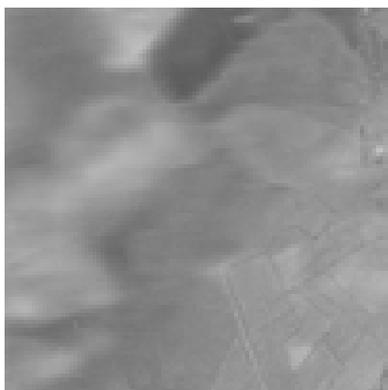
Arroyo del Marqués



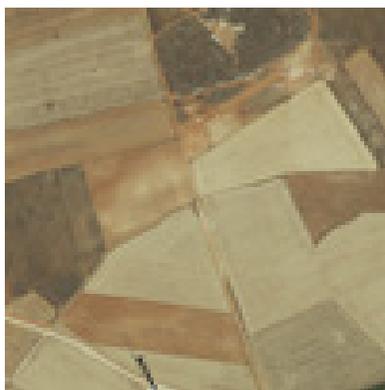
Red General de Vías Pecuarias
escala 1:15.000



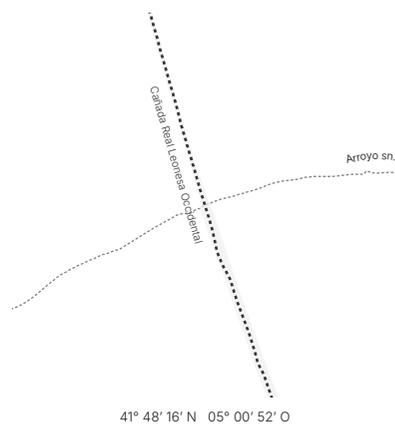
Fuente de datos: del autor; Instituto Geográfico Nacional



29



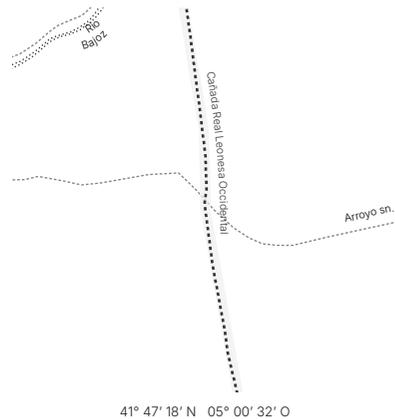
Arroyo sn.



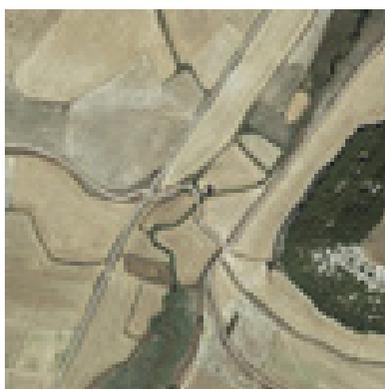
30



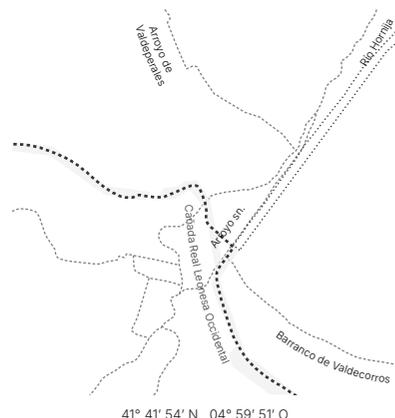
Arroyo sn.



31



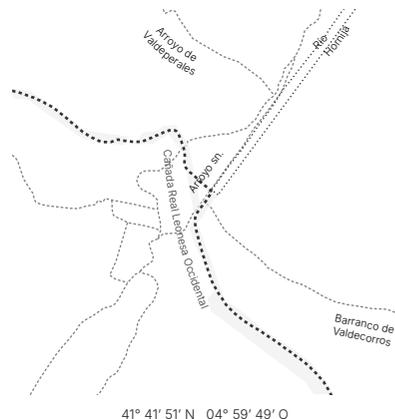
Río Hornija



32



Barranco de Valdecorros



Red General de Vías Pecuarias
escala 1:15.000



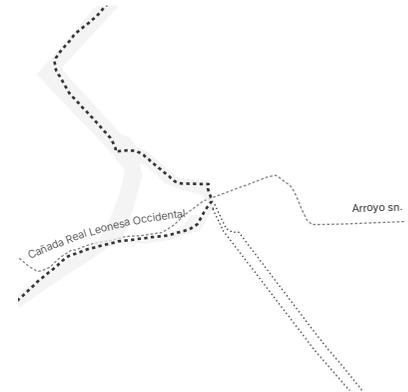
Fuente de datos: del autor; Instituto Geográfico Nacional



33



Arroyo sn.



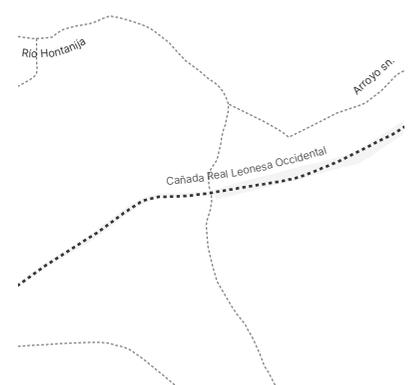
41° 39' 16" N 05° 00' 13" O



34



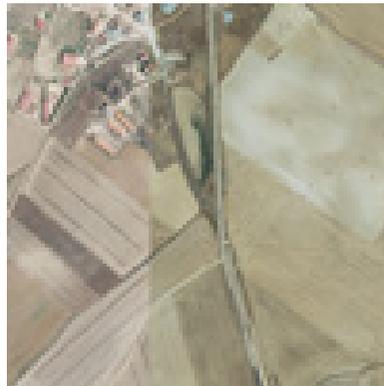
Río Hontanija



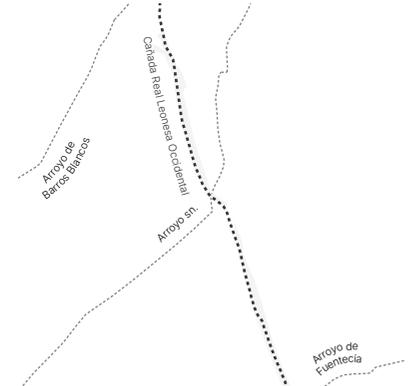
41° 39' 03" N 05° 00' 48" O



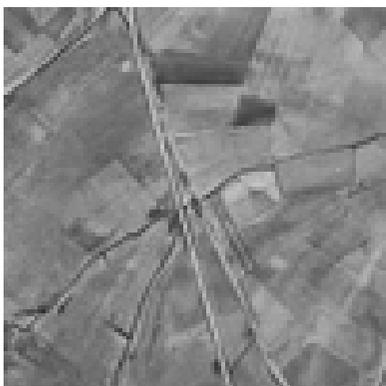
35



Arroyo sn.



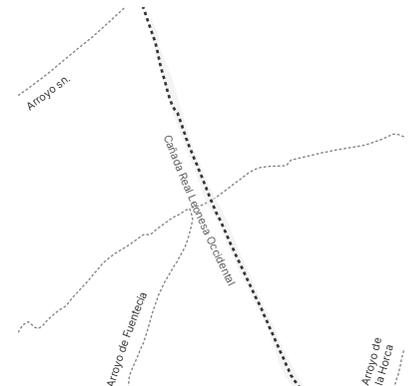
41° 38' 35" N 05° 01' 19" O



36



Arroyo de Fuentesca

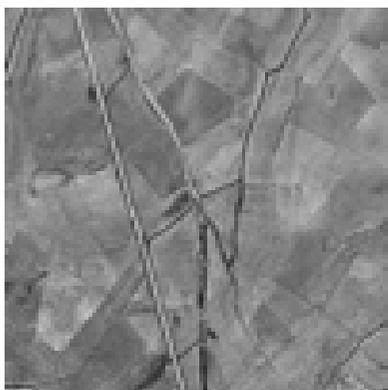


41° 38' 21" N 05° 01' 12" O

Red General de Vías Pecuarias
escala 1:15.000



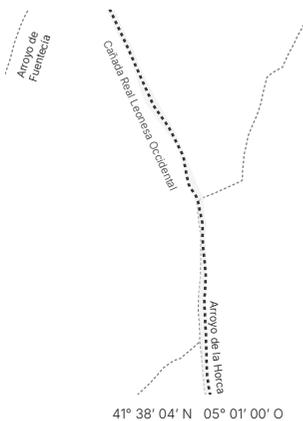
Fuente de datos: del autor; Instituto Geográfico Nacional



37



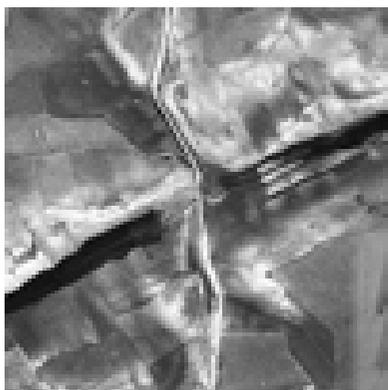
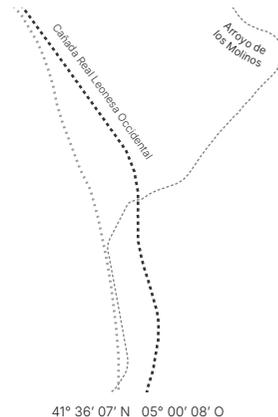
Arroyo de la Horca



38



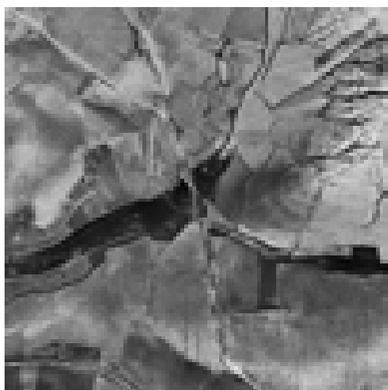
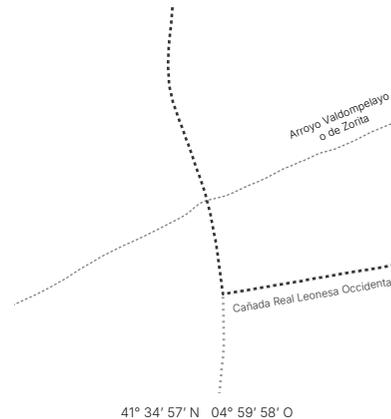
Arroyo de los Molinos



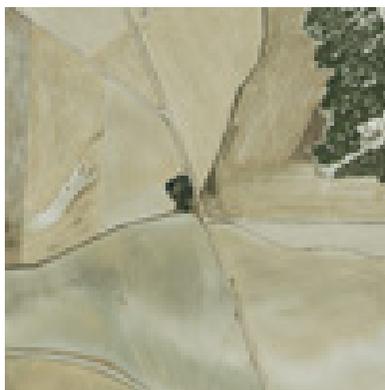
39



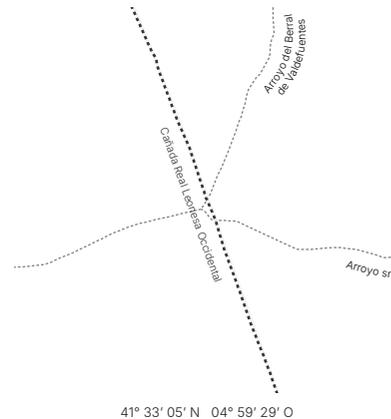
Arroyo Valdompelayo o de Zorita



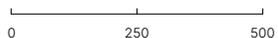
40



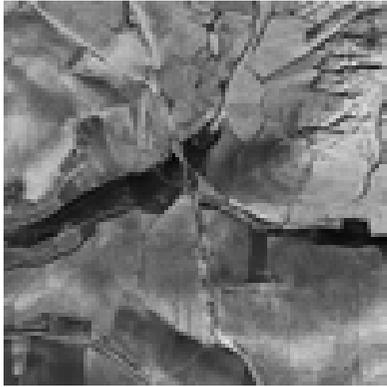
Arroyo del Berral de Valdefuentes



Red General de Vías Pecuarias
escala 1:15.000



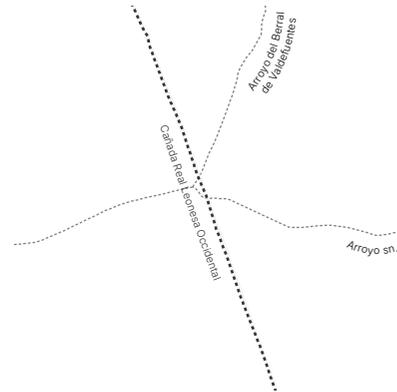
Fuente de datos: del autor; Instituto Geográfico Nacional



41



Arroyo sn.



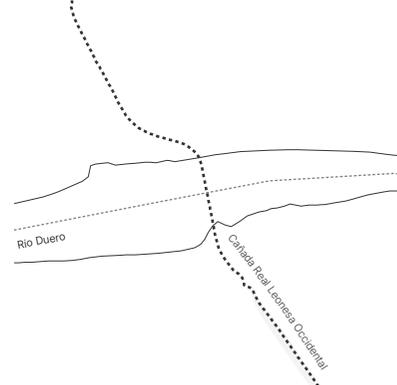
41° 33' 03" N 04° 59' 28" O



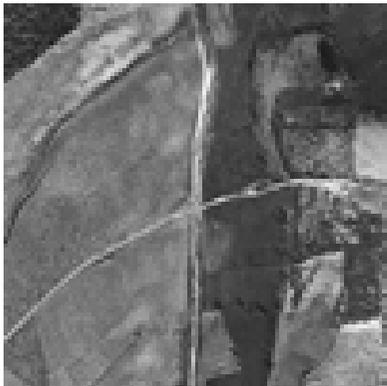
42



Río Duero



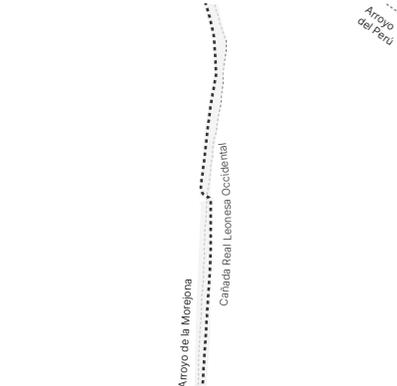
41° 29' 54" N 05° 00' 03" O



43



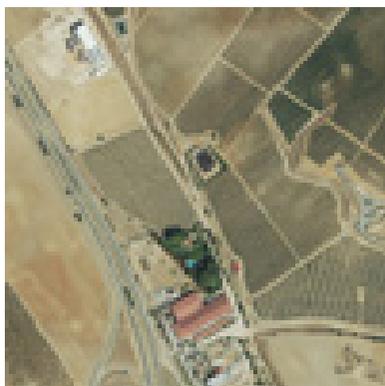
Arroyo de la Morejona



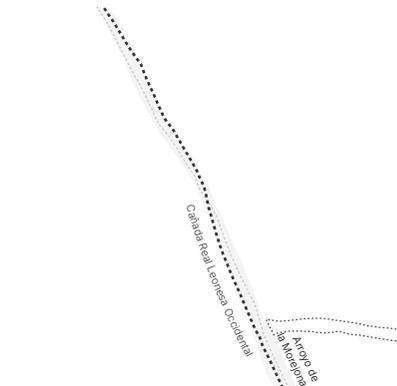
41° 26' 49" N 04° 58' 16" O



44



Arroyo de la Morejona



41° 25' 33" N 04° 57' 52" O

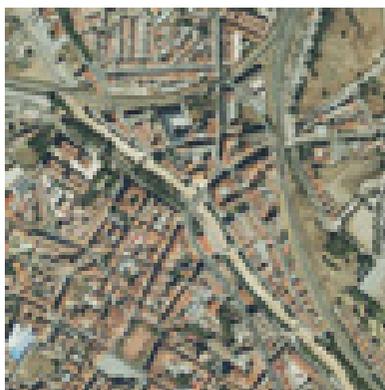
Red General de Vías Pecuarias
escala 1:15.000



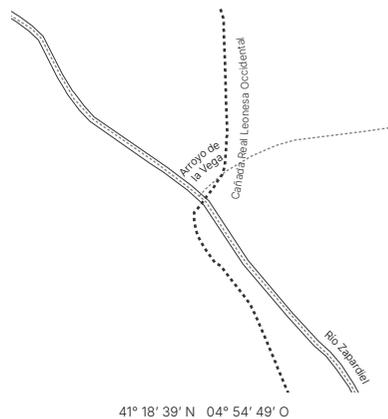
Fuente de datos: del autor; Instituto Geográfico Nacional



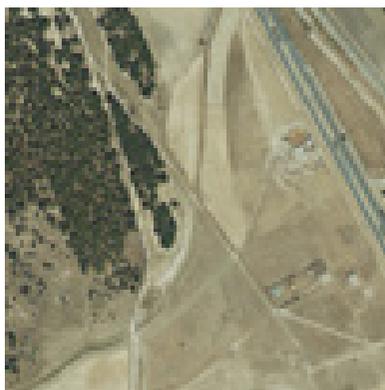
45



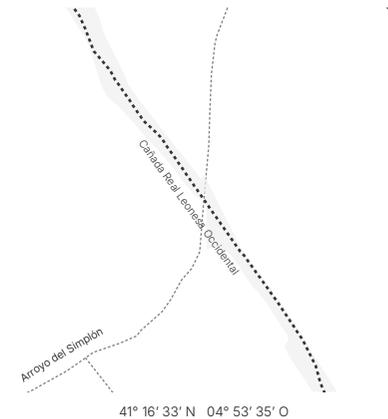
Río Zapardiel



46



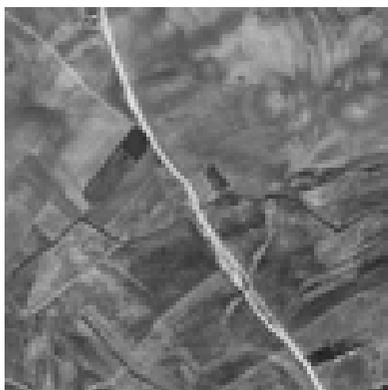
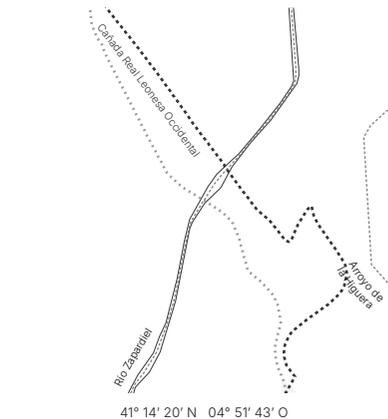
Arroyo del Simplón



47



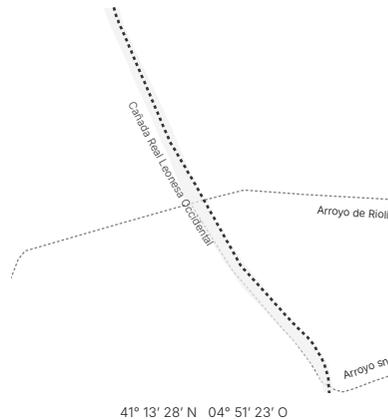
Río Zapardiel



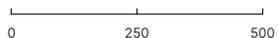
48



Arroyo de Riolín



Red General de Vías Pecuarias
escala 1:15.000



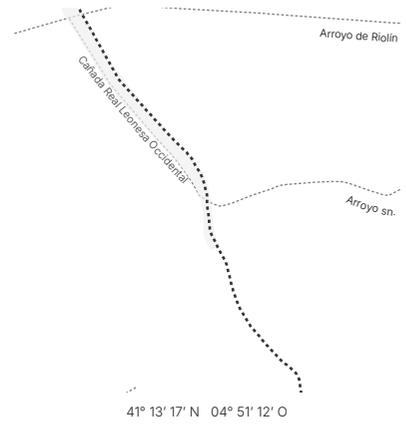
Fuente de datos: del autor; Instituto Geográfico Nacional



49



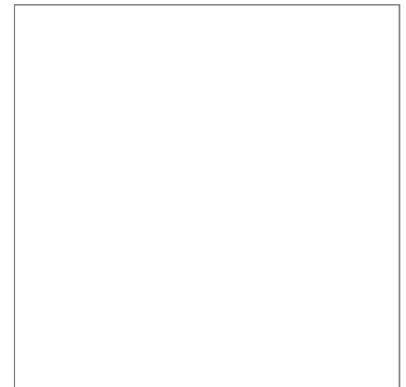
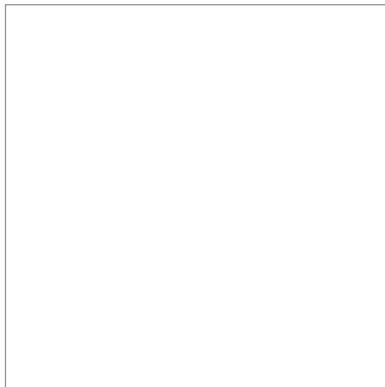
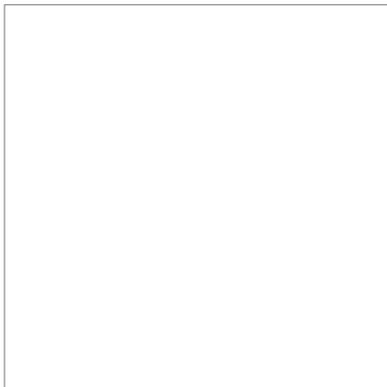
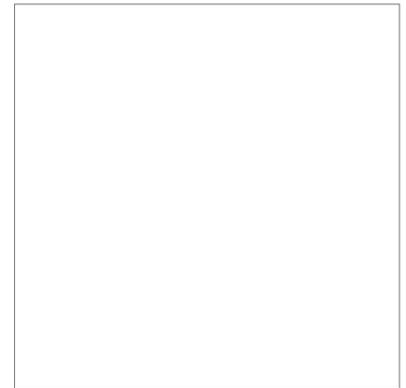
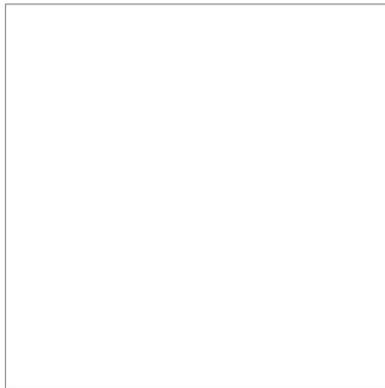
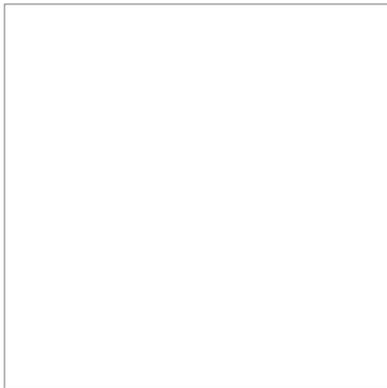
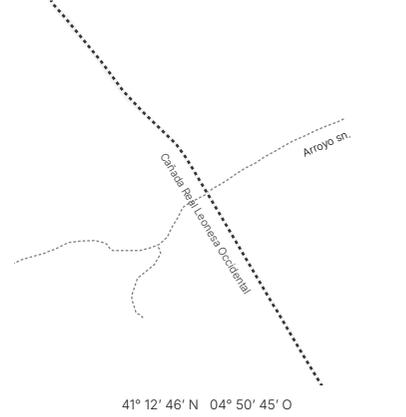
Arroyo sn.



50



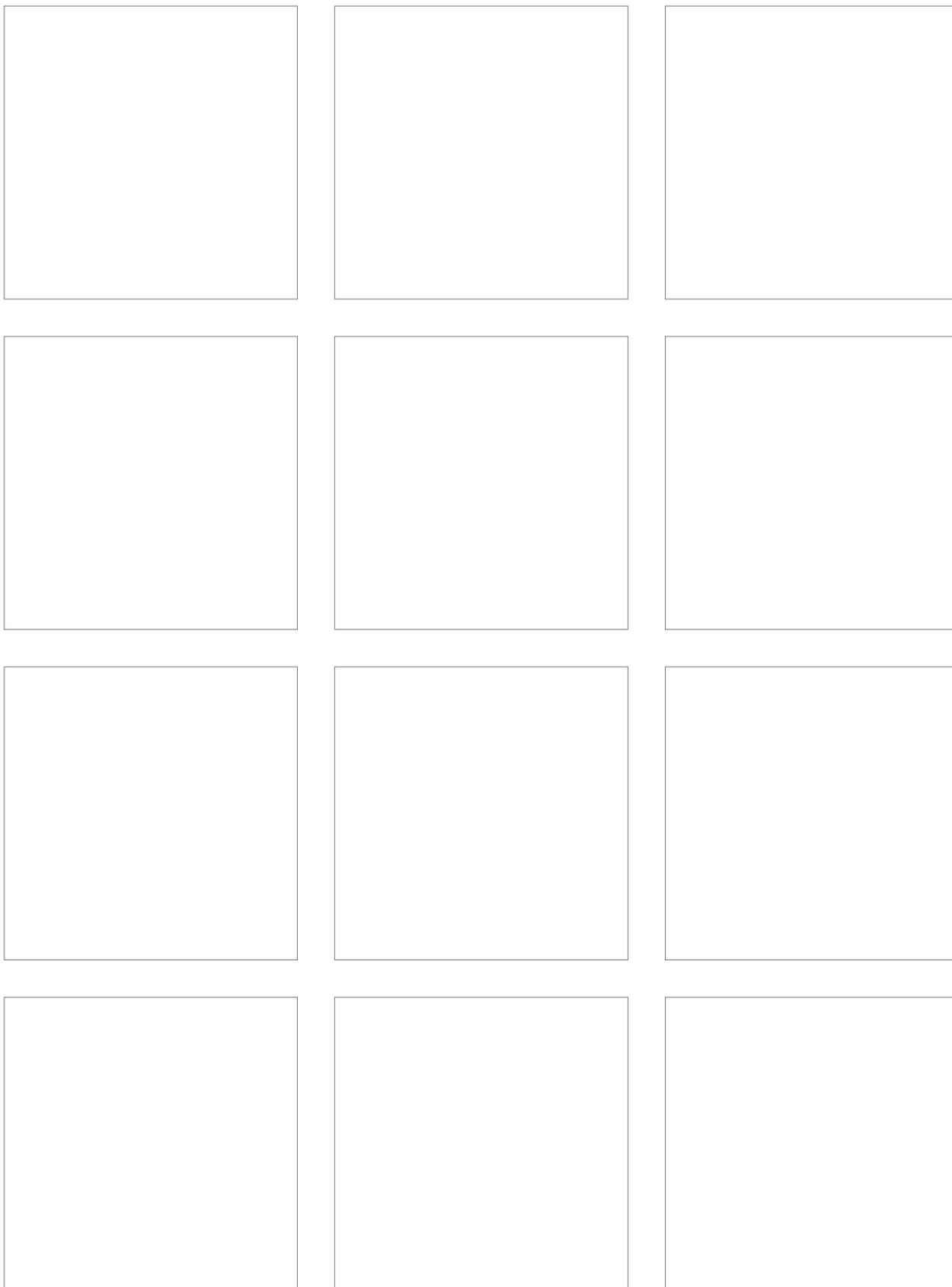
Arroyo sn.



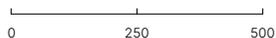
Red General de Vías Pecuarias
escala 1:15.000



Fuente de datos: del autor; Instituto Geográfico Nacional



Red General de Vías Pecuarias
escala 1:15.000



Fuente de datos: del autor; Instituto Geográfico Nacional

INTERSECCIÓN CON MOVILIDAD

Cañada Real Leonesa Occidental · Valladolid



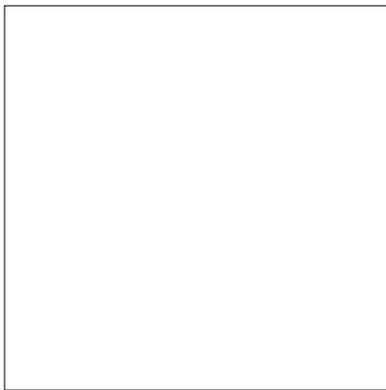
Red General de Vías Pecuarías
escala 1:1.000.000



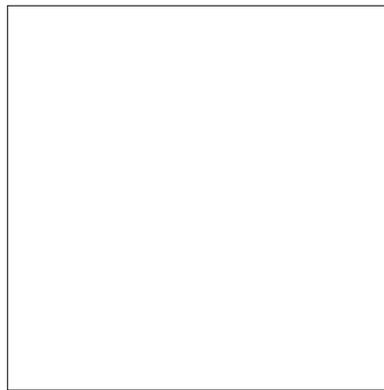
Fuente de datos: del autor; Instituto Geográfico Nacional

INTERSECCIÓN CON MOVILIDAD

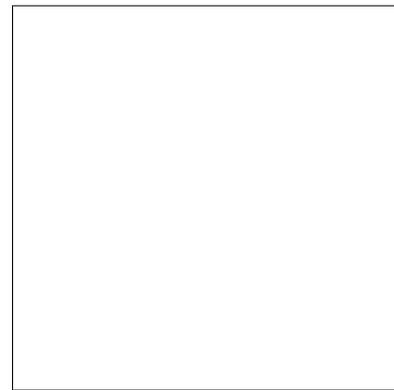
Cañada Real Leonesa Occidental · Valladolid



Ortofoto 1956-1957 AMS Serie B



Ortofoto PNOA 2023



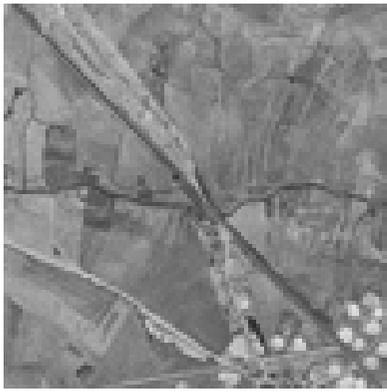
Gráfica de Síntesis

01 N-601
02 VA-541
03 VA-504
04 N-601
05 N-601
06 VP-5508
07 VP-5506

08 VA-905
09 VA-510
10 VP-5501
11 VP-5503
12 VA-515
13 VP-5806
14 VP-5001

15 A-6
16 A-6
17 VP-9014
18 VP-9901
19 A-6
20 VF Alta Velocidad
21 VP-8907

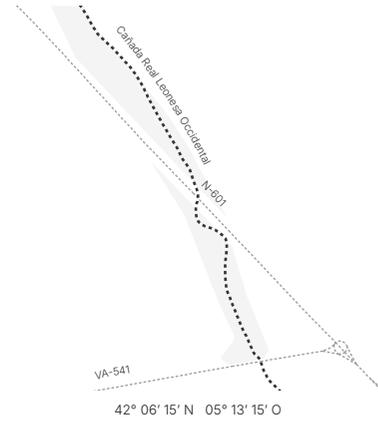
Red General de Vías Pecuarias



01



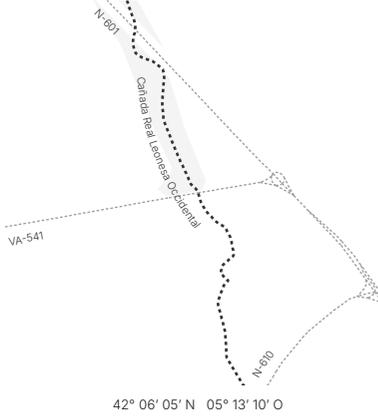
N-601



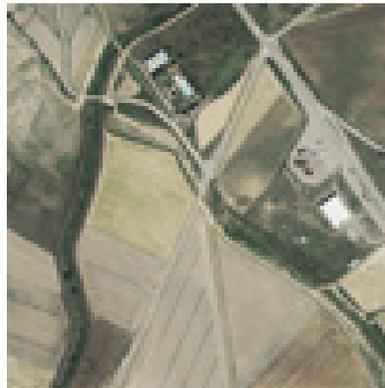
02



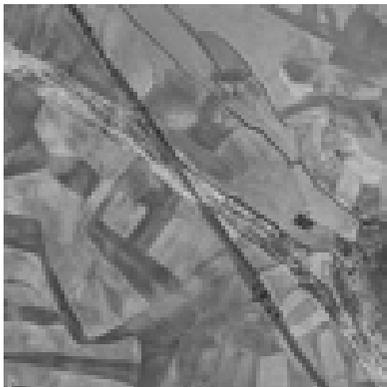
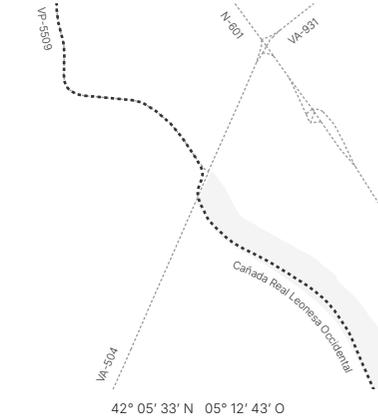
VA-541



03



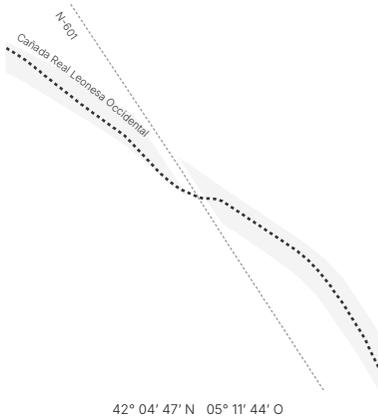
VA-504



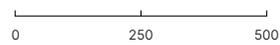
04



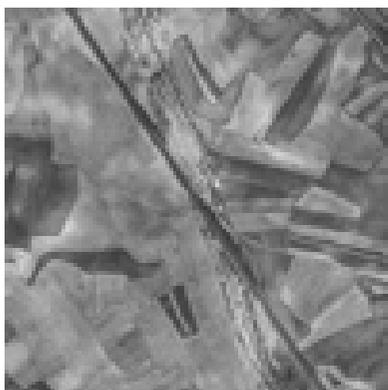
N-601



Red General de Vías Pecuarias
escala 1:15.000



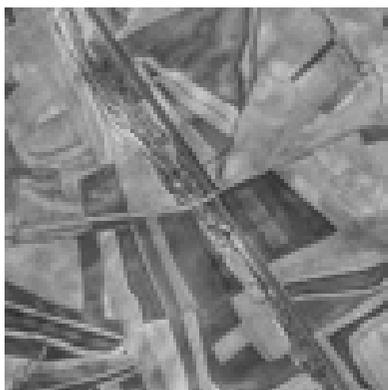
Fuente de datos: del autor; Instituto Geográfico Nacional



05



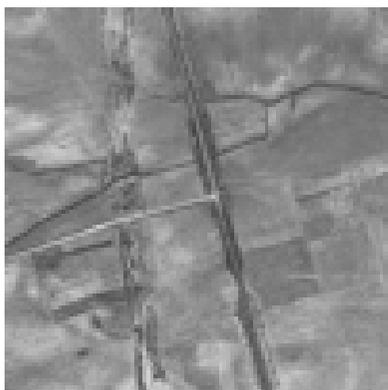
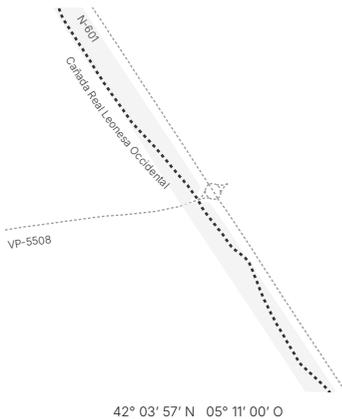
N-601



06



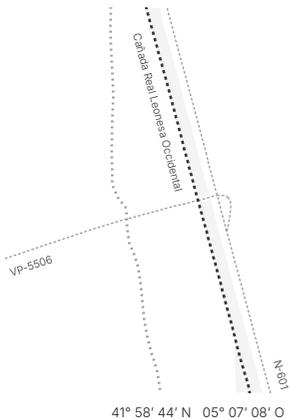
VP-5508



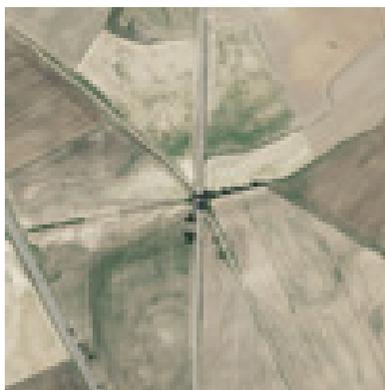
07



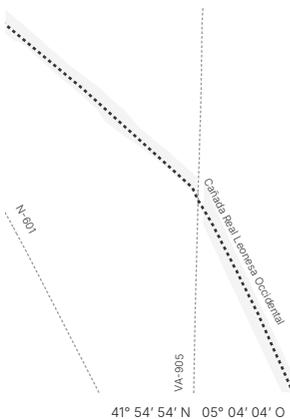
VP-5506



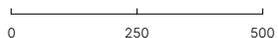
08



VA-905



Red General de Vías Pecuarias
escala 1:15.000



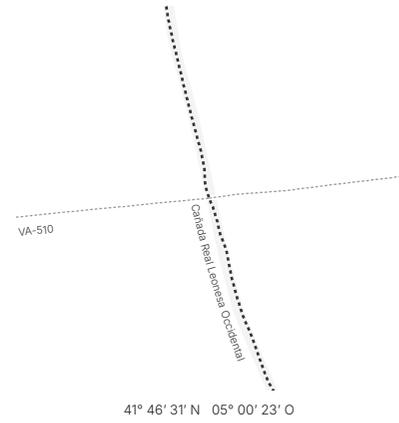
Fuente de datos: del autor; Instituto Geográfico Nacional



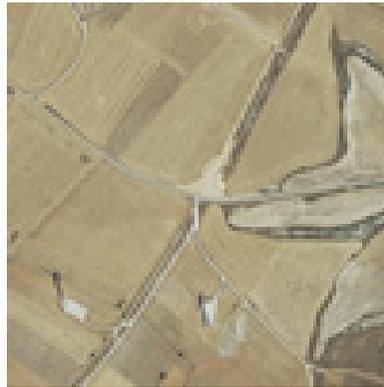
09



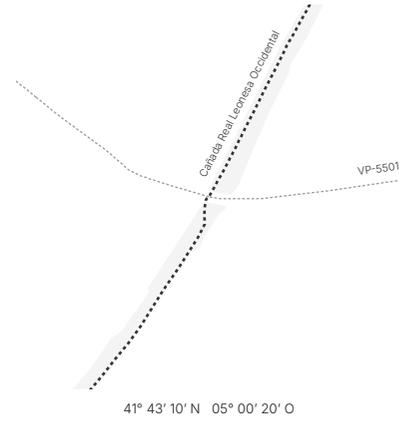
VA-510



10



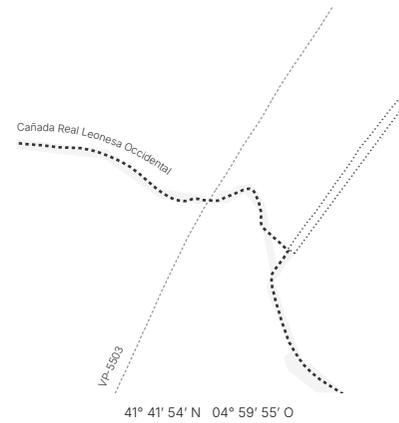
VP-5501



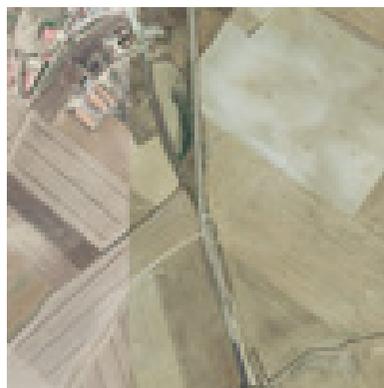
11



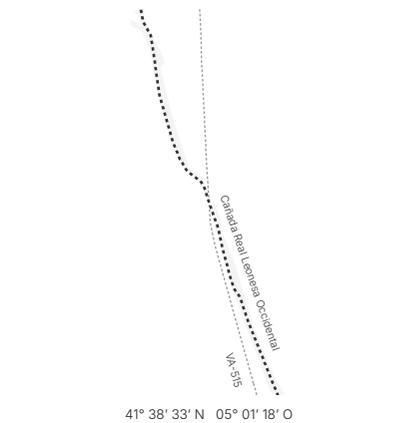
VP-5503



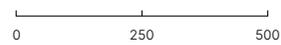
12



VA-515



Red General de Vías Pecuarias
escala 1:15.000



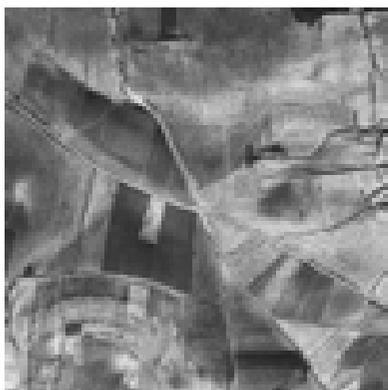
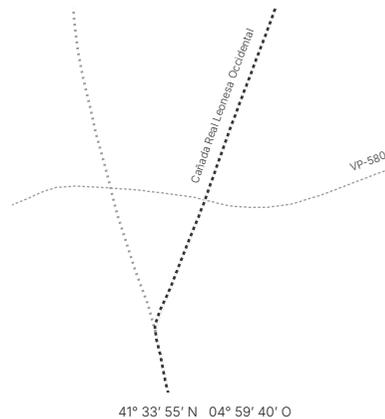
Fuente de datos: del autor; Instituto Geográfico Nacional



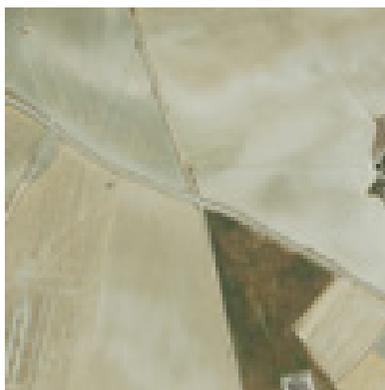
13



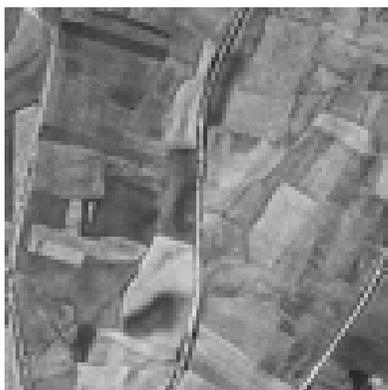
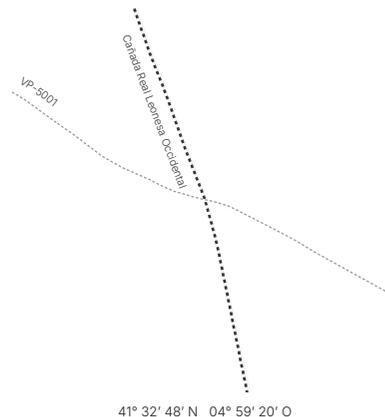
VP-5806



14



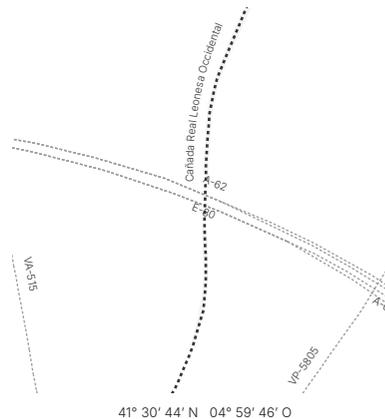
VP-5001



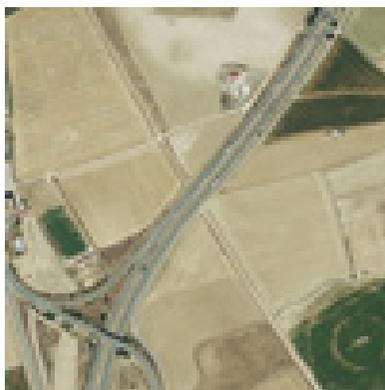
15



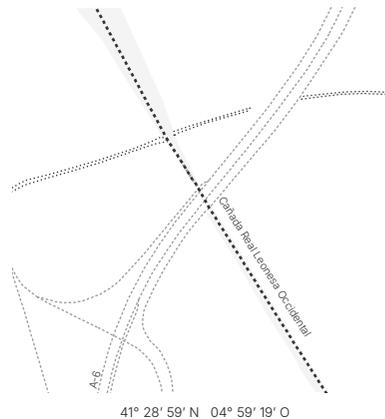
A-6



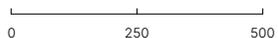
16



A-6



Red General de Vías Pecuarias
escala 1:15.000



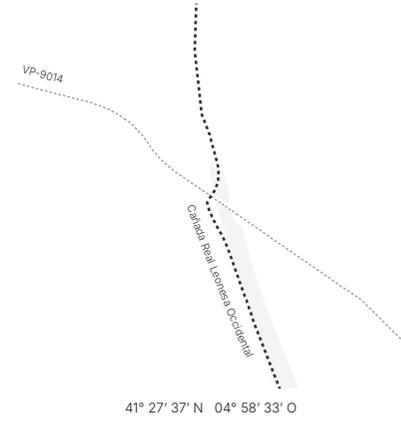
Fuente de datos: del autor; Instituto Geográfico Nacional



17



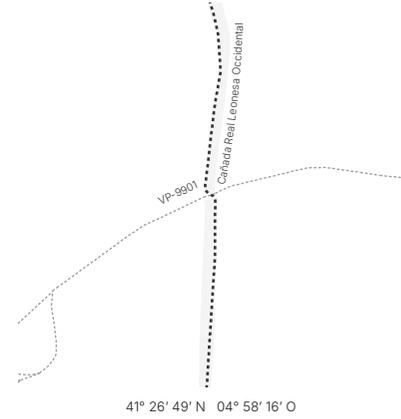
VP-9014



18



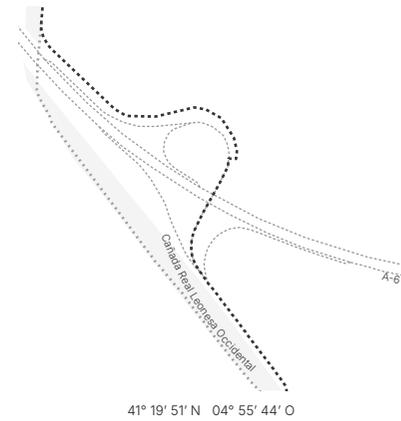
VP-9901



19



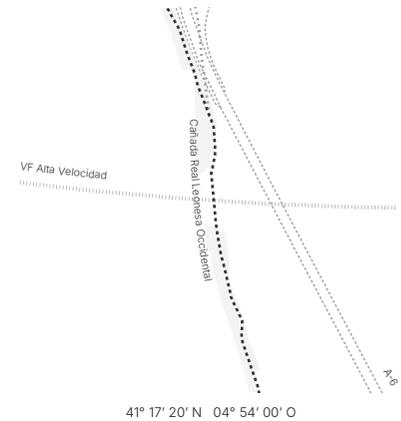
A-6



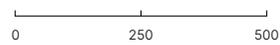
20



VF Alta Velocidad



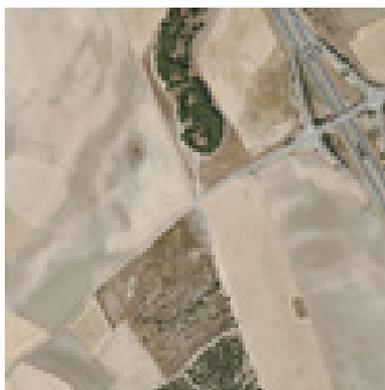
Red General de Vías Pecuarias
escala 1:15.000



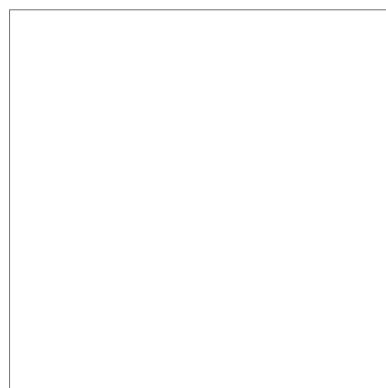
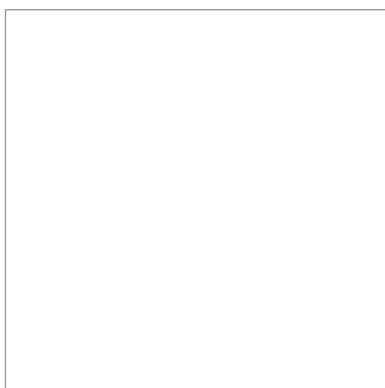
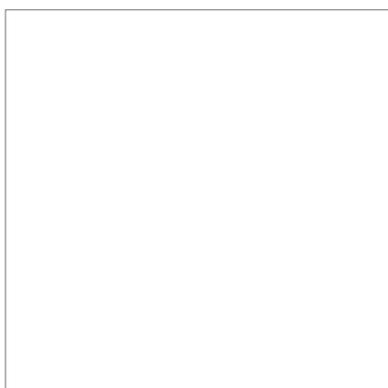
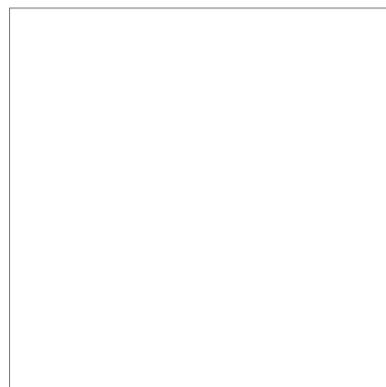
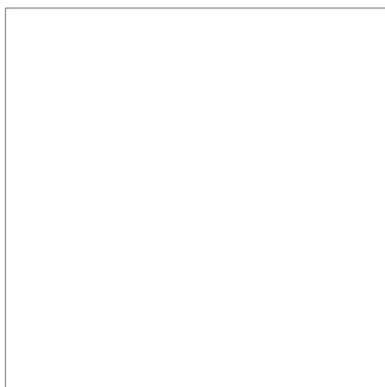
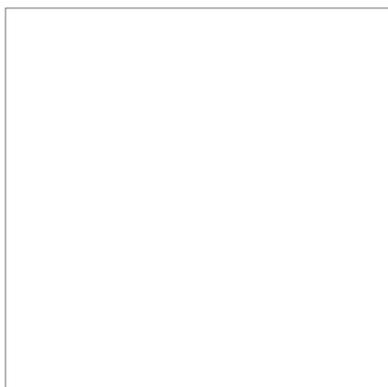
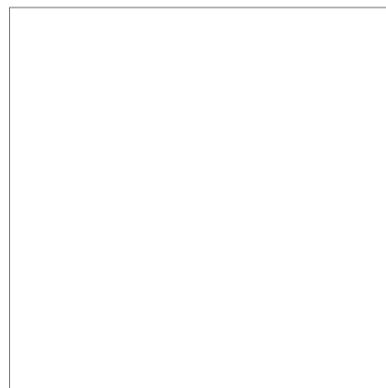
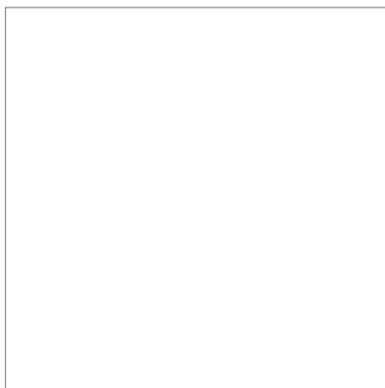
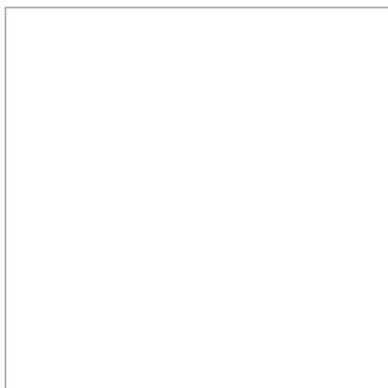
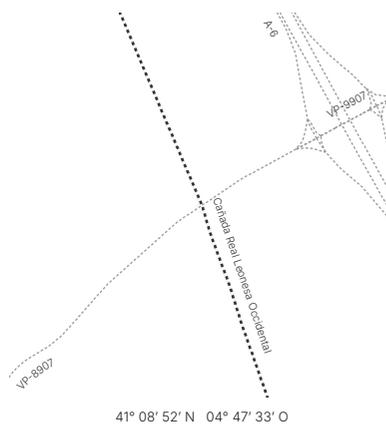
Fuente de datos: del autor; Instituto Geográfico Nacional



21



VP-8907

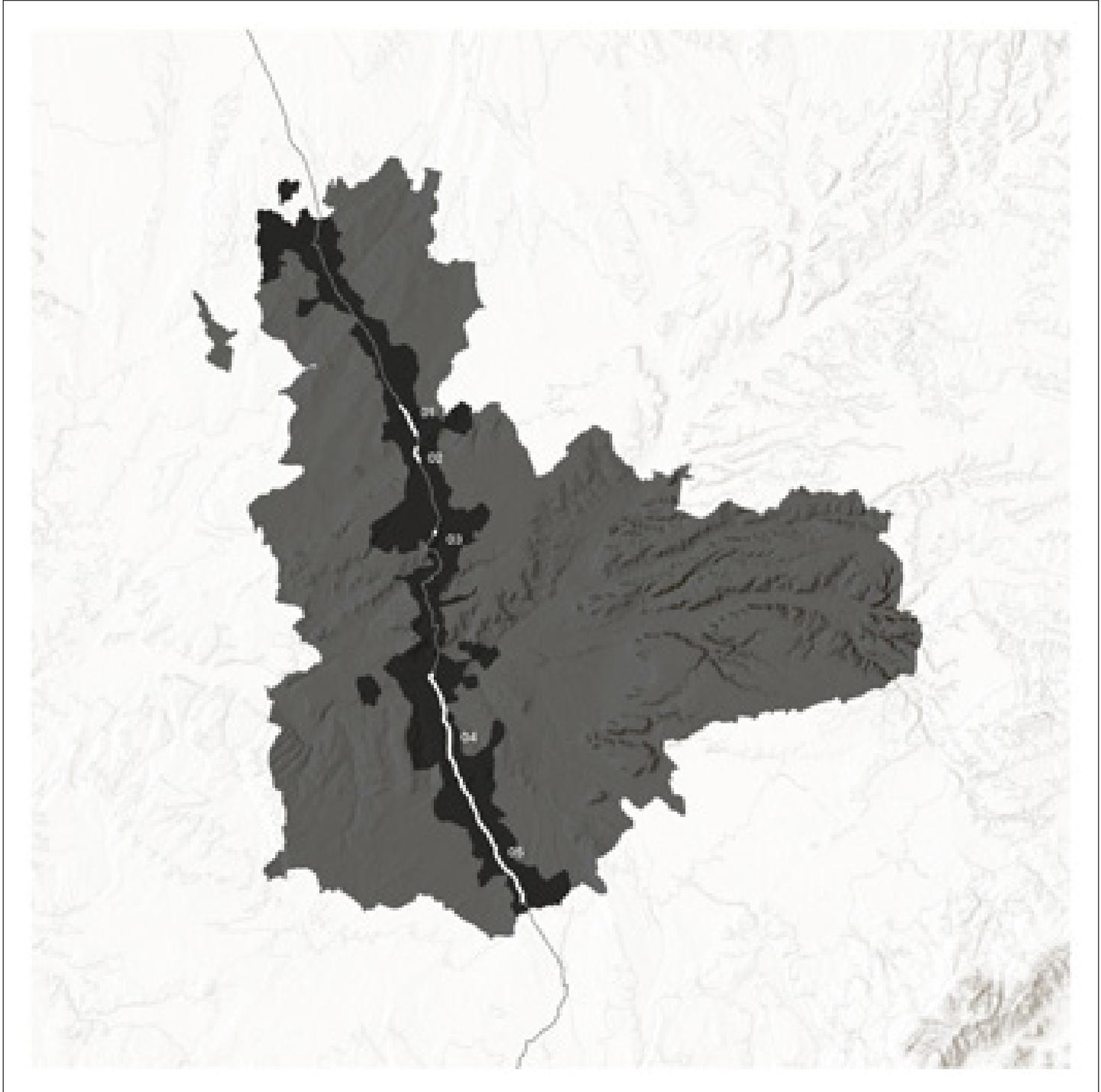


Red General de Vías Pecuarias
escala 1:15.000



SOLAPAMIENTO CON CAMINO DE SANTIAGO

Cañada Real Leonesa Occidental · Valladolid



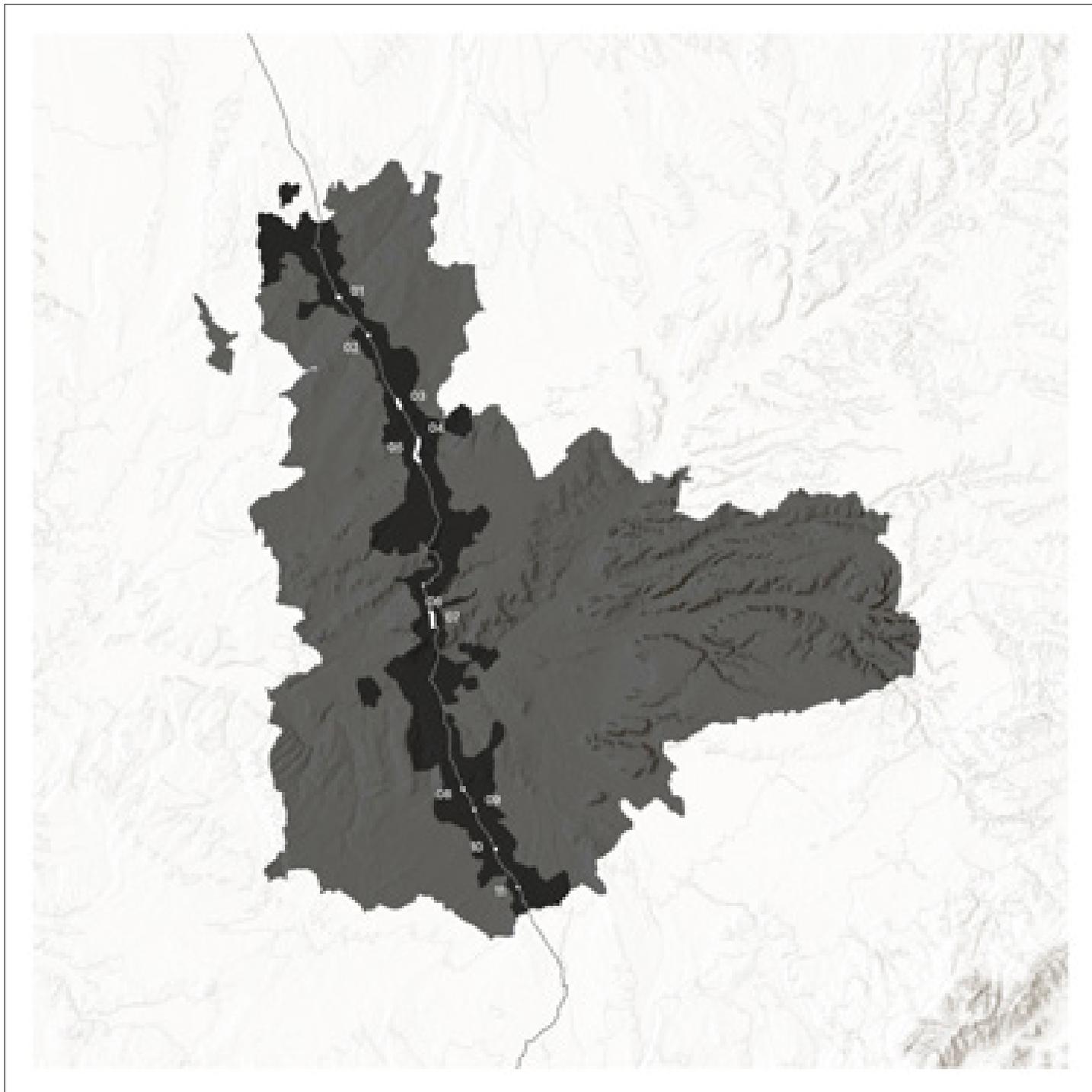
Red General de Vías Pecuarias
escala 1:1.000.000



Fuente de datos: del autor; Instituto Geográfico Nacional

SOLAPAMIENTO CON MOVILIDAD

Cañada Real Leonesa Occidental · Valladolid



Red General de Vías Pecuarias
escala 1:1.000.000



Fuente de datos: del autor; Instituto Geográfico Nacional

V.

VIVENCIA DEL PAISAJE TRASHUMANTE

fig. 49 Trabajo de campo.



Resulta imposible separar un paisaje del sujeto, y aquí es donde el Atlas encuentra su limitación. Una representación cartográfica es inevitablemente parcial. Un mapa no puede capturar la complejidad de una experiencia perceptiva, del mismo modo que una vivencia no puede —ni pretende— alcanzar la objetividad cartográfica. Como explica Martínez de Pisón (2016), “ni el mapa es el lugar ni el lugar se entiende sin el mapa. El mapa, por ejemplo, no tiene primavera. El mapa no tiene fantasía; eso es sólo cosa tuya” (p. 30).

La interpretación del paisaje trashumante exige, además de su reconocimiento bibliográfico y documental, una exposición personal e íntima con la actividad. Además “del conocimiento formal, está la vivencia del paisaje, su comprensión en un nivel más hondo y personal, al que solo se llega por la experiencia directa” (Martínez de Pisón, 2016, p. 20). La vivencia representa así una herramienta de conocimiento y percepción, orientada a ofrecer un contacto próximo con el paisaje. En este contacto, “el paisaje puede verse de muchos modos, por ejemplo, como algo indiferente, como mera materia, como una imposición, como un entorno tradicional, como una innovación, pero también como el lugar filtrado donde su realidad pasa por una percepción sensible” (Martínez de Pisón, 2016, p. 54). Con especial atención a lo que es percibido, la experiencia intentará incluir aquellos aspectos marginados que la representación cartográfica no puede abarcar desde la distancia.

El presente capítulo documenta el trabajo de campo basado en la observación directa de la actividad trashumante en la Cañada Real

Leonesa Occidental. El recorrido, realizado en junio de 2024, abarca el tramo correspondiente con la provincia de Valladolid. El trabajo se desarrolla con un rebaño trashumante de 1550 ovejas del pastor extremeño José Manuel Sánchez Miguel y con la participación de su familia. Proveniente de Huertas de Ánimas, provincia de Cáceres, el rebaño realiza su trayecto con destino a Valverde de la Sierra, provincia de León.

V. 1 EL ROLLO DE VIAJE

9. Rollo de pergamino que representa el extenso sistema de caminos del Imperio romano a través de Europa, Asia y África en el siglo IV.

10. El artefacto construido como mapa de viaje posee unas dimensiones de 550 cm. de longitud y 15 cm. de anchura.

fig. 50

Rollo de viaje.



La forma más simple de mapa geográfico no es el que hoy nos parece más natural, es decir, el que representa la superficie del suelo como vista por un ojo extraterrestre. La primera necesidad de fijar sobre el papel los lugares va unida al viaje: es el recordatorio de la sucesión de las etapas, el trazado de un recorrido. Se trata pues de una imagen lineal, tal como sólo puede darse en un largo rollo. (Italo Calvino, 2015)

Si la vivencia del paisaje pertenece a la experiencia personal, parte de su registro puede estar acompañado por un enfoque similar. El comentario de Italo Calvino sobre la utilización de una imagen lineal para representar un viaje y actuar como recordatorio de la sucesión de etapas, sugiere la construcción de un artefacto que, a modo de Tabula Peutingeriana⁹, pueda representar el recorrido y relatar un viaje en el tiempo. El objeto, como mapa de ruta, debía cumplir condiciones pragmáticas para su traslado, sin perder por ello su carácter personal e identitario. En consecuencia, un fragmento del Atlas se materializa en un extenso rollo de viaje¹⁰.



01



02



03



04

Secuencia de despliegue.

fig. 51



05

V. 2 EL RECORRIDO

fig. 52 18:49
Charca.

fig. 53 18:53
Camino hacia Honquilana.

fig. 54 19:20
Ruinas de Honquilana.



Día 1. 06.06.2024
2,7 km. (tramo correspondiente a la prov. de Valladolid)

La primera jornada inicia en la provincia de Ávila, en un denso pinar al sur de la ciudad de Arévalo. Después de atravesar el núcleo de población y recorrer 13 km., se ingresa con el rebaño a la provincia de Valladolid por el municipio de San Pablo de la Moraleja. En la transición, no se percibe ningún registro que indique el cambio administrativo. Luego, un desvío en dirección oeste nos acerca a un cartel que anuncia Honquilana, un despoblado en ruina que conserva la traza de sus viviendas entre una densa vegetación. A continuación, el itinerario se superpone con el Camino de Levante a Santiago y se avanza un pequeño tramo hasta alcanzar una parcela sin cultivo para pasar la noche.

Día 2. 07.06.2024
16,6 km.

Tras abandonar el sitio de noche, se continúa el recorrido en superposición con el Camino de Santiago. En tiempo pasado, la cañada solía atravesar la población de Ataquines. En la actualidad, el trayecto que derivaba en el pueblo ha desaparecido bajo los campos de cultivos. En el trazado del núcleo urbano, una calle levemente curva sugiere el paso de los antiguos rebaños. La toponimia la denomina Camino Cañada y nos ayuda a validar el supuesto.

En reemplazo del trazado perdido, surge un trayecto paralelo con

una geometría de mayor rigidez. El nuevo recorrido se superpone en un pequeño tramo con la carretera VP-8906 y luego atraviesa la carretera VA-801. A continuación, la cañada retorna a su trayecto original, en el sitio donde hoy se emplaza una subestación transformadora de energía.

El andar continúa y se cruza el núcleo urbano de San Vicente del Palacio por su calle principal. Desde los umbrales de las viviendas, el pueblo se muestra animado por el paso del rebaño, al mismo tiempo que curioso. Tras abandonar la población, el recorrido se dirige a un antiguo puente que atraviesa el curso del río Zapardiel. Poco más adelante, la marcha del rebaño se detiene en una zona de sombra junto a dos naves industriales.

Después del descanso, el ganado retoma su andar. Nuevamente la cañada original se desdibuja y el trazado actual se desplaza en una línea recta paralela a la autovía A-6. Tras recorrer un trayecto, el camino se intercepta con la Cañada de la Moraleja y retoma la traza original. Poco antes de alcanzar una plantación de coníferas, el rebaño concluye la jornada en una parcela al borde la autovía.

Día 3. 08.06.2024
15,94 km.

En el inicio de la tercera jornada, el ganado se reincorpora al trayecto y vadea el curso seco del arroyo del Simplón por el Puente de la Cañada. Se introduce en un extenso pinar por un trazado que se superpone nuevamente con el Camino de Levante a Santiago. Al concluir la plantación, una elevada traza ferroviaria de alta velocidad modifica la topografía del lugar e intercepta la cañada. Un paso a nivel garantiza el paso del rebaño.

A continuación, se inicia desde el sur el ingreso a Medina del Campo, con visuales favorables hacia el Castillo de la Mota que se alza en altura sobre el margen derecho. El recorrido bordea el centro histórico, cruza el río Zapardiel por el Puente de San Miguel y abandona la ciudad desde la calle Cordel de Rueda. A su salida, el itinerario cruza la A-6 por un paso elevado y continúa hasta la Laguna de la Cominera, donde se detiene para el descanso intermedio.

Luego del reposo, el rebaño avanza entre cultivos de secano y regadío. Tras recorrer un extenso tramo e ingresar al municipio de Rueda, se alza en la campiña vitícola la ruina de una solitaria torre. La construcción parece indicar un pasado uso militar. Finalmente, la jornada culmina en las proximidades de la localidad de Rueda, entre la A-6 y las tierras de viñedos.

Día 4. 09.06.2024
15,53 km.

El itinerario retoma la dirección norte y atraviesa longitudinalmente el conjunto histórico de Rueda, junto a su Iglesia de Santa María de la Asunción, ambos reconocidos como Bienes de Interés Cultural. La configuración del trazado urbano de Rueda revela una marcada influencia del camino.

12:17
Puente sobre el río
Zapardiel.

fig. 55

8:17
Conjunto histórico de la
localidad de Rueda.

fig. 56





fig. 57

9:30
Campaña de la Meseta
Norte.

Tras abandonar Rueda, cerca de una estación depuradora de aguas residuales, la cañada se muestra temporalmente anegada al paso del ganado. Luego de cierta incertidumbre, se improvisa un cambio de rumbo que modifica el recorrido tradicional. La alternativa, si bien no goza de reconocimiento como vía pecuaria, permite el avance del rebaño. La variante discurre por el margen derecho de la A-6 hasta alcanzar el extremo norte de una extensa plantación de coníferas, donde el caminar se detiene para el descanso.

En la jornada vespertina, el rebaño se desplaza hacia el este para recuperar la traza perdida de la cañada. Tras recuperarla, el recorrido retoma el sentido norte hacia Tordesillas. A continuación, se encuentra con la Cañada de los Malos Lodos y, poco antes de llegar a la ciudad, la autovía A-6 interrumpe el camino. Para superar la obstrucción, se toma un desvío que conduce a un paso subterráneo y permite reincorporarse por la Cañada de las Carretas.

Sobre el horizonte, se distingue el centro histórico de Tordesillas, con la Iglesia de San Antolín y las Casas del Tratado. El recorrido cruza el río Duero por el puente de Tordesillas y bordea la ciudad histórica por su margen izquierdo. Nuevamente, la población interrumpe su rutina para observar el paso del rebaño y capturar la escena. A continuación, se encuentra el sitio para pernoctar en el límite del área urbana, justo antes de la autovía de circunvalación que envuelve a Tordesillas.

Día 5. 10.06.2024
18,04 km.

Poco después de iniciar la jornada, el rebaño trashumante atraviesa la autovía A-6 por un paso elevado y la cañada se adentra entre campos de paneles solares. A continuación, se pasa junto al Cerro de Carricastro, una elevación conocida por su yacimiento arqueológico. Poco después, se cruza la carretera VP-5001 y se asciende por la cuesta para dejar atrás la Campiña de la Meseta Norte y alcanzar el Páramo de los Torozos. En el páramo, antes de atravesar la carretera VP-5806, un pequeño desvío hacia la derecha modifica el trazado original de la cañada. El rebaño sigue el nuevo camino y poco más adelante se detiene para la pausa del mediodía.

En la segunda etapa del día, recuperar la traza original exige un giro poco natural hacia el oeste y una superposición con la carretera VA-515. Al retornar a la cañada, el recorrido sigue un curso paralelo a la carretera y desciende nuevamente hacia la campiña. Desde aquí, entre ligeras ondulaciones topográficas, asoma el núcleo urbano y el Castillo de Torrelobatón, este último reconocido como Bien de Interés Cultural. El recorrido no ingresa completamente a la localidad y bordea su margen sur para continuar en dirección noroeste. Posteriormente, antes de llegar al río Hornija, el rebaño concluye la jornada al alcanzar el sitio de descanso nocturno.

Día 6. 11.06.2024
15,15 km.

El rebaño retoma la cañada y atraviesa el río Hornija por un peque-

fig. 58

17:02
José Manuel padre y
un vecino de la zona
conducen el rebaño.



ño puente de piedra. Desde la campiña, el camino asciende entre coníferas y alcanza la altura del páramo. La cuesta de ascenso ofrece una vista privilegiada hacia Torrelobatón, con su castillo que sobresale en altura.

En el acceso al páramo, el recorrido se intercepta con la Cañada del Penacho. Luego, el rebaño avanza hasta llegar a una grieta que se introduce en el páramo. El camino en descenso lo lleva hasta un nuevo cruce con el río Hornija y, poco más adelante, con la carretera VP-5503, que sigue paralela el curso de agua. Atravesadas ambas intersecciones, el trayecto asciende de cota nuevamente hacia el páramo y se adentra en un extenso parque eólico que salpica de molinos las tierras de cultivo. Previo a continuar el avance, el rebaño se detiene para el descanso de media jornada.

Tras el receso, se prosigue hacia el norte por la cota uniforme del páramo, se cruza la carretera VP-5501 y se llega a una encrucijada de senderos pecuarios rodeada de molinos. En este entorno, marcado por el repetido sonido de las aspas, el rebaño se detiene y se realiza la pausa nocturna.

Día 7. 12.06.2024
18,24 km.

Tras abandonar el sitio de descanso, el recorrido trashumante continúa por el páramo y atraviesa la carretera VA-510. Poco después, el camino se cruza con la Cañada de Villabrágima por el Monte y, en este encuentro, un matorral anuncia el nacimiento del río Bajoz. El itinerario discurre con cierta regularidad hasta desembocar en Valverde de Campos. Tras alcanzar el pueblo, el rebaño se introduce por el margen sur, vadea el Arroyo del Marqués y se detiene poco antes de abandonar el poblado, junto a un extenso muro de piedra que define el perímetro de la casa-palacio del Marqués de Moreal.

El segundo tramo de la jornada nos conduce hacia Medina de Rioseco. El trayecto, que coincide con el Camino de Madrid a Santiago, se superpone en su totalidad con la carretera VA-515. En un primer tramo, la cuesta del Páramo de los Torozos acompaña en el margen derecho, con los restos de la antigua estación del Tren Burra a sus pies. Tras avanzar, se cruza el Canal de Macías Pica-vea y el río Sequillo, para luego ingresar a Medina de Rioseco y bordear el perímetro izquierdo de la ciudad histórica. El paso por la localidad se ve animado por el interés de los vecinos. El sonido de los cencerros y los silbidos de los pastores añaden un atractivo componente a la escena. En un último tramo, se distingue sobre el margen derecho la dársena y los almacenes del Canal de Castilla. Finalmente, mediante un desvío, se abandona la carretera y el rebaño encuentra el sitio para concluir la jornada.

Día 8. 13.06.2024
14,84 km.

El trazado continúa hacia el norte en dirección a Berrueces. Tras recorrer cierta distancia, el rebaño atraviesa la carretera VA-905.

16:22
Páramo de los Torozos.

fig. 59



16:40
Parque eólico en el
Páramo de los Torozos.

fig. 60





fig. 61 11:39
Ricardo junto a Cabila.

fig. 62 9:48
Despedregado agrícola.

fig. 63 11:40
Cruce de carretera.



A continuación, el recorrido se superpone con la carretera N-601 y avanza en línea recta. Poco antes de alcanzar el pueblo de Berrueces, la cañada abandona la carretera y se bifurca hacia la izquierda. El rebaño atraviesa el pequeño núcleo urbano por la Calle Mayor y la Calle Real y, a poco después de salir, se detiene para el descanso en un sector arbolado junto a la laguna de Pardinas.

Al reanudar la marcha, la carretera N-601 nuevamente se superpone a la cañada y rectifica el trayecto. En este tramo, la cañada original que se desplazaba con cierta naturalidad ha desaparecido. El recorrido avanza por el borde izquierdo de la carretera y atraviesa la Colada de Villalón y la carretera VP5506. Luego de un extenso tramo en línea recta, el recorrido se despega de la carretera y se abre hacia la izquierda para recuperar el trayecto original. Justo antes de la intersección con la Colada de Carreastro, se encuentra con la Fuente de Gallegos y, al cruzar la colada, con un antiguo chozo bajo la sombra de tres almendros. En este entorno, que evoca la memoria de los rebaños trashumantes, culmina la jornada.

Día 9. 14.06.2024
20,79 km.

El rebaño reanuda su avance hacia Ceinos de Campos. Atraviesa el núcleo urbano por la Calle Real y, al salir, cruza el río Bustillo por un puente que comparte con la carretera N-601. Una vez más, el trayecto vial desdibuja la cañada original y rectifica su trazado. En esta ocasión, el itinerario pecuario avanza paralelo por su margen izquierdo, atraviesa la carretera VP-5508 y, por último, logra desprenderse de la traza rectilínea impuesta. A partir de aquí, la cañada retoma su curso original que, a modo de resistencia, se muestra sinuosa entre ambos lados de la carretera. Luego, poco antes de alcanzar Becilla de Valderaduey, el rebaño cruza la carretera VA-504 y detiene su marcha junto al puente y la calzada romana, una zona arqueológica catalogada como Bien de Interés Cultural.

Tras la pausa, el ganado atraviesa el pueblo de sur a norte por su calle principal. En su salida, se intercepta con la carretera VA-541 y la N-601. Para concluir la jornada, el rebaño se introduce en un extenso recorrido entre tierras de cultivo y, previo a ingresar a Mayorga, detiene su andar para atravesar la noche.

Día 10. 15.06.2024
6,55 km. (tramo correspondiente a la prov. de Valladolid)

Poco después de reanudar la marcha, el rebaño cruza el pueblo de Mayorga. A su salida, el trazado trashumante atraviesa el río Cea por el Puente de Mayorga y, a continuación, se intercepta con la Cañada Zamorana. Finalmente, el rebaño y sus pastores dejan atrás la provincia de Valladolid y se introducen en la provincia de León a través del municipio de Izagre, para culminar una última etapa de ascenso hacia los puertos de montaña.

RECORRIDO

Cañada Real Leonesa Occidental · Valladolid



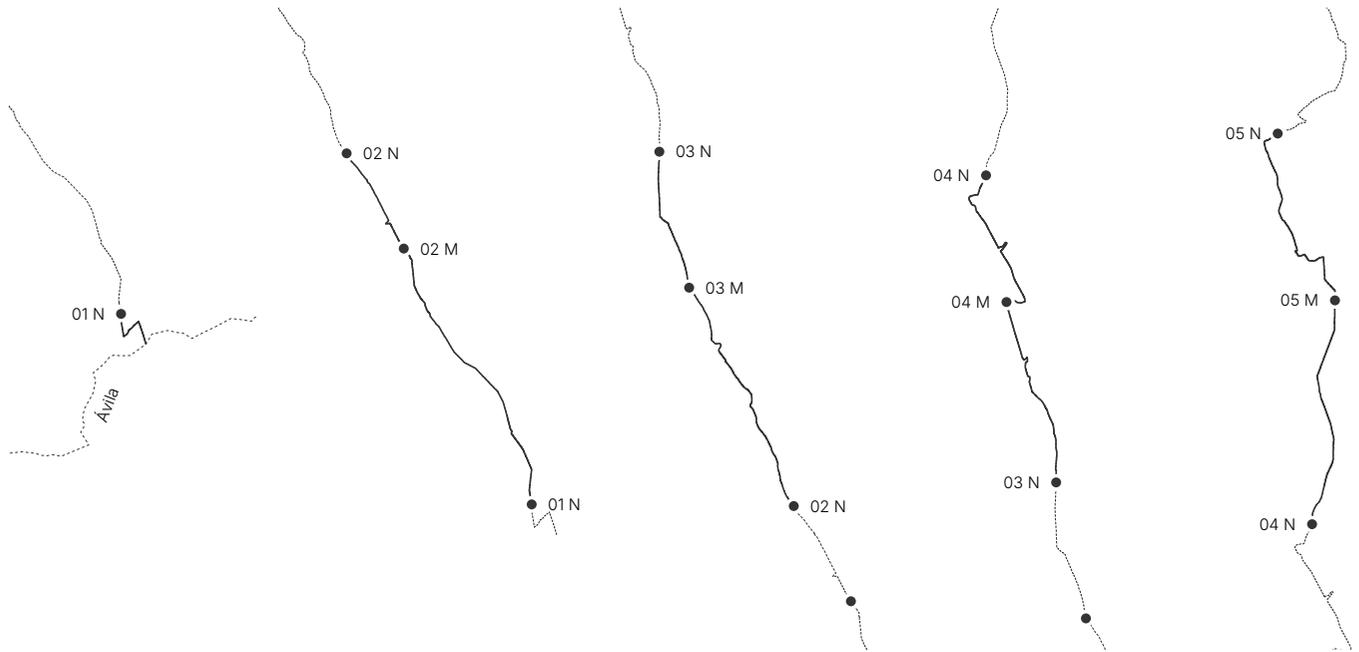
Red General de Vías Pecuarias
escala 1:1.000.000



Fuente de datos: del autor; Instituto Geográfico Nacional

RECORRIDO

Cañada Real Leonesa Occidental · Valladolid



01
06.06.2024

matutina
-
verpertina
2,70 km.
total
2,70 km.



02
07.06.2024

matutina
11,92 km.
verpertina
4,68 km.
total
16,60 km.



03
08.06.2024

matutina
10,21 km.
verpertina
5,74 km.
total
15,94 km.



04
09.06.2024

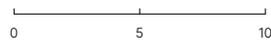
matutina
8,02 km.
verpertina
7,51 km.
total
15,53 km.



05
10.06.2024

matutina
9,31 km.
verpertina
8,73 km.
total
18,04 km.

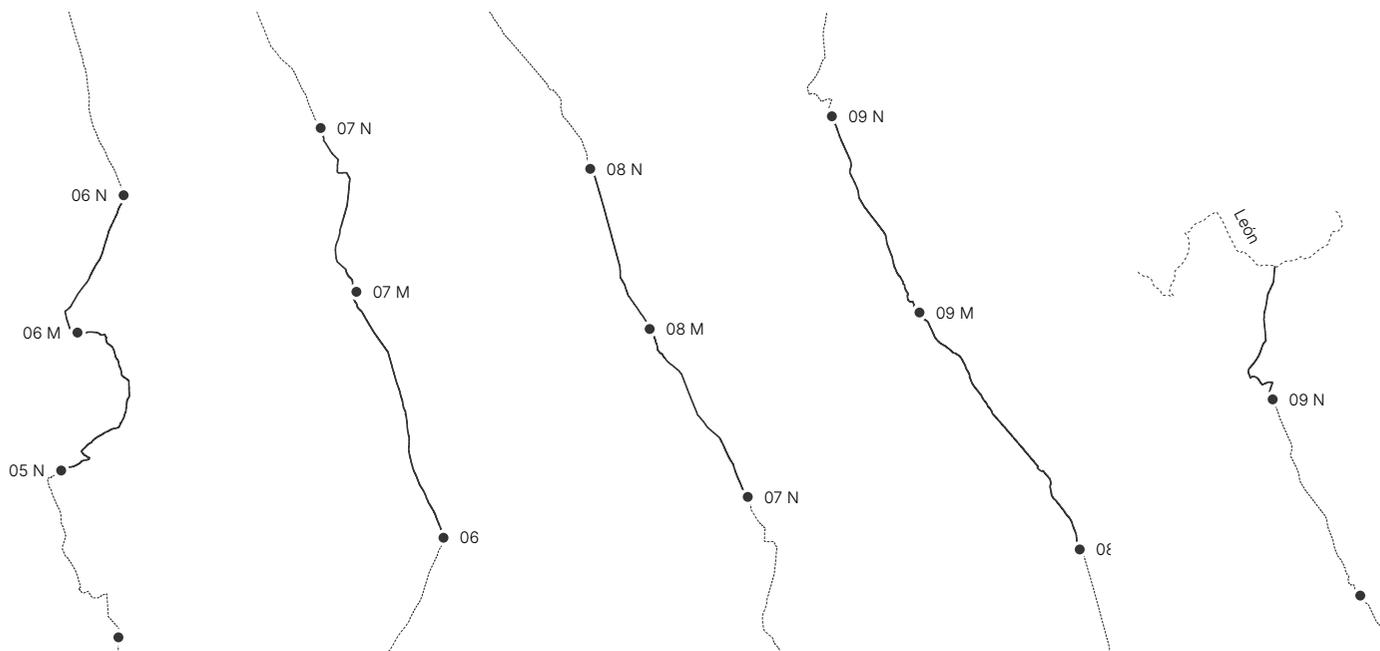
Red General de Vías Pecuarias
escala 1:300.000



Fuente de datos: del autor

RECORRIDO

Cañada Real Leonesa Occidental · Valladolid



06
11.06.2024

matutina
8,83 km.
verpertina
6,32 km.
total
15,15 km.

07
12.06.2024

matutina
10,76 km.
verpertina
7,48 km.
total
18,24 km.

08
13.06.2024

matutina
7,93 km.
verpertina
6,91 km.
total
14,84 km.

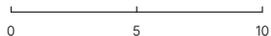
09
14.06.2024

matutina
11,83 km.
verpertina
8,96 km.
total
20,79 km.

10
15.06.2024

matutina
6,55 km.
verpertina
-
total
6,55 km.

Red General de Vías Pecuarias
escala 1:300.000



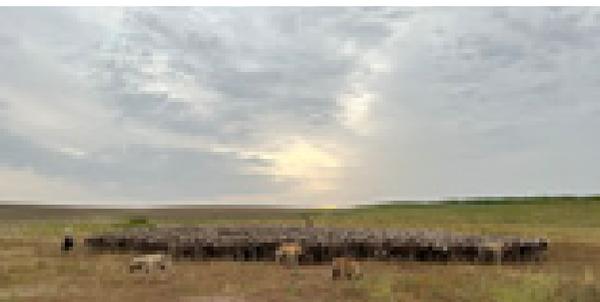
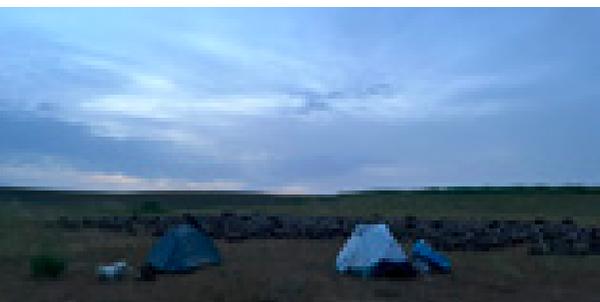
Fuente de datos: del autor

V. 3 LA CRÓNICA

fig. 64 6:22
Comienzo de la jornada.

fig. 65 6:36
José Manuel padre
prepara al burro Cabila.

fig. 66 7:11
José Manuel hijo y
sus perros inician los
primeros movimientos de
pastoreo.



V. 3.1 RELATO DE UNA JORNADA

Un grito de José Manuel padre, apodado el Capitán, oficia de despertador. Es el inicio de una nueva jornada. Son las seis, el sol no ha asomado, pero una tenue claridad sugiere su proximidad. Afuera de la carpa, el sonido de alguna voz difusa y de unos pocos movimientos se mezclan con los cencerros del rebaño.

En el desayuno, se dejan caer las primeras palabras, que suelen ser ligeros comentarios sobre la noche. Dura unos pocos minutos, no hay demasiado tiempo para detenerse. Todos saben que salir tarde retrasaría la jornada. Para este momento, cada uno conoce su tarea y va por ella. Mientras José Manuel padre prepara al burro Cabila, José Manuel hijo, Paco y Ricardo desmontan el pastor eléctrico y llenan las alforjas de provisiones para el camino. Mari y Luis, por su parte, se ocupan de cargar los enseres a la camioneta y de planificar el abastecimiento.

Una vez retirados los límites del corral, el rebaño comienza lentamente su dispersión. Ante esto, inician los primeros silbidos y el rebaño se activa. Los perros muestran iniciativa y hacen sus movimientos. José Manuel se mueve estratégicamente entre el ganado, localiza al manso y lo acerca a su padre. El rebaño pone en marcha su desplazamiento y conforma una extensa columna. El sonido de los cencerros se agudiza, mientras los silbidos y las órdenes no cesan. Si esto no alcanza para demostrar que el rebaño inició su

andar, el polvo de los suelos toma altura y conforma una densa bruma.

El lugar se ha abandonado. Tan solo persisten austeros rastros sobre la hierba. El espacio que supo ser corral queda esbozado en el suelo, como así también el dibujo de las superficies ocupadas por las carpas. Huellas que pronto se desvanecerán por completo.

Durante el recorrido, la interacción entre pastores, perros y ovejas se mantiene activa. Con una eficaz coordinación, llevan adelante el desplazamiento. La organización es clara. En la vanguardia, la experiencia acumulada de José Manuel padre lidera la columna. Desde allí, domina el ritmo y la velocidad del avance. Su paso es lento y preciso. Exhibe seguridad, conoce bien el recorrido. Un poco más atrás, José Manuel hijo se desplaza enérgicamente de un lado hacia otro, demuestra control y sabiduría en sus movimientos. De modo eficiente, padre e hijo se comunican en un lenguaje de silbidos y movimientos corporales. Desde algún lateral, Paco avanza y se detiene, voltea su mirada hacia atrás y asegura el control de la situación. Desde los bordes, Paco mantiene dominado al rebaño dentro de sus límites y evita la invasión a los cultivos. En la última línea, Ricardo junto a Cabila cierran el rebaño. Resguardan el final de la columna y garantizan mantener a las ovejas rezagadas. Desde su lugar, Ricardo obtiene una visión completa del desplazamiento. Esto lo habilita a apretar o liberar al ganado según las condiciones por donde transita.

Desde sus posiciones, cada uno mantiene un amplio dominio visual sobre el territorio. La experiencia los hace receptivos a los indicios del entorno. Sus miradas se entrecruzan y se alternan entre lo próximo y lo distante. —*Aunque no lo creas, vamos observando hacia más adelante*— me dice José Manuel, consciente de la importancia de considerar lo que vendrá y de anticipar sus movimientos.

Avanzada la mañana, José Manuel padre e hijo reconocen un sitio para el primer descanso. Un barbecho, un sector de monte u otro espacio sin cultivar cumple como descansadero para concentrar el ganado. El grupo se asienta y toma posición sobre el territorio. Este episodio matutino será de las estancias más breves de la jornada. Sin embargo, esto no quita la posibilidad de armar un pequeño espacio. Algunos pocos elementos propios del lugar valen para definirlo. Alguien improvisa un asiento para el Capitán, mientras el resto se hace con los suyos. Una serie de piedras apiladas suele alcanzar. Otras veces, un tronco sobre el suelo hace de banco. Incluso, hasta una cuneta paralela al camino ha sabido ofrecer una posición cómoda para sentarse. El alimento se coloca en el suelo y una pequeña ronda lo circunda. Navaja en mano, se da inicio al momento del bocadillo, mientras la bota de vino circula de mano en mano. No ha pasado más de media hora cuando el grupo acuerda continuar. El sitio se abandona y el recorrido reanuda con la misma organización hasta la próxima parada.

La primera etapa de la jornada culmina con la llegada al sitio del almuerzo. El lugar preciso ya se encuentra planificado desde temprana-

10:13
Paco junto a su perro.

fig. 67



no. Para entonces, Mari y Luis ya se habían adelantado y esperan en el lugar. Previamente, han visitado algún poblado cercano para abastecer al grupo de alimento y bebida. Llegado al sitio, se define un espacio para el rebaño, se despliega el corral y se monta lo necesario para la comida. Alrededor de la mesa, surgen acaloradas conversaciones, repletas de modismos y expresiones extremeñas.

Finalizado el almuerzo, el grupo se dispersa en busca de un sitio para la ansiada siesta. No existen demasiadas exigencias para encontrarlo. Un suelo medianamente idóneo protegido del sol suele alcanzar para tomar el descanso. Para este momento, José Manuel padre construye un interesante artefacto con las alforjas y la montura de Cabila.

Tras un descanso, por lo general intermitente, que sortea las horas de mayor intensidad solar, el grupo se reencuentra para dar continuidad a la segunda etapa de la jornada. Durante el tramo vespertino, la situación de la mañana se repite, pero ya sin el descanso intermedio y, en ocasiones, con alguna rotación en la función de los miembros.

Una vez recorrido el segundo tramo, el rebaño alcanza el tercer y último sitio del día. La estancia será la más extensa en términos de tiempo y espacio. Tras arribar, se identifica rápidamente un sector para el ganado. Los perros, en ejecución de un último acto de lealtad, agrupan el rebaño para montar el corral a su alrededor. Para

fig. 68

12:12
Vecino de la zona monta
un abrevadero para el
rebaño.



fig. 69

18:59
Llegada a Torrelobatón.



este momento, Paco ya tiene su cerveza en mano, si bien es justo decir que no es el único. Antes de cenar, y aún con luz diurna, el grupo se apresura en montar sus refugios nocturnos. Para tomar posición, observan cuidadosamente su entorno, el suelo y los vientos. Seleccionan un sitio y despliegan su pequeño recinto. Mediante este acto, definen unos límites de privacidad y hacen propia una porción de territorio. La tienda se convierte así en el ambiente de mayor intimidad.

Durante la cena, las conversaciones se reanudan con intensidad. Cuando finaliza, el sol todavía no ha caído, sin embargo, algunos ya se dirigen hacia sus carpas en busca del descanso nocturno. Paco, mientras tanto, se resiste mientras haya sol y fuma su último cigarrillo del día.

Al día siguiente, la rutina se repite, el paisaje cambia.

21:28
Cierre de la jornada.

fig. 70



fig. 71
18:32
Puente de Tordesillas
sobre el río Duero.



V. 3.2 ATRAVESAMIENTO DE UN NÚCLEO URBANO

El paso del rebaño por un núcleo urbano representa un evento en sí mismo. Por un instante, los códigos que regulan la ciudad se ven vulnerados: la circulación vehicular se paraliza, la calle se vuelve peatonal, las marcas que funcionalizan al espacio público dejan de ser reconocidas como tal y los frentes urbanos se definen como límites pecuarios. El rebaño impone su propio ritmo y la ciudad ajusta su velocidad.

En su avance, el sonido de cencerros, silbidos y gritos pastoriles alerta a la población. Los vecinos, movilizados por la interrupción, se asoman a sus portales y balcones. Salvo excepciones, el paso del ganado se recibe en un ambiente favorable, donde jóvenes y adultos muestran ánimo por la situación. Los más veteranos evocan recuerdos de un pasado en el que este episodio no era un evento extraordinario, mientras que los más jóvenes observan con sorpresa cómo la vida rural se infiltra temporalmente en su entorno cotidiano. Se vuelven frecuentes las preguntas sobre el destino y el origen del rebaño, así como también breves comentarios que remiten al pasado ganadero del propio vecino o de algún otro residente. Aunque el intercambio es breve, la escena confiesa la presencia de una identidad y una memoria que se resiste al olvido.

Solo en ocasiones el entusiasmo se desvanece, especialmente cuando los elaborados jardines y canteros urbanos son socavados

por el rebaño. En contraste con la situación paisajística del recorrido previo al núcleo urbano, estos intentos de introducir naturaleza se perciben como frágiles artificios.

En términos generales, la interacción goza de un alto grado de transitoriedad. Pronto, el rebaño abandona la población y se reinstaura la condición previa, con una ciudad que restaura sus códigos y una población que retorna a su actividad.



Vecina de Rueda captura el paso del rebaño.

fig. 72

Conjunto histórico de la localidad de Rueda.

fig. 73



fig. 74

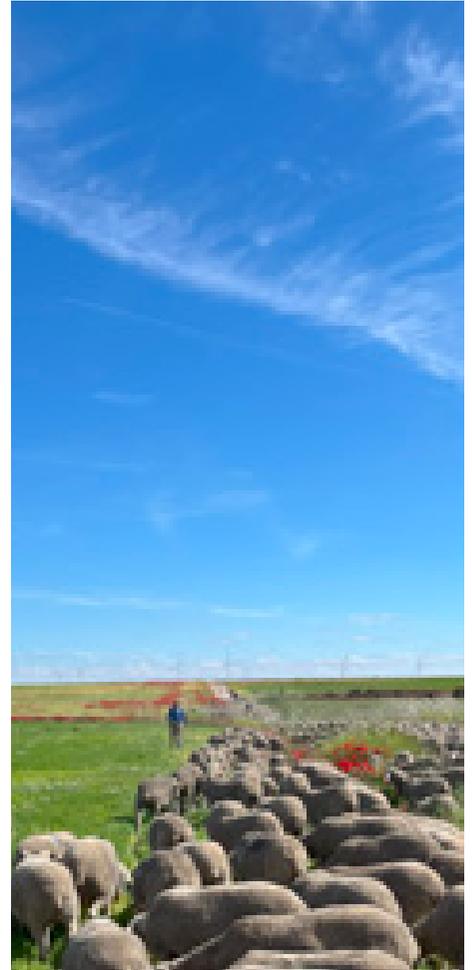
16:59
Intrusión agrícola.

V. 3.3 DISPUTA ENTRE PASTORES Y AGRICULTORES

La dualidad entre pastores y labradores ha sido históricamente conflictiva y encuentra una primitiva representación en el enfrentamiento entre Caín y Abel. Al visitar las primeras páginas del Génesis, releemos cómo, tras la Creación, los hijos de Adán y Eva asumen dos modos de habitar y concebir el mundo: "fue Abel pastor de ovejas, y Caín fue labrador de la tierra" (Génesis 4:2, versión Reina-Valera). Así, Abel representaba la vida nómada, mientras que Caín encarnaba la vida sedentaria. Según el relato bíblico, tras una disputa, Caín mata a Abel y señala un inicial enfrentamiento trágico entre ambas formas de vida.

El antiguo conflicto se muestra aún tenso. En el vértice de una finca, como un centinela, un agricultor espera el paso del rebaño. Seguramente ha sido previamente notificado sobre el hecho y ha decidido anticiparse acudiendo al sitio, ya no como un curioso, sino como un protector de sus cultivos. Posiblemente tenga un claro conocimiento de que su cultivo excede los límites de la finca e invade la vía pecuaria. A pesar de ello, ha decidido defenderlo. Se mantiene inmóvil, en guardia, y se activa apenas el rebaño entra en la zona de conflicto. Se mueve apresuradamente sobre los bordes y mediante gestos y gritos intenta impedir que el rebaño avance sobre el área de cultivo. No logra evitar el impacto por completo, si bien consigue disminuirlo. Unos pasos más adelante, en la misma finca, su compañero espera y repite la misma acción. La escena

culmina cuando el rebaño completo ha atravesado el sector de su finca. Sin embargo, el ganado, que desconoce sobre la propiedad del suelo, continúa de igual modo con la finca siguiente. Aquí ya nadie espera para su resguardo. Será labor de perros y pastores intentar mantener el control.



10:53
Agricultor protege su
cultivo del rebaño.

fig. 75



Actividad agrícola y
ganadera en ejecución.

fig. 76

fig. 77

14:01



V. 3.4 APROPIACIÓN TEMPORAL DEL TERRITORIO

En el gesto del pastor que clava un palo en el suelo y a su alrededor dispone un sombrero para sus provisiones y una lona o un cañizo de cortaviento, se hace manifiesta la interpretación hideggeriana sobre el lugar. (Pardoel y Riesco Chueca, 2012, p. 20)

El pastor trashumante adopta una posesión conscientemente temporal del territorio. Reconoce en esta condición una cualidad efímera que es inherente a su actividad. Lejos de rechazarla, la acepta y la asume en su cotidianidad.

Cada estancia representa un acto de apropiación. Durante el mediodía y la noche, un austero despliegue de las posesiones alcanza para llenar un espacio que previamente se percibía como "vacío". En la toma de posesión, el pastor no impone estructuras duraderas ni transforma de manera significativa su entorno físico. En su lugar, interviene de manera sutil y reversible mediante componentes elementales. "Todo ello se produce dentro de un tono general de sobriedad, rayano en el mutismo arquitectónico" (Pardoel y Riesco Chueca, 2012, p.19). La austeridad con la que la actividad trashumante construye sus componentes deriva, posiblemente, de su contacto efímero con el territorio. La condición de transitoriedad que la cualifica propicia una transformación que actúa superficialmente, sin incidir en las profundidades terrestres.

Sin embargo, la apropiación no es solo física. La permanencia del pastor y su rebaño, si bien es temporal, registra su presencia en la memoria del lugar con significado e identidad. Este procedimiento, con la necesaria adaptación a un entorno cambiante, se repite jornada tras jornada.

No solo las estancias son actos de posesión, el propio andar reconoce una condición similar. Recorrer con el rebaño un trazado de vía pecuaria representa para el pastor, no solo una tarea cotidiana de su labor, sino también la reivindicación de una propiedad del suelo que reconoce que, como dominio público, le pertenece. La toma de posesión legitima el sistema pecuario.

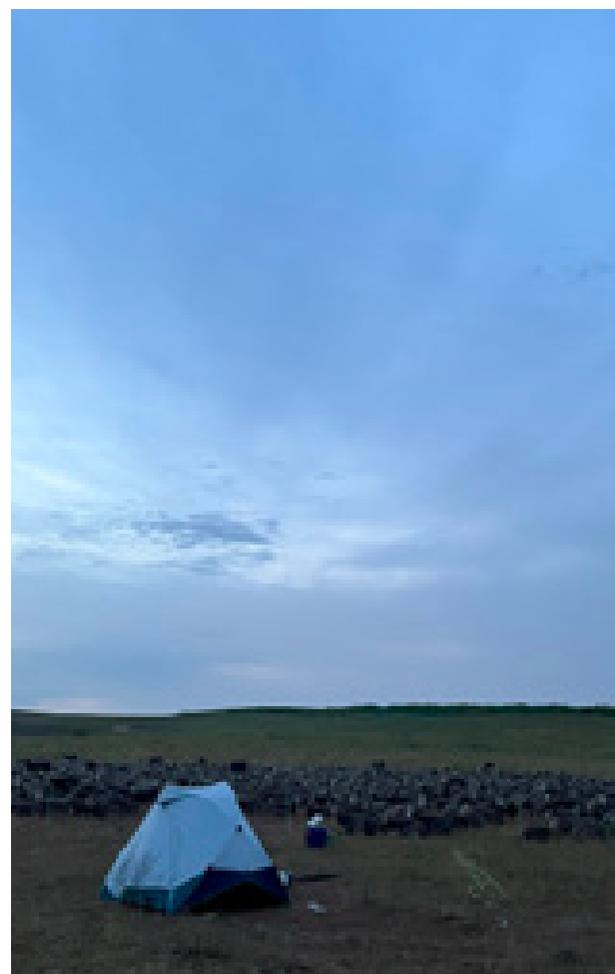
6:35

fig. 78



6:26

fig. 79



VI. CONCLUSIONES

Cuando partas de viaje a Ítaca
desea que tu camino sea largo,
lleno de aventuras, pleno de experiencias.

[...]

Ten siempre en tu pensamiento a Ítaca.
Llegar allí es tu destino.
Pero nunca vayas deprisa en tu viaje.
Que dure muchos años,
y atraques en la isla ya muy viejo,
rico con lo que te dio el camino,
sin esperar que Ítaca te dé riquezas.

Porque Ítaca te permitió ese hermoso viaje.
No habrías partido sin ella.

(Konstantínos Kaváfis, 1911)

En la práctica trashumante, los puntos extremos de partida y llegada son la razón del viaje, los motivos que impulsan a emprender la travesía. Sin disminuir la relevancia que poseen, la esencia trashumante se manifiesta en el espacio intermedio. Es en el recorrido donde, mediante el despliegue de una trama de acción, el pastor habita. El recorrido así entendido, como escenario de una narrativa pastoril, adquiere una dimensión de lugar. Supera la condición de línea que conecta lugares, para constituir un lugar por sí mismo.

Ahora bien, se ha constatado que el recorrido no es solo objeto, sino también experiencia. Su interpretación no culmina en el reconocimiento de una geometría que atraviesa el espacio y de una serie de elementos que la componen. Más bien, su comprensión abarca una configuración amplia, atravesada culturalmente por la percepción del observador que, mediante su mirada, interviene el recorrido y lo eleva a la condición de paisaje.

En la apreciación del paisaje, lo que se sabe condiciona lo que se experimenta. En la experiencia trashumante, la vivencia del paisaje real se ha visto influenciada por la construcción de un paisaje arquetípico, transmitido mediante múltiples expresiones como la literatura, la pintura, la fotografía o los medios de comunicación. La falta de correspondencia entre el paisaje real y el paisaje arquetípico, si bien se observa en la mayoría de los paisajes, resulta mayor en aquellos que han sufrido transformaciones significativas (Nogué, 2008).

En tal caso, la fractura entre la experiencia del paisaje y la expectativa idealizada se hace evidente. Como observador, me cuestiono cómo procesar un paisaje que difiere del arquetipo creado. Me enfrento a la dificultad de acceder a un paisaje distinto al que fue, pero que, a pesar de su transformación, aún conserva la memoria de aquello que sucedió. Comprendo que el paisaje que experimento no se limita a lo visible. Entiendo que las ausencias todavía se manifiestan e interactúan con las presencias. Reconozco que la memoria pervive, se resiste a desaparecer y transforma lo que veo. Concluyo, finalmente, que debo aprender a mirar lo que no se ve.

El abismo en la fractura encuentra, a su vez, razón lógica en la condición dinámica que goza el paisaje. La supervivencia del sistema pecuario radicó históricamente en su uso. Transitar los trazos, reivindicar las fronteras, asegurar los marcadores y habitar los recintos permitió preservar sus componentes. Sin embargo, el posterior declive de la actividad condujo al abandono, lo que resultó en expolio y pérdida de memoria.

A pesar de la transformación, la trashumancia se mantiene aún como una práctica viva, tanto de corto como largo recorrido. A su vez, la iniciativa de organizaciones en defensa de la actividad pecuaria, junto con la reivindicación de la ganadería extensiva como práctica sostenible, la reciente declaración de la trashumancia como patrimonio cultural por parte de la UNESCO, y la política impulsada por la administración pública¹¹, ofrecen un incipiente escenario de optimismo. Estas manifestaciones de interés reflejan la aspiración de considerar el estado crítico de la cultura trashumante y de impulsar acciones tendientes a proteger y poner en valor a la actividad y su patrimonio.

No obstante, a pesar de los esfuerzos, los principales obstáculos vinculados al ejercicio de la actividad trashumante persisten. El escaso mantenimiento de los caminos pecuarios, las reiteradas usurpaciones y agresiones, y la falta de infraestructura adecuada, dificultan una realización eficiente de la práctica.

11. La Ley 3/1995, de 23 de Marzo, establece el régimen jurídico de las vías pecuarias y otorga a las Comunidades Autónomas las competencias para dictar disposiciones específicas bajo esta normativa general.

En este contexto, consciente de la nueva dinámica que desempeña el sistema pecuario, resulta pertinente cuestionar qué rol ejerce nuestra disciplina y cuáles son sus posibilidades de acción. Nuestro aporte puede comprender, además de la inicial propuesta de identificación de componentes físico-materiales, una posterior propuesta de intervención. Como línea de continuidad al presente trabajo, la introducción de elementos simbólico-utilitarios puede sugerir una posibilidad de acción. De este modo, la intervención se orienta a actuar bajo una doble búsqueda. Por un lado, en un sentido utilitario, como elemento destinado a aportar funcionalmente en la demanda actual que la actividad requiere. Por otro, en un sentido simbólico, como elemento cargado de contenido orientado a evocar la cultura trashumante, y con ello, a contribuir en la preservación de su memoria.

Que no se malinterprete, el espacio trashumante no se trata de una superficie marginal, ocupada esporádicamente por rebaños y en espera de ser colmatado por objetos, sino más bien, se considera un espacio que aguarda ser interpretado y dotado de significado. En este sentido, no se pretende encontrar soluciones radicalmente nuevas, sino aplicar los criterios con los que la actividad trashumante ha creado históricamente componentes elementales, austeros y simbólicamente poderosos. La actuación puede encontrar origen en las demandas identificadas, vinculadas al agua, la sombra, la orientación, el límite y el cruce, y manifestarse como pequeñas marcas en el paisaje que encuentren arraigo en la tradición trashumante. Con esto, la actuación se interpreta más como un construir que hace visible y crea paisaje, y no tanto como un construir que se impone al paisaje.

Al mismo tiempo, el debate sobre el rol del sistema pecuario actual ha incorporado la complementariedad de usos como un factor a considerar. La diversidad funcional compatible que ofrece el uso ganadero tradicional aporta otra posibilidad de acción¹². Reconocer en el sistema pecuario, además de valores histórico-culturales, sus valores ecológicos¹³ y turístico-recreativos, puede derivar en actividades compatibles que, sin perjudicar a la actividad trashumante, contribuyan a preservar y difundir sus componentes.

Finalmente, aunque puedan existir múltiples razones para justificar la preservación del paisaje trashumante, es importante comprender que preservar un paisaje es más que mantener un territorio. Implica reconocer y valorar aspectos de mayor complejidad. Posiblemente, en esta comprensión radica la profundidad del reto al que se enfrenta.

12. Aunque la normativa de vías pecuarias prioriza el tránsito ganadero tradicional, habilita otros usos complementarios: "Se consideran usos complementarios de las vías pecuarias el paseo, la práctica del senderismo, la cabalgada y otras formas de desplazamiento deportivo sobre vehículos no motorizados siempre que respeten la prioridad del tránsito ganadero" (Ley 3/1995, art. 17).

13. Numerosas investigaciones reconocen el valor ecológico de las vías pecuarias como auténticos corredores verdes, capaz de generar beneficios en la conservación de hábitats y la conectividad de ecosistemas.

BIBLIOGRAFÍA

- BRINCKERHOFF JACKSON, J. (2010). *Descubriendo el paisaje autóctono*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- CALVINO, I. (2015). *Colección de Arena*. Madrid: Siruela.
- CARERI, F. (2014). *Walkscapes: El andar como práctica estética*. Barcelona: Gustavo Gili.
- CARERI, F. (2016). *Pasear, detenerse*. Barcelona: Gustavo Gili.
- CARRIÓN GÚTIEZ, A. (coord.) (2015): *Plan Nacional de Paisaje Cultural*. Madrid: Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.
- CLÉMENT, G. (2022). *Manifiesto del tercer paisaje*. Barcelona: Gustavo Gili.
- CONSEJO DE EUROPA, *Convenio Europeo de Paisaje*, Florencia, 20 de octubre de 2000.
- DELEUZE, G. y GUATTARI, F. (2004). *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Valencia: Pre-Textos.
- ECO, U. (2010). *Cómo se hace una tesis*. Barcelona: Gedisa.
- GALÍ-IZARD, T. (2005). *Los mismos paisajes. Ideas e interpretaciones*. Barcelona: Gustavo Gili.
- MARTÍNEZ DE PISÓN, E. (2016). *Miradas sobre el paisaje*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- MARTÍNEZ DE PISÓN, E. (2020). El Paisaje en José Ortega y Gasset. *Estudios Segovianos*, 119, 67-82.
- NOGUÉ, J. (ed.) (2007). *La construcción social del paisaje*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- NOGUÉ, J. (ed.) (2008). *El paisaje en la cultura contemporánea*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- SMITHSON, R. (2006). *Un recorrido por los monumentos de Passaic*. Barcelona: Gustavo Gili.
- UNESCO, *Convención sobre la protección del Patrimonio Mundial, cultural y natural*, París, 16 de noviembre de 1972.

TRASHUMANCIA

- AITKEN, R (1947). Rutas de trashumancia en la meseta castellana. *Estudios geográficos*, 26, 185-199.
- ANTÓN BURGOS F. J. (1992). Aportaciones geográficas al estudio de la trashumancia en España. *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, 12, 183-190.
- ELÍAS PASTOR, L. V. y NOVOA PORTELA, F. (coords.) (2003). *Un camino de ida y vuelta. La trashumancia en España*. Madrid: Lunwerg Editores.
- ELÍAS PASTOR, L. V.; ELÍAS PASTOR, J.M. y GRANDE IBARRA, J. (1995). Culturas pastoriles migratorias en España. *Etnografía Española*, 9, 9-47.
- GARCÍA MARTÍN, P. (coord.) (1991). *Cañadas, cordeles y veredas*. Valladolid: Junta de Castilla y León.
- GARCÍA MARTÍN, P. (coord.) (1994). *Por los caminos de la trashumancia*. Valladolid: Junta de Castilla y León.
- GARCÍA MARTÍN, P. y SÁNCHEZ BENITO, J. M. (eds.) (1996). *Contribución a la historia de la trashumancia en España*. Madrid: Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.

GÓMEZ SAL, A. y RODRÍGUEZ PASCUAL M. (1992). *Cuadernos de la trashumancia 3: Montaña de León*. Madrid: Ministerio de Agricultura, Alimentación y Medio Ambiente.

MANGAS NAVA, J. M. (2012). *Cuadernos de la trashumancia 0: Vías Pecuarias*. Madrid: Ministerio de Agricultura, Alimentación y Medio Ambiente.

PALLARUELO, S. (1988). *Pastores del Pirineo*. Madrid: Ministerio de Cultura.

PARDOEL, H. J. y RIESCO CHUECA, P. (2012). La actividad trashumante, generadora de lugar y paisaje: una aplicación geográfica del habitar. *Cuadernos Geográficos*, 50, 9-35.

PÉREZ FIGUERAS, C., TERÉS LANDETA, J. y VALERO SÁEZ, A. (1995). *Cuadernos de la trashumancia 15: Extremadura*. Madrid: Ministerio de Agricultura, Alimentación y Medio Ambiente.

RUIZ MARTÍN, F. y GARCÍA SANZ, ÁNGEL (eds.) (1998). *Mesta, trashumancia y lana en la España moderna*. Barcelona: Crítica.

SANZ RUBIALES, F. (1996). *Cañadas Reales de Valladolid*. Valladolid: Diputación de Valladolid.

VIDAL GÓNZALEZ, P. y CASTÁN ESTEBAN J. L. (eds.) (2010). *Trashumancia en el Mediterráneo*. Zaragoza: Rolde Estudios Aragoneses.

VILLALVILLA ASENJO, H. (coord.) (1993). *En defensa de las vías pecuarias I*. Madrid: AEDENAT.

VILLALVILLA ASENJO, H. (coord.) (1996). *En defensa de las vías pecuarias III*. Madrid: AEDENAT.

Normativa

Ley 3/1995, de 23 de marzo, de Vías Pecuarias. Boletín Oficial del Estado, núm. 71, de 24 de marzo de 1995.

Real Decreto 385/2017, de 8 de abril, por el que se declara la Trashumancia como Manifestación Representativa del Patrimonio Cultural Inmaterial. Boletín Oficial del Estado, núm. 86, de 11 de abril de 2017.

CRÉDITOS DE ILUSTRACIONES

Las fotografías e ilustraciones contenidas en el trabajo son del autor, excepto aquellas listadas a continuación:

- fig. 1: fotografía tomada por Katy Gómez. Obtenida de su sitio web.
- fig. 2: fotografía tomada por Juan Miguel Pando Barrero. Archivo Pando, IPCE, Ministerio de Cultura y Deporte.
- fig. 3-4: fotografía tomada por Katy Gómez. Obtenida de su sitio web.
- fig. 5: óleo de Eduardo María de Alba y Massa. Museo Nacional del Prado.
- fig. 6: fotografía tomada por Juan Miguel Pando Barrero. Archivo Pando, IPCE, Ministerio de Cultura y Deporte.
- fig. 7: fotograma extraído de *Reconectando Naturaleza*, por Life Cañadas.
- fig. 8-9-10: extraída de *Cuadernos de la trashumancia 3*, por A. Gómez Sal y M. Rodríguez Pascual, 1992.
- fig. 11: extraída de *Cuadernos de la Trashumancia 14*, por A. Farnós (coord.), 1993.
- fig. 12: fotograma extraído de *Reconectando Naturaleza*, por Life Cañadas.
- fig. 13: fotografía del Archivo Ruiz Vernacci, IPCE, Ministerio de Cultura y Deporte.
- fig. 14: extraída de *Cuadernos de la trashumancia 0*, por J. Mangas Navas, 2012.
- fig. 15-16-17: fotogramas extraídos de *Los Caminos Nómadas*, por la Junta de Extremadura.
- fig. 18: extraída de *Cuadernos de la trashumancia 6*, por S. Pallaruelo, 1993.
- fig. 19-20: extraída de *Cuadernos de la trashumancia 3*, por A. Gómez Sal y M. Rodríguez Pascual, 1992.
- fig. 21: extraída de *Cuadernos de la trashumancia 7*, por J. L. Rubio, M. C. Muñoz, S. San José y M. J. Albert, 1993.
- fig. 22: extraída de *Cuadernos de la trashumancia 3*, por A. Gómez Sal y M. Rodríguez Pascual, 1992.
- fig. 23: extraída de *Cuadernos de la trashumancia 8*, por I. Bacaicoa Salaverri, J. Elías Pastor y J. Grande Ibarra, 1993.
- fig. 24: extraída de *Cuadernos de la trashumancia 3*, por A. Gómez Sal y M. Rodríguez Pascual, 1992.
- fig. 25: extraída de *Manual de la trashumancia*, por C. Salguero, 2021.
- fig. 26: fotografía extraída del sitio web del Ayuntamiento de Barcelona.
- fig. 27: extraída de *Cuadernos de la trashumancia 0*, por J. Mangas Navas, 2012.
- fig. 28: fotograma extraído de *Los Caminos Nómadas*, por la Junta de Extremadura.
- fig. 29-30: fotogramas extraídos de *Reconectando Naturaleza*, por Life Cañadas.
- fig. 31: extraída de *Cuadernos de la Trashumancia 14*, por A. Farnós (coord.), 1993.
- fig. 32: extraída de *Cuadernos de la trashumancia 1*, por C. Pérez Figueras, F. Terés Landeta, A. Valero Sáez y J. Barrios Montenegro, 1992.
- fig. 33: fotograma extraído de *Los Caminos Nómadas*, por la Junta de Extremadura.
- fig. 34: fotografía extraída del dossier de prensa de *Huellas Trashumantes*, de Domingo Moreno.
- fig. 35: fotografía tomada por Federico Sanz. Obtenida de su blog.
- fig. 36: extraída de *Cuadernos de la trashumancia 11*, por J. Terés Landeta, C. Pérez Figueras y A. Valero Sáez, 1995.
- fig. 37: extraída de *Cuadernos de la trashumancia 3*, por A. Gómez Sal y M. Rodríguez Pascual, 1992.
- fig. 38: fotografía tomada por Juan Miguel Pando Barrero. Archivo Pando, IPCE, Ministerio de Cultura y Deporte.
- fig. 39: extraída de *Cuadernos de la trashumancia 6*, por S. Pallaruelo, 1993.
- fig. 40: extraída de *Cuadernos de la trashumancia 11*, por J. Terés Landeta, C. Pérez Figueras y A. Valero Sáez, 1995.
- fig. 41: extraída del sitio web de VivaSevila.
- fig. 42: extraída de *Cuadernos de la trashumancia 11*, por J. Terés Landeta, C. Pérez Figueras y A. Valero Sáez, 1995.
- fig. 43: fotogramas tomados de *Trashumancia: Ir y Venir entre Vereas*, por Katy Gómez Catalina.
- fig. 44: fotografía tomada por Katy Gómez. Obtenida de su sitio web.
- fig. 45: fotograma extraído de *Madrid desde el aire: cañadas y trashumancia*, por A. Madrid y E. Llorente.
- fig. 46: extraída de *Cuadernos de la trashumancia 0*, por J. Mangas Navas, 2012.
- fig. 47: extraída de *Cuadernos de la trashumancia 15*, por J. Terés Landeta, A. Valero Sáez, C. Pérez Figueras, 1995.
- fig. 48: extraída de *Cuadernos de la trashumancia 0*, por J. Mangas Navas, 2012.
- fig. 49: fotografía tomada por Darío Ajo Villarraso.

TFM Trabajo Final de Máster

MIIA. Máster en Investigación e Innovación en Arquitectura
Escuela Técnica Superior de Arquitectura
Universidad de Valladolid

Valladolid, Septiembre 2024